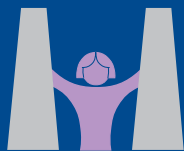




*Congreso
Internacional
Iare 2006:
“Mujeres,
generando
las paces”*



EMAKUNDE
EMAKUMEAREN EUSKAL ERAKUNDEA
INSTITUTO VASCO DE LA MUJER

Erakunde autonomiaduna

Organismo Autónomo del

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO



*Congreso
Internacional
Iare 2006:
“Mujeres
generando
las paces”*

EMAKUNDE/
INSTITUTO VASCO DE LA MUJER

Vitoria-Gasteiz 2007

TÍTULO: Congreso Internacional Sare 2006: "Mujeres generando las paces"
EDITA: EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer. C/ Manuel Iradier, 36. 01005 Vitoria-Gasteiz
MAQUETACIÓN: Ana Rincón
FECHA: Julio 2007
Nº DE EJEMPLARES: 500
DESCRIPTORES: Conflictos bélicos, terrorismo, asociaciones de mujeres, pacifistas, pacifismo, movimiento feminista, estudios de género, derechos humanos, participación política, simposios
DISEÑO GRÁFICO: Ana Badiola e Isabel Madinabeitia
IMPRESIÓN: Industrias Gráficas Marcal, S.A.
ISBN: 84-89630-09-7 / 978-84-89630-09-3
DEPÓSITO LEGAL: BI-2519-07

Precio: 20 euros

ÍNDICE

INAUGURACIÓN	7
Idoia Zenarrutzabeitia Beldarrain Izaskun Moyua Pinillos	
“LAS MUJERES EN LOS PROCESOS DE PAZ EN EL MUNDO: PENSAMIENTO Y PRÁCTICAS”	15
Carmen Magallón	
“PREVENCIÓN Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS: EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES”	37
Minodora Cliveti	
“LAS MUJERES COLOMBIANAS, EN MEDIO DEL CONFLICTO ARMADO, TEJEMOS LA PAZ”	49
Olga Lucía Ramírez	
“LA SOCIEDAD CIVIL EUROPEA Y EL CONFLICTO ISRAEL-PALESTINA”	59
Debby Lehman	
“PERSPECTIVA DE LAS MUJERES SOBRE LA PAZ EN PALESTINA: RETOS Y ASPIRACIONES”	63
Amal Barghouthi	
“POLÍTICA Y CONTIENDA: INCLUSIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA AGENDA PARA LA PAZ”	69
Ann Hope	
“EL PAPEL DE LAS MUJERES EN EL PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ EN COLOMBIA. CONTRA LA GUERRA LAS MUJERES TOMAMOS LA PALABRA Y DECIDIMOS POR LA PAZ”	89
Patricia Buriticá	

“CONSOLIDAR LA PAZ: MUJERES HACIA EL CAMBIO SOCIAL”	103
Nora Morales de Cortiñas	
“ÉTICA FEMINISTA Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ. EXPERIENCIA DE MUJERES DE NEGRO, BELGRADO-SERBIA”	109
Stasa Zajovic	
“LAS MUJERES SERBIAS Y KOSOVARES SUPERAN PATRIARCADOS Y PREJUICIOS A TRAVÉS DE LA COOPERACIÓN”	131
Luljeta Vuniqi	
“PROPUESTAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ EN EUSKADI”	141
Izaskun Guarrotxena	
“CLAVES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ EN EUSKADI DESDE LA PERSPECTIVA FEMINISTA”	149
María Oianguren	
“PROPUESTAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ EN EUSKADI”	161
Asun Urbietta	
“APORTACIONES AL PROCESO DE PAZ DESDE EL PARTIDO FEMINISTA / ALDERDI FEMINISTA”	167
Zuriñe del Cerro	
“PROPUESTAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ EN EUSKADI”	171
Plataforma de mujeres políticas AHOTSAK:	
– Gemma Zabaleta	
– Gemma González de Txabarri	
– Contxi Bilbao	
– Jone Goirizelaia	
– Itziar Gómez	
– Ainhoa Aznarez	
– Nekane Alzelai	

**IDOIA ZENARRUTZABEITIA
BELDARRAIN**

**Vicelehendakari del Gobierno
Vasco**

IZASKUN MOYUA PINILLOS

**Directora de Emakunde /
Instituto Vasco de la Mujer**

Inauguración

Lo primero que quiero hacer en esta breve intervención es darles la bienvenida a todas y todos, y, en especial, a quienes nos visitan de fuera de Euskadi.

Espero que su estancia en este pequeño pueblo de Europa deje en Uds. un grato recuerdo, además de resultar fructífera en lo que a este encuentro respecta.

Además, el Lehendakari, nuestro Presidente, que se halla en viaje oficial en el extranjero, me ha pedido expresamente que les dé la bienvenida también en su nombre.

Quienes de entre Uds. le conozcan o tengan referencias de él saben de su compromiso personal y político con nosotras las mujeres y con la igualdad de género. Y saben, asimismo, que es lo que en español se suele calificar como *un hombre de paz* -connotaciones machistas del lenguaje aparte. En segundo lugar, quiero agradecer a Emakunde la oportunidad que me brinda de estar hoy aquí con todas y todos Uds., y quiero también felicitarles tanto por la iniciativa *Sarea* como por la elección del tema central para su encuentro de este año, la paz.

Generando las paces. Generar la paz nos remite, en primer término, a la acepción “*estar en paz*”, esto es, a no estar en guerra, a no estar enfrentada ni tener riñas pendientes. A no tener deudas o estar en igualdad de condiciones.

Aún más, generar la paz nos conduce a dar un paso más allá, y nos lleva a “*hacer las paces*”, a la reconciliación, a la vuelta a la concordia.

En cualquier diccionario podemos encontrar todas las claves de una concepción integral del significado de la paz, como la que creo yo que encierran estas palabras, tan bellas, por otra parte.

Convivencia, como antítesis del enfrentamiento. Convivencia en tanto que implica respeto y reconocimiento de la diferencia, respeto y reconocimiento a la que es diferente a nosotras.

Una igualdad de condiciones real, palpable, efectiva.

La concordia, la reconciliación.

Y también el abordamiento de los conflictos. Decíamos “*no tener riñas pendientes*”. No es aceptable dilatar, exacerbar o enconar, dejar que se pudran los problemas.

Se trata, además, de una concepción integral de las paces, en plural, como acertadamente se ha dado nombre a estas jornadas.

Porque nos hallamos ante una concepción de las paces que abarca, o debería de abarcar todos los ámbitos de nuestras vidas personales y colectivas.

Una concepción de las paces que lo mismo sirve para encarar el desequilibrio Norte / Sur, un conflicto político de integración de una minoría nacional, que el problema de la igualdad de género. Saben que en Euskadi nos encontramos ante un incipiente proceso de paz y de normalización política.

Nos encontramos ante una oportunidad histórica, a mi juicio la mejor que se nos ha presentado tras casi cuarenta años de una violencia, éticamente despreciable y políticamente estéril, que ha golpeado con dureza a la sociedad vasca y la ha desprestigiado a ojos del mundo, cuando, quien nos conoce, sabe que las vascas y los vascos somos gentes, celosas de nuestra identidad, sí, pero gentes pacíficas y solidarias.

Una violencia cuyo germen anidó en cuarenta años también de un régimen dictatorial que eliminó cualquier vestigio de libertad y de democracia, y que persiguió con saña y ferocidad a nuestro pueblo, a nuestra lengua, a nuestra cultura, nuestras tradiciones.

Aquí radica el carácter histórico del momento, en la oportunidad que tenemos de cerrar un ciclo de nuestra historia que no pudimos o no supimos resolver en la llamada *transición democrática*.

La paz en Euskadi, una paz integral, una paz real, sólida, estable y duradera, supone algo más que la ausencia total de todo tipo de expresión de violencia, supone algo más que la ausencia de la sola amenaza del ejercicio de la violencia, del recurso a ella con fines pretendidamente políticos.

La ausencia de violencia es una condición *sine qua non* para hacer la paz, pero no es una condición suficiente en sí misma. En el caso de Euskadi, debe verse necesariamente acompañada por un proceso de normalización política de nuestras relaciones con España.

La paz y la normalización política en Euskadi supone conjugar todos los elementos a los que aludía con anterioridad. Convivencia, igualdad de condiciones, reconciliación.

La paz y la normalización política en Euskadi supone respetar y reconocer la pluralidad de la sociedad vasca.

Supone, por tanto, respetar y reconocer todos los sentimientos identitarios, todas las identidades que la atraviesan. Respetar y reconocer todas las opciones políticas que operan en su seno. Respetar y reconocer la diversidad de voluntades que la vertebran.

La paz y la normalización política en Euskadi supone, en definitiva, respetar y reconocer la voluntad mayoritaria de la sociedad vasca.

La paz y la normalización política en Euskadi supone situar en pie de igualdad todos esos sentimientos de identidad, todas esas opciones políticas, todas esas voluntades.

Supone, por tanto, la neutralidad ideológica de los marcos de convivencia para que ésta sea tal. Para que pueda hablarse de convivir, con mayúsculas, de *vivir-con*, porque ésa haya sido la opción que todas y todos hayamos realizado desde nuestra propia libertad de decisión.

Y para ello tenemos que pactar, porque la convivencia se pacta, nunca se impone. La imposición es la antítesis de la convivencia.

La paz y la normalización política en Euskadi supone reconciliación.

Supone, por tanto, comprometerse firme e incondicionalmente con todos los derechos humanos de todas las personas.

Supone reconocimiento y resarcimiento moral, social y material de todas las víctimas de la violencia en nuestro país.

La paz y la normalización política es, también en Euskadi, una tarea colectiva, que nos concierne a todas y todos.

Y, una vez más, las mujeres nos hemos adelantado y hemos comenzado a tomar parte activa en el proceso, desempeñando, a mi modo de ver, un importante papel.

Me estoy refiriendo, claro está, a la labor que de unos meses a esta parte viene desempeñando la Plataforma Ahotsak, en la que se hallan reflejadas todas las sensibilidades políticas del país, a excepción de la que representa el Partido Popular.

Un grupo de mujeres que, como ellas mismas señalan en su manifiesto fundacional, comparten una militancia común, la militancia por la paz, al margen de sus distintas ideologías, tradiciones y sentimientos.

Una iniciativa encomiable, honesta y valiente, que cuenta con el total apoyo del Gobierno, y que hasta el momento ha sido la que mayor consenso político ha concitado en cuanto a los principios rectores y los objetivos del proceso de paz y normalización política.

Una propuesta a considerar, y cito palabras del Lehendakari, *“como punto de partida para alcanzar un acuerdo previo de mínimos éticos y democráticos en un foro de diálogo multipartito”*.

A la anterior, el Lehendakari añadía una segunda reflexión que yo hago mía. *“Sinceramente opino”,* decía el Lehendakari, *“que el papel de las mujeres es un valor fundamental que va a contribuir decisivamente a empujar la paz, alcanzar la normalización política y mejorar la convivencia en la sociedad vasca”*. Que así sea.

Muchas gracias.

IDOIA ZENARRUTZABEITIA BELDARRAIN
Vicelehendakari del Gobierno Vasco

Buenos días y bienvenidas a todas las personas asistentes al Congreso Internacional SARE 2006. Nuestra bienvenida a la presidenta del Parlamento Vasco, a los consejeros y consejeras del Gobierno Vasco, representantes del Parlamento, Juntas Generales, Diputaciones Forales, ayuntamientos, movimientos sociales, sindicales y políticos. Un saludo especial para quienes han venido de otros lugares lejanos y cercanos. Os damos la bienvenida y las gracias a todas las personas que os habéis interesado y habéis acudido a esta cuarta edición del Congreso SARE.

“Mujeres generando las paces” es el lema de este foro de encuentro que se celebra en un momento clave para el futuro de este país. Nada más conocer la esperanzadora noticia del alto al fuego de ETA, allá por el mes de marzo de este año, Emakunde decidió dedicar su congreso internacional anual a reflexionar sobre búsqueda de la paz y sobre las experiencias a nivel mundial de procesos de paz protagonizados y liderados por mujeres.

El lema elegido es “Mujeres generando las paces”, porque son muchas y muy diferentes las mujeres en el mundo que a lo largo de la historia, hablando lenguas diferentes, alejadas por kilómetros y fronteras, de distintas edades, razas, religión y condiciones, han alumbrado con luces de generosidad y cuidado el camino de la paz y la vida en días negros de bombas, muerte y desesperación, y han conformado un mapa de paces para el interior de las personas y el corazón de las sociedades.

Ante el nuevo contexto político y social generado por el alto el fuego, desde Emakunde consideramos oportuno ofrecer a la sociedad vasca la sabiduría y la experiencia de las mujeres que han sido protagonistas en los procesos de paz de otros conflictos mundiales, así como reflexionar sobre el proceso abierto en nuestro país junto a las mujeres que hoy lo protagonizan en nuestra sociedad.

Es para Emakunde un gran honor poder reunir en este congreso a mujeres preocupadas por generar las paces en sus entornos. Mujeres que se han movilizado por la paz, poniendo todo el esfuerzo en lo que une a las personas y a las comunidades en lugar de en lo que separa y divide. Mujeres y grupos de mujeres que han tenido el coraje de ser en muchos casos las primeras en dar pasos hacia la reconciliación en contextos nada sencillos.

Conocer el verdadero significado de la paz es el primer paso para llegar a ella. La paz no significa únicamente ausencia de guerra. La paz sólo puede emerger de una tierra en la que se respeten los derechos humanos de todas las personas. No hay paz si, a pesar de no oír el estallido de las bombas, una sociedad permite que alguien se esté muriendo de hambre. No hay paz si a pesar de que no desfilen tanques por las calles, hay personas que actúan como si fueran dueñas de otras. No hay paz si en el interior de una vivienda una persona maltrata a otra, a pesar de que vemos tendidas sábanas en las ventanas a modo de banderas blancas. No hay paz sin justicia y sin igualdad.

El impacto de un conflicto armado no se limita a los ejércitos, a las armas, a las poblaciones arrasadas o a las víctimas inocentes. Su efecto no se circunscribe únicamente a un territorio y un momento concreto en el tiempo, sino que se extiende de generación en generación, retroalimentando odios, rencores, injusticias por pagar, vejaciones por vengar. Es por ello que un proceso de paz

debe atender todas las etapas del conflicto y no limitarse únicamente a las más sangrientas y las más activas en el uso de las armas.

La estructura de este congreso ha querido reflejar estas distintas etapas. Analizaremos, por tanto, cómo actuar en el momento mismo en el que se produce el conflicto, así como en los momentos de negociación y en la etapa posterior de consolidación de la paz. Porque una vez superadas las primeras fases de resolución de un conflicto, una vez cerradas las heridas físicas, hay que iniciar procesos de curación del alma y de la conciencia de quienes han sido protagonistas y víctimas de los conflictos.

Las aportaciones de las mujeres a los procesos de paz no pueden limitarse a recoger los testimonios de estas como víctimas de los abusos de la guerra. Las aportaciones de las mujeres a los procesos de paz han sido y son muy numerosas como protagonistas activas de la paz. Las mujeres, vinculadas estrechamente a la vida, han repudiado a lo largo de la historia toda forma de guerra y en muchos casos su voz no ha sido escuchada, tal y como recogen estas palabras de la Premio Nobel Betty Williams: "No siempre se ha hecho caso de la voz de las mujeres, la voz de quienes están más estrechamente involucradas en dar a luz vida nueva, cuando han rogado e implorado contra la pérdida de vida en guerra tras guerra. La voz de la mujer tiene una función especial y una fuerza espiritual significativa en la lucha por un mundo pacífico".

Al igual que son protagonistas activas en dar a luz y crear vida humana, las mujeres son también protagonistas en la defensa de esas vidas que ellas mismas han creado. Las mujeres evalúan la guerra como una maldición anti-natura, y luchan contra ella organizándose. Apoyando la construcción y repudiando la destrucción.

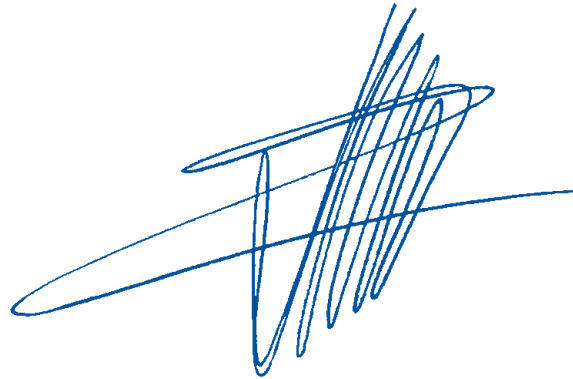
Emakunde existe para conseguir el objetivo de la igualdad de mujeres y hombres. Una igualdad real en todos los ámbitos de la vida. Este es un momento nuevo para las mujeres vascas. El escenario que se presenta es el inicio de un proceso en el que las mujeres quieren y deben estar representadas allí donde se toman las decisiones. Deben tener una participación activa en las negociaciones de paz dirigidas a la búsqueda de la solución definitiva al conflicto vasco y dicho proceso, además, debe incorporar sus experiencias, intereses y expectativas, tal y como se desprende de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU sobre la Mujer, la Paz y la Seguridad, que urge a los estados miembros a incrementar la cantidad de mujeres en todos los niveles de toma de decisiones relativos a la prevención, manejo y resolución de conflictos y llama a la inclusión de perspectivas de género en todas las operaciones de campo.

Si la paz es un derecho, construir las vidas en claves de paz es el ejercicio de ese derecho. Las mujeres tenemos que estar en la construcción de la cultura de paz. Podemos estar, es nuestra responsabilidad y estamos además capacitadas para aportar mucho en este terreno. Sé que nadie pondrá en duda este deber, este derecho y esta capacidad.

Si hay que hacer cocina antes de llegar a los puntos de encuentro, nosotras desde Emakunde hemos preparado la mejor receta para que en este foro podamos aprender, disfrutar y celebrar nuestro encuentro.

Por eso quiero agradecer especialmente la aportación de las personas ponentes en este congreso, a todas las personas que con su labor han hecho posible que se celebre, así como a nuestra vicelehendakari Idoia Zenarruzabeitia que hoy nos acompaña en esta inauguración.

Eskerrik asko guztioi.



IZASKUN MOYUA PINILLOS
Directora de EMAKUNDE /
Instituto Vasco de la Mujer

CARMEN MAGALLÓN
**Seminario de Investigaciones
para la Paz. Zaragoza**

*Las mujeres en
los procesos de
paz en el
mundo:
pensamiento y
prácticas*

Las iniciativas de mujeres por la paz no nacen en un vacío. Existe una tradición histórica, un feminismo internacionalista opuesto a la guerra y la violencia. No es que ellas por nacer en un cuerpo de mujer sean mejores que los hombres. Al igual que los hombres, las mujeres juegan múltiples roles en un conflicto armado: son víctimas y también perpetradoras de violencia. Pero en mayor proporción son protagonistas de iniciativas innovadoras para construir la paz. A menudo son las primeras en iniciar el diálogo entre comunidades divididas, cruzando las fronteras psicológicas y materiales y haciendo posible avanzar hacia la reconciliación. Este hecho es cada vez más reconocido y potenciado desde los organismos internacionales, para los que la inclusión de las mujeres en los procesos de negociación de la paz se considera, además de un derecho legítimo, una herramienta decisiva para el logro de una paz justa y duradera. Este es el espíritu que alienta bajo la resolución 1325 aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU, en octubre de 2000. Conseguida como resultado de la alianza y capacidad de presión de varios grupos de mujeres y responsables en las agencias de Naciones Unidas, esta resolución es una herramienta política que está siendo utilizada para apoyar la presencia de las mujeres en las negociaciones de paz (1).

1.

La opción por la paz, una tradición histórica en el feminismo

Las iniciativas desarrolladas por mujeres para construir la paz se insertan en una tradición histórica que es importante conocer y transmitir. Al rastrear en la historia, desde una mirada que visibiliza las acciones de las mujeres, se encuentra un legado de iniciativas a favor de la paz que fueron protagonizadas por mujeres, muchas de ellas alentadas por un feminismo internacionalista opuesto a la guerra y la violencia.

La exclusión del ámbito público situó a las mujeres al margen de las decisiones sobre la guerra y la paz, y fuera de los cuerpos armados. Cuando la conciencia de esta exclusión creció, ellas se organizaron para conseguir los derechos de participación política y social que corresponden a un sujeto libre. Se organizaron como sujeto colectivo en un movimiento, el feminista, que reclamó el voto, la educación y la igualdad con el sujeto varón. En el movimiento por el voto, las sufragistas no se limitaron a reproducir las prácticas existentes en la política de su tiempo. Su acción política creció a través de una serie de prácticas creativas, que eludieron la violencia como método. Las sufragistas desarrollaron formas de presión y acción pública que eran distintas a las que se cono-

(1) Para una ampliación de la temática de esta ponencia, véase: MAGALLÓN, Carmen (2006) *Mujeres en pie de paz*. Madrid, Siglo XXI.

cían en su tiempo. No es de extrañar que Gandhi mantuviera que había aprendido las técnicas de la no violencia y de la desobediencia civil de las mujeres, en particular de las sufragistas británicas. Seguramente por esto, por el origen femenino de estas prácticas, las mujeres fueron entusiastas seguidoras de las propuestas gandhianas.

Una de las discípulas más cercanas de Gandhi, Mira Behn, habitante de los Himalayas desde los años 40 haría resurgir en la época contemporánea el movimiento Chipko (palabra que significa abrazar), un movimiento que se remonta 300 años atrás. Vandana Shiva (1988), física y filósofa de la ciencia de India, escribió sobre su significado. Las mujeres que lo iniciaron se abrazaban a los árboles para oponerse a las talas indiscriminadas. Los árboles son una clave vital para la subsistencia de muchas zonas. En 1987, las mujeres *Chipko* recibieron el Premio Nobel de la Paz Alternativo.

Una de las iniciativas femeninas más destacadas y significativas desde una perspectiva civilizatoria, nacida del impulso del sufragismo, fue la organización, en plena I Guerra Mundial, del Primer Congreso Internacional de Mujeres. Este congreso marcó un hito simbólico ya que en él se sentaron las bases de un movimiento internacional de mujeres por la paz. Bajo la presidencia de Jane Addams, reformadora social norteamericana, sufragista y antimilitarista, que recibiría el Premio Nobel de la Paz en 1931, alrededor de un millar de mujeres en representación de unas 150 organizaciones de 12 países, beligerantes y neutrales, se reunieron para elaborar una estrategia de paz, protestar contra la locura y el horror de la guerra y hacer un llamamiento a la mediación inmediata de los países neutrales. Mujeres de distintas tendencias apoyaron el Congreso: laboristas británicas, sufragistas y sindicalistas de distintos países, mujeres de organizaciones tan diversas como las Trabajadoras Agrícolas de Hungría, la Liga para la protección de los Intereses de los Niños de Holanda o la Asociación de Mujeres Abogadas de Estados Unidos (2).

El Congreso de la Haya (3) fue un hijo de la Alianza Internacional por el Voto de la Mujer, aunque no recibió el apoyo oficial de todas las organizaciones que la conformaban. De él surgió el Comité Internacional de Mujeres para una Paz permanente. En el siguiente, celebrado en Zurich, en 1919, se creó la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (*Women's International League for Peace and Freedom, WILPF*), una organización con pretensiones de unir dos movimientos que las asistentes al congreso sentían vitalmente vinculados: el movimiento feminista y el movimiento pacifista.

Las fundadoras de WILPF eran mujeres de clase media, con formación académica, algunas de ellas graduadas en Oxford o Cambridge, que hablaban varios idiomas y no se arredaban ante viajes y dificultades. Se orientaban hacia una visión del feminismo que no excluía ningún asunto en la búsqueda de la participación política plena para las mujeres; un feminismo transnacional,

(2) NASCH, M. (2004), p. 154.

(3) Sobre el Congreso de La Haya, puede verse: BUSSEY, Gertrude y TIMS, Margaret (1980) *Pioneers for Peace. Women's International League for Peace and Freedom 1915-1965*, Oxford, Alden Press.

que se interesaba por la economía y las relaciones internacionales y que consideraba fundamental establecer acuerdos para afrontar los conflictos internacionales de una manera civilizada. Según Vellacot, para nada se trataba de «un conjunto de mujeres socializadas para la subordinación amable, reaccionando con el disgusto apropiado a los horrores de la guerra, y ansioso de cumplir el rol maternal de aplicar vendas a las heridas que los muchachos se habían infligido unos a otros» (4). Creían realmente en la posibilidad de solucionar las disputas de otro modo, a través de un arbitraje internacional, querían influir en la marcha de los acontecimientos y no estaban dispuestas a tener un papel subordinado, aplicándose a las tareas de arreglar los desastres que la guerra causaba.

Las impulsoras del Congreso de La Haya, no estaban allí dejando de lado el feminismo para afrontar cuestiones que podrían considerarse más importantes que los derechos de las mujeres. No. Promovieron el Congreso porque «para ellas la cuestión de la guerra y la paz era una preocupación feminista, un desarrollo lógico de su comprensión de lo que significaba un rol de igualdad, pleno, de las mujeres» (5).

Sin embargo, la guerra, la Primera Guerra Mundial, dividió a las feministas. Con el transcurso del tiempo muchas sufragistas dedicaron sus esfuerzos a lograr que las mujeres se incorporasen a los trabajos abiertos a ellas en apoyo de la guerra, y a incitar a los varones a alistarse voluntariamente.

Algo parecido sucedió entre las mujeres socialistas europeas de esa época, quienes habían creído que su implicación en este movimiento era en favor de la paz ya que los trabajadores del mundo comprometidos con el socialismo nunca tomarían las armas unos contra otros. En Inglaterra una de las mayores campañas de las mujeres trabajadoras fue la *Cruzada de las Mujeres por la Paz*, iniciada a principios de la guerra y que tuvo su auge en 1917-18 (6) y líderes socialistas destacados como Clara Zetkin, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg pasaron los años de la guerra entrando y saliendo de la prisión, por denunciar la guerra como imperialista.

Después de la I Guerra Mundial, se hizo difícil creer que las mujeres eran una fuerza de paz, ya que las mujeres de ambos lados tomaron parte en la contienda, fabricando las balas que mataron a los hombres. No obstante, la perspectiva y la capacidad de iniciativa de las mujeres por la paz, reaparece constantemente.

El protagonismo de las mujeres en la causa de la paz es bien patente a lo largo del siglo XX: además de las iniciativas mencionadas, en la Guerra Fría, en Europa, crecieron grupos de mujeres contra la guerra nuclear, entre las que fueron emblemáticas las mujeres del Campamento de Greenham Common, en Gran Bretaña. También surgieron los grupos de Mujeres de Negro, extendidos hoy por un gran número de países en el mundo. Surgieron grupos como las Madres y

(4) VELLACOT, J. (1993), p. 39.

(5) *Ibid.*, pp. 28-29.

(6) LIDINGTON, J. (1983), p. 202.

abuelas de Plaza de Mayo, la Coordinadora de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), la Coordinadora de Madres del Salvador (COMADRES), la Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas; Jerusalem Link en Palestina-Israel; grupos en Irlanda, en Chipre, en Liberia, en Somalia...

La implicación femenina en la construcción de la paz se expresa en el trabajo de base que llevan a cabo tenaz y creativamente grupos de mujeres extendidos por todo el mundo, grupos en los que crecen prácticas alternativas y visiones contrapuestas al belicismo. Las filosofías y los objetivos que les guían son diversos, aunque en general comparten el intento de deslegitimar la lógica que pone en juego la vida de los seres humanos para perseguir intereses materiales, ideológicos, de poder o de soberanía. Las mujeres se organizan: a) Para oponerse a la guerra o las políticas militaristas y de agresión que llevan a cabo sus gobiernos o sus grupos de pertenencia. b) Para acercar, a través de la relación y la búsqueda de puntos comunes, a personas de grupos enfrentados, de los que ellas forman parte. Para romper las barreras entre bandos que pelean y acercar comunidades divididas. c) Para la búsqueda de soluciones no militares a conflictos estructurales. d) Contra la impunidad: para que no se repitan los genocidios, las desapariciones y las persecuciones sufridas por determinados grupos humanos. e) Para apoyar a mujeres que viven en situaciones de guerra o de falta de libertad y derechos humanos, en países distintos al suyo. f) Para lograr que el trabajo de base de las mujeres cuente en la toma de decisiones (trabajo de lobby, por ejemplo el que lleva a cabo UNIFEM, mujeres del Parlamento Europeo, y algunos grupos y mujeres de EEUU).

2.

*Mujeres y paz: unidas
simbólicamente y
excluidas de la
tradición política. Una
naturalización a criticar*

Una potente asociación simbólica liga a las mujeres con la paz. La identificación entre mujeres y paz, que pese a no ajustarse al comportamiento estricto de las mujeres de carne y hueso ha persistido en el tiempo, se apoya sobre dos bases. Una, su histórico alejamiento de los aparatos del poder, de los ámbitos donde se toman las decisiones y de los cuerpos armados institucionales; aún hoy, las mujeres siguen estando ausentes o teniendo un peso menor en la toma de decisiones acerca de la guerra, la diplomacia y los asuntos internacionales. Y dos, la experiencia de la maternidad para una mayoría de mujeres. Subyacente está la idea de que las mujeres por el hecho de ser capaces de dar la vida, son más pacíficas que los hombres, que ser madre y combatiente es una contradicción en los términos.

La atribución a las mujeres de un papel especial en relación con la paz puede decirse que entra dentro de los estereotipos de género, una de cuyas modalidades es precisamente la dicotomía mujer pacífica/hombre violento. En ella, a la mujer se le atribuyen los trabajos del ámbito doméstico relacionados con el cuidado de los seres humanos, la mayor cercanía al cuerpo, el énfasis en los sentimientos y afectos, y coherentemente con esto una predisposición hacia las opciones pacíficas. Al hombre le corresponderían los trabajos del ámbito público, la producción en su sentido amplio, el dar más peso a la razón y las leyes, y una identificación con la noción de poder que le empuja al ejercicio de la dominación y, llegado el caso, al recurso a la violencia. La mujer como 'alma bella' y el varón como 'guerrero justo', son dos paradigmas contrapuestos, cuya construcción puede rastrearse en la tradición del pensamiento occidental. Como dos caras de una misma moneda, se realimentan y se refuerzan mutuamente (7).

Esta unión simbólica entre mujeres y paz fue acompañada de la exclusión de ambas del ámbito de la política. La tradición que excluye a las mujeres es la misma tradición política que excluye a la paz: Maquiavelo, Clausewitz y la inevitabilidad de la guerra, Bismark y la *realpolitik*. Todavía hoy la política internacional considerada realista, práctica y patriota, se asienta sobre el derecho a la guerra y esta cercanía simbólica entre paz y mujeres constituye una fuente de resistencias a la universalización del valor de la paz cuya asociación con lo femenino equivale en la práctica a una devaluación.

La potente asociación simbólica entre mujeres y paz se mantiene de modo persistente pese a chocar con abundantes datos de la realidad, tanto de la historia pasada como de la más reciente. Éstos ponen de manifiesto la participación y el apoyo de las mujeres a la guerra, en formas muy variadas: ya sea como combatientes en los distintos grupos armados, ya sea sosteniendo la producción de la munición, ya dando apoyo logístico a los contendientes o del modo particularmente específico señalado por Virginia Woolf (1938): admirando a los héroes.

La exclusión de las mujeres fue naturalizada, como condición unida a su sexo. La naturalización es un método de legitimación social de la desigualdad que actúa en contra de la libertad humana y del cambio social. Naturalización, asociación mujeres-paz y discriminación-devaluación de la naturaleza, de las mujeres y de la paz, son un cuerpo de pensamiento simbólico interrelacionado. El determinismo biológico implícito en esta caracterización dicotómica ha sido ampliamente criticado desde distintas disciplinas científicas por las corrientes de pensamiento feministas. La afirmación de Simone de Beauvoir de que la mujer no nace sino que se hace puede hacerse extensiva al varón, pues los varones también fueron naturalizados y debido a su sexo obligados a hacer el servicio de armas. Servicio de armas y ciudadanía, en el legado ilustrado están unidos. En razón de su sexo, las mujeres fueron excluidas del servicio de armas, excluidas de la ciudadanía y de los es-

(7) "Hegel caracteriza el 'alma bella' por un modo de conciencia que le permite (a él o a ella) proteger 'la apariencia de pureza' por medio del cultivo de la inocencia acerca del curso de los acontecimientos históricos del mundo" (Elshtain, 1995, 4).

pacios públicos y relegadas al papel de madres en un sistema que concedía -y concede- más valor a arriesgar la vida y sobre todo al poder de quitarla, que al mismo hecho de darla.

La asociación mujer-paz entra dentro de los estereotipos de género, una de cuyas modalidades es precisamente la dicotomía mujer pacífica/hombre violento, dicotomía que no favorece en absoluto la construcción de una cultura de paz, necesitada por igual de las aportaciones de hombres y mujeres. La crítica de esta dicotomía efectuada por los estudios feministas está aportando argumentos para desvincular el valor de la paz de un estereotipo y, desde perspectivas no androcéntricas, está también empujando para rescatarlo de la devaluación y defenderlo como un legado que merece ser convenientemente universalizado.

Los análisis aportados por los estudios feministas, en particular la profundización en el carácter y mecanismos de exclusión femenina, permiten comprender las resistencias a la paz que derivan de los avatares de una exclusión compartida. De modo similar, los argumentos, teorías y movimientos sociales que persiguen la inclusión de las mujeres en la comunidad política, y la transformación de la política y la formulación de los derechos a la luz de su experiencia, están sirviendo y contribuyendo a la inclusión del valor de la paz en la comunidad de los derechos.

3.

Exclusión y extrañeza: la paz es una opción libre para las mujeres

A los grupos excluidos o discriminados se les ha atribuido una capacidad especial para promover el cambio social, al estar en situación de ejercer una crítica no asimilada a lo existente. Los grupos excluidos guardan en sí un potencial de cambio porque la situación objetiva, material, en la que se hallan, permite ver los fallos del sistema y despierta la capacidad para proponer alternativas. La exclusión origina una forma diferente de ver las cosas, de ver la realidad. Ya Virginia Woolf escribió que las mujeres, excluidas en su tiempo de los derechos de igualdad política, pertenecían en verdad a otra sociedad, a la Sociedad de las Extrañas, al ser extrañas al orden social establecido. Esta extrañeza, todavía se arrastra hoy, aunque sea en el plano simbólico. Se arrastra como un déficit que limita y también como una capacidad que posibilita a las mujeres optar por prácticas creativas de actuación social. Actuar desde la exclusión encierra un enorme potencial de cambio.

Negar una predisposición natural de las mujeres hacia la paz, no equivale a negarles su opción de constituirse en sujeto colectivo de construcción de paz. Un sujeto que, precisamente por su tradicional marginación política puede ser percibido como ajeno a la influencia de los actores más polarizados en el conflicto. A menudo, las iniciativas para hacer la paz que vienen de parte de las mujeres merecen a la comunidad una mayor confianza que aquéllas que provienen de la élite política. Como extrañas a las estructuras políticas patriarcales, las mujeres tienen la libertad de pro-

poner y llevar a cabo soluciones innovadoras ante los conflictos. Pueden buscar sus propias palabras y tratar de no transitar por los errores de los varones. Es lo que hacen muchos grupos de mujeres por la paz: desarrollar iniciativas enfocando el problema desde una lógica y una perspectiva radicalmente diferente.

4. *Mujeres en los procesos de paz. La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad*

La tarea de construir la paz habría de recaer en el conjunto de la sociedad, pero al igual que sucede con las decisiones sobre el inicio de la guerra o la responsabilidad de las hostilidades, los avances o estancamientos en el proceso de negociar la paz se encuentran predominantemente en manos de los hombres. El enorme trabajo por la paz que llevan a cabo las mujeres no tiene su correlato en el nivel de la toma de decisiones. El protagonismo de las mujeres en las organizaciones civiles y de base, no es fácilmente trasladable a la mesa de negociaciones. Existen resistencias por todas partes: por la inercia del poder establecido, por las facciones que contienden y por las propias mujeres que a menudo no quieren sentarse con los líderes responsables de los crímenes de ambos lados.

El principal argumento para defender la participación de las mujeres en los procesos de paz sigue siendo la equidad, el derecho que tenemos a participar, un derecho que es evidente pero que hay que reafirmar porque la tradición patriarcal de la mayoría de las culturas no lo ha reconocido en el pasado y aún en el presente existen resistencias a hacerlo. A lo que puede añadirse el hecho constatado de que las mujeres llevan a la mesa de negociación temas y asuntos que ningún otro actor suele llevar. Ahora bien, no basta con estar para influir efectivamente en los acuerdos, es preciso articular agendas de consenso y una fuerza social y política que las respalde (8).

El argumento que se esgrime para la exclusión femenina de la toma de decisiones es que son las partes contendientes las que han de negociar la paz, y que la presencia o ausencia de las mujeres no es relevante (9). Se olvida que ellas resultan afectadas por los conflictos bélicos de un modo específico, por el papel que se les atribuye y el tipo diferencial de agresiones que sufren. También se olvida que la paz es un proceso que pertenece a las comunidades, no sólo a los líderes y que

(8) Luz Méndez, Presidenta del Consejo consultivo de la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG), en su intervención en las Jornadas «Las mediaciones femeninas. Una práctica de paz», Barcelona, 2005.

(9) ANDERLINI, Sanam Naraghi (2000) *Women at the Peace Table. Making a Difference*, Nueva York, The United Nations Development Fund for Women (UNIFEM).

es importante que todo el conjunto social se involucre en las tres tareas a abordar tras un conflicto armado: la reinserción de los combatientes, la reconstrucción y la reconciliación. Además, frente a una visión limitada de las negociaciones de paz, en la que sólo cuentan los elementos estrictamente bélicos, hay que tener en cuenta que no se trata de un acontecimiento puntual sino de un proceso que va a marcar el futuro desarrollo de la vida del país en cuestión, ya que la paz incluye asuntos como: acuerdos para compartir el poder, para la reconstrucción económica, para la desmovilización y reintegración de los combatientes; legislación sobre derechos humanos, sobre la regulación del acceso a la tierra, a la educación y a la salud; el estatus de las personas desplazadas, el papel de la sociedad civil, etc. Es cuando pensamos en las negociaciones como un proceso, del que depende la estructura social que va a reconstruir la convivencia, cuando se ve la importancia de la participación de las mujeres en él.

Las mujeres de *Bat Shalom*, que trabajan para conseguir una paz justa en Israel-Palestina, viendo empeorar la situación en la zona escribieron: «Antes de que sea tarde, dejen a las mujeres hablar, dejen a las mujeres actuar», una reclamación que no es simplemente una petición para *añadir* mujeres y *revolver*, como en una receta de cocina, sino una oferta y una llamada a un estilo diferente de concebir las relaciones y afrontar los conflictos y su resolución.

Las experiencias de acción de las mujeres a favor de la paz, no suelen estar en el centro de la escena política. Sea por las características que tiene su intervención en el ámbito público, sea por su tradicional exclusión de las esferas de poder, de la toma de decisiones, lo que ellas hacen no se ha recogido ni suele incluirse en la corriente principal de la historia o de la realidad actualizada. Y, sin embargo, a menudo, iniciativas y acciones crecidas en sus manos, han ejercido y ejercen el papel de grieta que permite horadar un muro inaccesible. Pero si realmente creemos que la paz es un bien, y que además de un derecho, la aportación de las mujeres es un plus necesario, habrá que dar pasos para lograr que se oiga su voz en las mesas negociadoras, porque si ellas carecen del poder político necesario para influir en la toma de decisiones, sus perspectivas y las soluciones innovadoras que éstas alumbran, difícilmente podrán ponerse en marcha.

En el estudio de casos realizado por Anderlini (2000), se agrupan ejemplos de procesos de paz en distintos países: en Sudáfrica, Irlanda del Norte y Guatemala, la fuerza de los movimientos de mujeres fue llevada al proceso de negociación de la paz.

4.1

SUDÁFRICA

Un caso ejemplar fue el sudafricano, un país en el que las mujeres involucradas en la política recibieron la fuerza del movimiento de mujeres, llegando a alcanzar altos puestos en organizaciones como el Congreso Nacional Africano (CNA) (*African National Congress, ANC*). En los años previos a las elecciones de 1994, las activistas formaron una fuerte Coalición Nacional de mujeres que se unieron por encima de las líneas divisorias de estatus social y adscripción política. Dos organizaciones, la llamada Black Sash, integrada mayoritariamente por mujeres blancas, casadas

con hombres de negocios y la Unión de Trabajadoras Domésticas, formada por mujeres negras formaron una federación *anti-apartheid*:

«Nunca antes se habían hablado, y ahora eran parte de una coalición en la que la presidenta era una trabajadora doméstica. Juntas, las pobres y las ricas llegaron a ser conscientes de que habían sufrido de manera similar. Se dieron cuenta de que hombres ricos y pobres pueden tratar a las mujeres del mismo modo humillante. Ahora estaban juntas por una cuestión de dignidad» (10).

La Coalición movilizó el apoyo de los grupos de base para una propuesta del CNA que planteaba que las mujeres debían estar representadas en condiciones de igualdad en las negociaciones. No estaban dispuestas a que sucediera lo que habían visto en situaciones similares, en las que las mujeres, después de haber hecho las mismas contribuciones y sacrificios que los hombres en la lucha por la liberación, habían sido apartadas de la mesa de negociación y relegadas en la sociedad emergente. Uno de los resultados de su participación en el proceso de paz fue el aumento de su presencia en las instituciones. En las primeras elecciones democráticas, en 1994, las mujeres pasaron a tener el 24% de los puestos de la Asamblea Nacional y el Senado, cuando en la época del apartheid sólo tenían el 2,8%. Cheryl Carolus (11), que en 1994 fue elegida *Deputy Secretary General* del Congreso Nacional Africano, dice que, además de en la sociedad civil, gran parte del proceso de negociación se dio en las estructuras del propio partido que encabezaba el cambio, en el CNA.

El proceso de paz sudafricano fue un ejemplo de participación política a todos los niveles (12), que alumbró propuestas innovadoras para afrontar el pasado y el futuro, como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación; en ella las mujeres tuvieron un importante papel, fueron el 41% del total de los comisionados y las comisionadas y aportaron el 56,5% de los testimonios de los más de veinte mil presentados. Su actitud y facilidad para establecer relaciones empáticas ayudó a la creación de un clima favorable para testificar. Las estructuras separadas para las mujeres, como la Audiencia de Mujeres de Johannesburgo, proporcionó un espacio adecuado para aportar testimonios acerca de los crímenes cometidos contra las mujeres en la época del apartheid y de este modo una visión más completa de lo que sucedió (13).

(10) ANDERLINI (2000) *op. cit.*, p. 14.

(11) Ms. Cheryl Carolus fue coordinadora nacional (1985) del *United Democratic Front (UDF)*. En 1991 fue elegida miembro del Comité Ejecutivo del Congreso Nacional Africano (ANC) y jefa del Departamento de Desarrollo Humano del National Working Committee. En 1994, fue elegida *Deputy Secretary General* del partido (ANC). En 1998, asumió el cargo de Alta Comisionada de su país en Londres (*South African High Commissioner*).

(12) Véase BARNES, Catherine (ed.) (2004) *Haciendo propio el proceso. La participación ciudadana en los procesos de paz*, Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz.

(13) BOGODO-MADIKIZELA, Pumla (2005) *Women's Contributions to South Africa's Truth and Reconciliation Commission*, Women Waging Peace, The Hunt Fund.

4.2

IRLANDA DEL NORTE

Otro caso en el que la unión de las mujeres logró que éstas entraran a formar parte de la mesa negociadora es el de Irlanda del Norte. Durante décadas, católicas y protestantes trabajaron juntas por el diálogo y la colaboración entre las dos comunidades. En 1976, las actividades e iniciativas desplegadas por Betty Williams y Mairead Corrigan, *de Mujeres Irlandesas por la Paz*, les hicieron merecedoras del Premio Nobel de la Paz.

En 1996, el mediador internacional en el conflicto, Georges Mitchell, puso como condición para participar en la mesa de negociaciones que las y los nominados por las partes tenían que ser representantes elegidos en las urnas. Con este requisito los diez mayores partidos no tenían problema para ser incluidos pero las mujeres carecían de una opción política propia. Ante este vacío, un grupo de activistas convocó una reunión a la que asistieron más de doscientas organizaciones de mujeres de ambas comunidades. El resultado fue la creación de la Coalición de Mujeres de Irlanda del Norte (*Northern Ireland Women's Coalition, NIWC*). La Coalición se presentó a las elecciones y consiguió dos escaños; este resultado les aseguró un lugar en la mesa de negociaciones.

Annie Campbell, sindicalista y feminista, de origen protestante, una de las que participó en las conversaciones que condujeron a las negociaciones de Viernes Santo, en nombre de la Coalición de mujeres, explica que ellas operaron como mediadoras, insistiendo en los derechos humanos y la inclusión: todos y todas tenían que estar en las conversaciones. Helen Jackson, parlamentaria británica que trabajó de cerca con las organizaciones de mujeres en Irlanda del Norte, declaró que las preocupaciones que ponen las mujeres sobre la mesa de negociación son, a menudo, muy diferentes a las de los hombres. Para muchas, importa más la educación y el cuidado de los hijos e hijas y la situación de su hogar que otras cuestiones.

4.3

MO MOWLAN

Los avances hacia la paz en Irlanda del Norte deben mucho a la ministra británica al cargo de las negociaciones, por encargo del Gobierno de Blair: Mo Mowlan. En los dos años que estuvo al frente del proceso, de 1997 a 1999, su intervención fue crucial para el progreso y consolidación del proceso de paz, dirigido hacia el Acuerdo de Viernes Santo de 1998. Todavía podemos recordar su valentía afrontando la difícil situación en el Ulster mientras se enfrentaba a un cáncer, en forma de tumor cerebral. Su estilo, claro y optimista, dejó una profunda huella en el país. Según David Trimble, anterior ministro principal del Ulster, Mowlan aportó a las negociaciones una bocanada de aire fresco con su discurso directo, sin dobles intenciones.

«Era la primera vez que una mujer terciaba en el enconado terreno norirlandés y la primera representante del Gobierno británico que rompió con la rígida etiqueta del pasado. Estábamos acostumbrados a ministros que adoptaban un estilo muy patricio, casi colonial, pero ella era muy poco convencional y, al mismo tiempo, muy relajada,

de fácil trato y fácil conversación. Ha dejado una marca imborrable en la política de Irlanda del Norte» (14).

Marjorie Mowlan es una de las mujeres a recordar con nombre propio. Murió el 19 de agosto de 2005, a los 55 años de edad. Había nacido en Watford, en el centro de Inglaterra, el 18 de septiembre de 1949. Mo Mowlan se opuso a la guerra de Irak igual que en los años ochenta se había opuesto a las armas nucleares, «no por el miedo a vivir bajo la amenaza de una guerra nuclear, el absurdo de la disuasión o los horrores de un desastre nuclear... (sino porque) la existencia de la tecnología nuclear es incompatible con la democracia» (15). En una ocasión atribuyó el amplio respaldo que logró entre la población el Acuerdo de paz de Viernes Santo, el 70% de la población de Irlanda del Norte votó a favor, al trabajo persistente de los grupos de mujeres.

4.4

PALESTINA-ISRAEL

En muchos conflictos violentos, la acumulación de muertes y afrentas crea un abismo entre las comunidades. Las decisiones de líderes y responsables de la política influyen y son influidas por la situación subjetiva de las comunidades. El establecimiento de lazos, relaciones y acciones conjuntas entre grupos de las comunidades enfrentadas puede acercar la solución del conflicto. La acción de la sociedad civil organizada, reclamando y buscando apoyos a todos los niveles para salvar los obstáculos que se oponen a una salida negociada al conflicto, influye en el tejido social y en la posición subjetiva de la población, se pone de manifiesto en los resultados ante consultas o referendums, en manifestaciones o discursos en los medios de comunicación e influye también en las opciones de quienes son líderes, ya que finalmente tiene también su traducción en votos.

Sumaya Farhat-Naser, palestina de los territorios ocupados y directora del *Jerusalem Center for Women*, ha documentado los esfuerzos y dificultades vividos por mujeres israelíes y palestinas en la búsqueda de una paz justa para sus pueblos (16).

Las mujeres palestinas e israelíes comenzaron a reunirse y a negociar entre ellas, ya desde 1988, cuando se crea el grupo de Mujeres de Negro. En los tiempos en que esas conversaciones estaban prohibidas en Palestina y eran ilegales en Israel, se reunían en secreto para hablar, en casas particulares y en iglesias. Luego se encontraron en Basilea, Berlín, Bruselas, Bolonia y otras ciudades

(14) Jeffrey Donaldson, unionista opuesto al Acuerdo de Viernes Santo. Citado en GÓMEZ, Lourdes (2005) «Mo Mowlan, la ministra británica que consolidó la paz en Irlanda del Norte», *El País*, 20 de agosto, p. 45.

(15) MOWLAN, Marjorie (1983) "Combustible para la carrera del armamento nuclear. Energía nuclear y armas nucleares", en Dorothy Thompson (comp.) *Over our dead bodies*, Londres, Virago (Trad. Mireia Bofill, *Antes muertas. Mujeres contra el peligro nuclear*, Barcelona, LaSal, 192-210, 93-103, p. 93).

(16) FARHAT-NASSER, Sumaya (2006) *En la tierra de los olivos. Una historia de mujeres por la paz* (prólogo y traducción de Anna Tortajada). Barcelona, El Aleph.

europeas. En 1992, en Bruselas, establecieron los principios políticos básicos para llevar a cabo un trabajo conjunto por la paz. Para Sumaya, una de las participantes en la reunión, estos principios,

“crearon un marco vinculante y nos ofrecieron orientación para el trabajo en común: igualdad y paridad de nuestros dos pueblos, el reconocimiento mutuo de los estados nacionales de Palestina e Israel, así como la confirmación de Jerusalén como ciudad abierta que pertenece a ambos y que debe ser la capital de los dos estados. Estos principios nos ofrecían protección frente a las acusaciones de traición de nuestra propia gente, al mismo tiempo que se daba también una legitimación política a nuestro trabajo y se preparaba el camino para una aproximación. Debían contribuir a la construcción de una paz segura, sin violencia y en justicia. Además de los principios políticos del diálogo, las mujeres pacifistas desarrollaron principios de comunicación, que debían servir al mismo tiempo como barandillas para poder mantener distintos equilibrios en las conversaciones” (17).

En 1994, con el apoyo de la Comisión Europea, se crean dos centros de mujeres, uno en la Jerusalén Este palestina, *Jerusalem Center for Women* y otro en la Oeste, israelí, *Bat Shalom*, que dieron lugar a *Jerusalem Link*. Las mujeres de los dos centros, ligadas a partidos y también al Parlamento de Israel, con amplios vínculos internacionales, desarrollaron a lo largo de los años un diálogo constante, que se llevó a cabo sobre todo por escrito, a través de cartas y declaraciones.

“Cuando empezamos a escribir juntas, queríamos escribir sobre los conflictos que habíamos aplazado. Debíamos poder reconocer que había conflictos y abordarlos. El encuentro empieza con el reconocimiento mutuo. Todos esos conflictos, una vez puestos por escrito, discutidos, disputados y debatidos y quizá no solucionados, son como retales de tela con los que se puede confeccionar el tapiz de la paz. La paz no se construye sólo con acuerdos que se firman ante las cámaras, en la Casa Blanca, o mediante mapas que, trazados por los militares, deciden sobre el fin de la guerra. La paz es también la red de relaciones, la maraña de hilos, que ensambla amistades y malentendidos, y que a veces tienen muchos lazos y nudos. Esos hilos forman juntos un tejido que nos protege y da expresión a nuestro convencimiento de que podemos vivir aquí juntos en paz” (18).

Llevaron a cabo una campaña conjunta bajo el lema “Compartir Jerusalén”, que entrañó no pocas dificultades, empezando por el significado de la palabra ‘compartir’, que para cada una significaba algo distinto.

(17) *Ibid.*, pp. 88-89.

(18) *Ibid.*, pp. 86-87

“El proyecto “Compartir Jerusalén” puso de relieve las cuestiones fundamentales: ¿Cómo gestionar la asimetría existente entre israelíes y palestinas? ¿Cómo conseguiríamos construir una camaradería entre iguales? Todas nosotras, de entrada, habíamos contemplado Jerusalén como una propiedad y, sin embargo, habíamos llegado a un punto en que se había impuesto el convencimiento de que la ciudad debía ser compartida. ¿Cómo influiría eso en la historia de nuestras vidas personales?” (19).

Gila Svirsky, directora de *Bat Shalom*, había expresado así las diferentes expectativas ante el trabajo por la paz:

“Las mujeres israelíes buscan el diálogo con las palestinas para poder dormir mejor. Las palestinas participan en nuestros grupos de diálogo para impedir a las israelíes poder dormir tranquilas por las noches. Ellas exigen que se hable de las cuestiones políticas, mientras que las israelíes quieren cultivar amistades. Quieren tomar café juntas, hablar de los niños, de los libros buenos que han leído, o sobre temas de mujeres y en particular sobre la violencia contra las mujeres” (20).

Las diferentes motivaciones ponían de relieve las dificultades del diálogo que llevaban entre manos y las decepciones eran constantes. Hicieron cursos y entrenamiento para preparar a las mujeres para el diálogo y el análisis político.

“En los cursos defendíamos, con todo convencimiento, que cada persona tiene derecho a fracasar, a cometer errores y a decir disparates. Eso es humano y provoca la reflexión compartida, ayuda a asimilar los fracasos y a no derrumbarse, e infunde valor para realizar otros intentos. Aprender a escuchar no significa tener que aguantar sin más, sino tratar de sobrellevar la situación cuando alguien pronuncia alguna palabra problemática o alguna frase ofensiva. En ese caso, cada persona debe luchar contra su propia susceptibilidad y partir del supuesto de que la persona que habla sólo se ha expresado con esas palabras porque no posee un conocimiento suficiente sobre la otra parte. Así adquirimos la capacidad de mirar a las otras a los ojos, con confianza en nosotras mismas, y a reaccionar con calma durante las conversaciones” (21).

La muerte de Hagar Roublev, pacifista israelí fundadora de Mujeres de Negro, fue un momento para compartir un duelo. Sumaya quería ir al entierro, un gesto que era muy peligroso para ella. Lo consultó con la Junta Directiva del Jerusalem Center for Women, y le dijeron que escribiera a su familia una carta de condolencia.

“Naturalmente lo hice, pero tenía la necesidad y el deseo de hacer más por Hagar...Entonces llamé a Hanan Ashrawi, una de las fundadoras de Jerusalem Link, y le pregunté si podía aventurarme a dar ese paso. Hanan me dio un buen consejo:

(19) *Ibid.*, p. 72.

(20) *Ibid.*, p. 73.

(21) *Ibid.*, p. 91.

Haz lo que te parezca correcto- me respondió.

Tuve claro que era responsabilidad mía dar esa muestra de humanidad y decidí ir al entierro en compañía de otras dos colegas del Jerusalem Center for Women. El entierro, que tuvo lugar en un kibutz del norte de Israel, me recordó una manifestación de paz (...)

Por primera vez en mi vida sentí la fuerza de la aflicción compartida. Compartir las alegrías es más fácil, pero compartir la aflicción aproxima a las personas. Creo que esto es particularmente válido para aquellos que son considerados enemigos. Fue un regalo que Hagar me hizo. Nos lo hizo a todos nosotros" (22).

En 2001, tras el comienzo de la Segunda Intifada, se rompen los programas conjuntos. Svirsky y Farhat-Naser habían dejado de ser directoras en sus respectivos centros. Dentro del diálogo que llevaron a cabo durante años, escribieron una declaración conjunta, con el título: "Nos negamos a ser enemigas".

En la declaración condenan toda forma de violencia, brutalidad y terrorismo, venga de parte de grupos, gobiernos, ejércitos o personas individuales:

"Estamos hartas de muertos en ambos lados. Demasiados niños palestinos e israelíes han muerto, han quedado huérfanos o tullidos para el resto de sus vidas. Demasiados de nuestros hijos, padres y hermanos han matado. Porque la guerra no sólo convierte en víctima a los inocentes, también embrutece a los que dirigen la guerra" (23).

Reconocen el esfuerzo realizado por mujeres israelíes y palestinas, para mantener el diálogo.

Unas y otras trataron de contrarrestar

"la demonización del otro que se fomenta en la opinión pública, por parte de ambos lados. Hemos fomentado el diálogo entre mujeres palestinas e israelíes, hemos expresado nuestras condolencias por teléfono a las familias de las víctimas de ambos lados, hemos sido detenidas, porque protestar no forma parte del consenso nacional, y hemos exigido alto y claro una solución justa.

(...) Aunque hubo diferencias de opinión y debates, y a menudo nuestras conversaciones se celebraban en circunstancias dolorosas, siempre nos hemos mantenido fieles a una concepción común de la paz. Si dependiera de nosotras, hace tiempo que habríamos llegado a un acuerdo de paz que regulara los difíciles problemas que hay entre nuestros dos estados" (24).

En una situación compleja, que todavía permanece estancada, actitudes como éstas son las que pueden abrir paso a una solución del conflicto.

(22) *Ibid.*, pp. 98-99.

(23) *Ibid.*, pp. 199-201

(24) *Ibid.*

“El movimiento de mujeres pacifistas en Palestina y en Israel cree que ha llegado el momento de poner fin al derramamiento de sangre. Ha llegado el momento de rendir nuestras armas y nuestros miedos. Nos negamos a aceptar aún más guerra en nuestras vidas, en nuestras comunidades, en nuestras naciones. Nos negamos a aceptar la violencia. Nos negamos a ser enemigas” (25).

4.5

LA RESOLUCIÓN 1325 DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

El apoyo de la Comunidad Internacional es muy necesario en zonas donde la voz de las mujeres es silenciada de manera permanente. Las alianzas transversales, que cruzan niveles y naciones, y circulan desde los movimientos de base a las agencias de Naciones Unidas y viceversa, pasando por la implicación personal de mujeres de reconocido prestigio, pasan a ser decisivas. Se ha mencionado el caso de las mujeres de Afganistán, las distintas iniciativas que se llevaron a cabo, encabezadas por ONGs y europarlamentarias como Luisa Morgantini y Emma Bonino, para dar a conocer la crudeza de su situación bajo el régimen talibán; hay muchos otros.

El logro que compendia los esfuerzos de las alianzas forjadas durante años en este sentido es la *Resolución 1325* del Consejo de Seguridad.

En mayo de 2000, la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, junto a Amnistía Internacional, el Llamamiento de La Haya por la Paz, Alerta Internacional, la Asociación Internacional de Investigación para la Paz y la Comisión de Mujeres para Mujeres y niños y niñas refugiadas, crearon la ONG llamada Grupo de trabajo sobre Mujeres, Paz y Seguridad (26). Este grupo unió sus esfuerzos a la División para el Avance de las Mujeres (DAW) y el Fondo para el Desarrollo de las Mujeres (UNIFEM) de Naciones Unidas para incidir en los miembros del Consejo de Seguridad con documentación e informes que destacaban y argumentaban la importancia de la presencia de las mujeres en los procesos de paz. La presidencia de Namibia en el Consejo de Seguridad y la implicación de los medios de comunicación abrían una ventana de oportunidad para que el Consejo acogiera las perspectivas de las mujeres sobre la paz y la guerra.

La aprobación de la *Resolución 1325* fue un hito histórico. Por primera vez en sus cincuenta años de historia, en octubre de 2000, el Consejo de Seguridad discutió y aprobó una resolución, la 1325, en la que exhorta al Secretario General y a los estados miembros a actuar para lograr una mayor inclusión de las mujeres en los procesos de construcción de la paz y de reconstrucción post-conflicto. La *Resolución 1325* llama al Consejo de Seguridad, al Secretario General de Naciones

(25) *Ibíd.*

(26) Sobre el Grupo de trabajo sobre Mujeres, Paz y Seguridad (*Working Group on Women, Peace and Security*), véase la página www.peacewomen.org/un/ngo/wg.html

Unidas, a los estados miembros y al resto de partes (agencias humanitarias, militares y sociedad civil) a emprender acciones en cuatro áreas distintas que están interrelacionadas:

1. El aumento de la participación de las mujeres en los procesos de paz y la toma de decisiones.
2. El entrenamiento para el mantenimiento de la paz desde una perspectiva de género.
3. La protección de las mujeres en los conflictos armados y en las situaciones post-conflicto.
4. La introducción transversal del género en la corriente principal de recogida de datos y sistemas de información de Naciones Unidas, así como en la puesta en práctica de los programas.

En esta resolución, el Consejo de Seguridad reconoce no sólo que «la paz está inextricablemente unida a la igualdad entre hombres y mujeres» sino que «el acceso pleno y la participación total de las mujeres en las estructuras de poder y su completa implicación en los esfuerzos para la prevención y la resolución de conflictos, son esenciales para el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad». El doctor Theo-Ben Gurirab, Ministro de Asuntos Exteriores de Namibia y presidente del Consejo de Seguridad, en el momento en que se aprobó la *Resolución 1325*, lo expresaba de este modo: si «las mujeres son la mitad de toda comunidad..., ¿no han de ser también la mitad de toda solución?» (27).

La 1325 es la única resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que celebra la fecha de su aprobación, año tras año: la única que celebra su cumpleaños. Cada año, cuando llega la fecha de su aprobación, en octubre, el Consejo de Seguridad organiza un debate abierto, al que invita a participar a los Estados miembros y no miembros que lo deseen, a los y las representantes de las agencias de la ONU y las organizaciones regionales, para analizar los avances habidos en la puesta en práctica de las recomendaciones formuladas en la resolución.

(27) Citado en REHN, E. y SIRLEAF, E.J. (2002), p. 76.

5.

*La lógica de la
sostenibilidad de la vida,
una alternativa a la
lógica que rige en el
mundo globalizado*

Más allá del logro de una paz concreta, del logro de hacer las paces, los grupos de mujeres por la paz están haciendo visible una racionalidad diferente, que puede ser clave para la supervivencia del planeta.

La tradición feminista contra la violencia se ha nutrido de pensadoras y activistas extrañas a la racionalidad bélica, que trataron de convencer al mundo de la locura de la guerra. Su bagaje no está solo en los grupos organizados sino que impregna el quehacer cotidiano de tantas mujeres cuya dedicación es crucial para el sostenimiento de la vida.

En el marco de un diálogo (28) entre el pensamiento feminista y el pensamiento ecologista, desarrollado con el objeto de repensar la economía desde una perspectiva más amplia, Anna Bosch, Cristina Carrasco y Elena Grau, mencionan como primer punto de encuentro algo que ambos pensamientos se plantean como un objetivo básico y primero hacia el que orientar reflexión y acción: «la llamada sostenibilidad humana, social y ecológica, entendida como proceso que no sólo hace referencia a la posibilidad de que la vida –en términos humanos, sociales y ecológicos– continúe, sino a que dicho proceso signifique desarrollar niveles de vida, estándares de vida o calidad de vida aceptables para toda la población» (29). La noción de *sostenibilidad* de la vida une humanidad y naturaleza, y es inseparable de la noción de equidad.

Fue un crecimiento económico ciego al abuso de los recursos finitos del planeta, el que impulsó a acuñar la noción de desarrollo sostenible. Esta nueva forma de concebir el desarrollo asumía la finitud de los recursos de la Tierra y tenía en cuenta los procesos de la Naturaleza, las leyes relativas a la materia y a la energía, a su conservación y a su deterioro, según las leyes entrópicas, para con este conocimiento orientar los comportamientos individuales y colectivos hacia un uso inteligente y controlado de los recursos naturales. De manera análoga, en el caso de la vida humana, el concepto de sostenibilidad busca identificar las lógicas que la vuelven insostenible por su

(28) Epílogo del libro TELLO, Enric (2005) *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, Barcelona, El Viejo Topo, 321-346.

(29) BOSCH, Anna; CARRASCO, Cristina y GRAU, Elena (2005) «Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo», en TELLO, Enric, *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, Barcelona, El Viejo Topo, 321-346, p. 321.

destruictividad y su ceguera; así como los comportamientos que la apuntalan y que constituyen opciones alternativas. Mirando desde esta perspectiva se ve que es en las zonas del mundo en las que la supervivencia se da por supuesta, en los países desarrollados, donde se genera una racionalidad que atenta contra la sostenibilidad de la vida, sobre todo de los países periféricos. La lógica subyacente que rige los procesos que marcan la actual configuración mundial es la que da prioridad a la acumulación económica. No es la única lógica que circula, hay otras que también guían el comportamiento y los procesos grupales, sólo que éstas están invisibilizadas, producidas como no existentes por la visión de la realidad que determina la razón dominante.

La economista Cristina Carrasco subraya en sus trabajos que «entre la sostenibilidad de la vida humana y el beneficio económico, nuestras sociedades patriarcales capitalistas han optado por este último. Esto significa que las personas no son el objetivo social prioritario, no son un fin en sí mismas, sino que están al servicio de la producción. Los intereses político sociales no están puestos en la consecución de una mayor calidad de vida, sino en el crecimiento de la producción y la obtención de beneficios» (30).

Frente a la lógica de la acumulación económica que rige en el mundo globalizado actual, la lógica de la sostenibilidad de la vida que subyace en el trabajo de tantas mujeres y de otros grupos humanos del mundo, se levanta como una alternativa necesaria para la supervivencia de la especie.

(30) CARRASCO, C. (2001), p. 55.

Bibliografía

- ANDERLINI, Sanam Naraghi (2000) *Women at the Peace Table. Making a Difference*, Nueva York, The United Nations Development Fund for Women (UNIFEM).
- BARNES, Catherine (ed.) (2004) *Haciendo propio el proceso. La participación ciudadana en los procesos de paz*, Gernika-Lumo, Gernika Gogoratzuz.
- BOGODO-MADIKIZELA, Pumla (2005) *Women's Contributions to South Africa's Truth and Reconciliation Commission*, Women Waging Peace, The Hunt Fund.
- BOSCH, Anna; CARRASCO, Cristina y GRAU, Elena (2005) «Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo», en Enric Tello, *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, Barcelona, El Viejo Topo, 321-346.
- BUSSEY, Gertrude y TIMS, Margaret (1980) *Pioneers for Peace. Women's International League for Peace and Freedom 1915-1965*, Oxford, Alden Press.
- CARRASCO, Cristina (2001) «La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?», *Mientras Tanto*, n.º 82, otoño-invierno 2001, Icaria, 43-70.
- ELSHTAIN, Jean Bethke (1995) *Women and War*, Chicago, The University of Chicago Press.
- FARHAT-NASER, Sumaya (2006) *En la tierra de los olivos. Una historia de mujeres por la paz* (Prólogo y traducción de Anna Tortajada). Barcelona, El Aleph.
- GÓMEZ, Lourdes (2005) «Mo Mowlam, la ministra británica que consolidó la paz en Irlanda del Norte», *El País*, sábado 20 de agosto, p. 45.
- LIDDINGTON, Jill (1983) «La campaña de las mujeres por la paz. Historia de una lucha olvidada», en Dorothy Thompson (comp.) *Over our dead bodies*, Londres, Virago (Trad. Mireia Bofill, *Antes muertas. Mujeres contra el peligro nuclear*, Barcelona, LaSal, 192-210).
- MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen (2006) *Mujeres en pie de paz*. Madrid, Siglo XXI.
- (2004) «Las mujeres como sujeto colectivo de construcción de paz», Bilbao, Bakeaz, Escuela de Paz.
- (1998) «Sostener la vida, producir la muerte: estereotipos de género y violencia», en Vicenç Fisas (ed.) *El sexo de la violencia*, Barcelona, Icaria-Antrazyt, 93-116.
- MOWLAN, Marjorie (1983) «Combustible para la carrera del armamento nuclear. Energía nuclear y armas nucleares», en Dorothy Thompson (comp.) *Over our dead bodies*, Londres, Virago (Trad. Mireia Bofill, *Antes muertas. Mujeres contra el peligro nuclear*, Barcelona, LaSal, 192-210, 93-103).
- NASH, Mary (2004) *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza.

-
- REHN, Elizabeth y SIRLEAF, Ellen J. (2002) *Women War and Peace. The Independent Experts'Assesment on the Impact of Armed Conflict on Women and Women's Role in Peacebuilding*, NuevaYork, The United Nations Development Fund for Women (UNIFEM).
- SHIVA, Vandana (1995) *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. (Traducción de Ana Elena Guyer y Beatriz Sosa). Madrid, Horas y horas, 1995.
- TELLO, Enric (2005) *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, Barcelona, El Viejo Topo
- VELLACOT, Jo (1993) «A Place for Pacifism and Transnationalism in Feminist Theory: the early work of the Women's International League for Peace and Freedom», *Women's History Review*, vol. 2, n.º 1, 23-56.
- WOOLF, Virginia (1938) *Tres Guineas*, Barcelona, Lumen, 1977.

MINODORA CLIVETI

**Presidenta de la Comisión para
la Igualdad de Mujeres y
Hombres de la Asamblea
Parlamentaria del Consejo de
Europa. Estrasburgo**

*Prevención y
resolución de
conflictos:
el papel de las
instituciones
internacionales*

Es para mí un placer estar con ustedes para presentarles el papel de las instituciones internacionales en la prevención y resolución de conflictos. Es una preocupación que tanto el Consejo de Europa, como otros organismos internacionales, comparten con Emakunde. Espero que este intercambio de ideas nos permita entender los retos, y, que juntos o por separado, permitamos a las mujeres desempeñar el papel que les corresponde en la prevención y resolución de conflictos.

Antes de nada, permítanme que me presente. Soy diputada del Parlamento de Rumania donde presido la Comisión sobre Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres. Al mismo tiempo, formo parte de la delegación rumana en la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa junto con parlamentarios y parlamentarias de los otros 45 Estados Miembros del Consejo de Europa.

En la Asamblea Parlamentaria, soy la presidenta de la Comisión sobre Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres cuyo objeto es tratar aquellos temas que afectan a todos los tipos de discriminación y sus consecuencias. El año 2006 fue declarado año de lucha contra la trata de seres humanos y la violencia hacia las mujeres, y más en particular, contra la violencia doméstica. Siendo ésta una preocupación que compartimos.

La Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa abordó el tema que nos preocupa: el papel de las mujeres en la prevención y la resolución de conflictos en el 2004. Soy la portavoz de la Asamblea en este tema por lo que es para mí un honor presentarles el trabajo realizado por la Asamblea y el Consejo de Europa en este campo. Además, se me ha pedido que presente el trabajo de las demás instituciones internacionales a este respecto. Voy, por lo tanto, a hacer lo posible por pasar revista, en un primer momento, a las principales decisiones adoptadas por las Naciones Unidas –1– y por el Parlamento Europeo –2–, antes de presentarles el trabajo del Consejo de Europa en este tema –3–.

1.

El trabajo de las Naciones Unidas (Resolución 1325 sobre mujeres, paz y seguridad)

Las Naciones Unidas llevan mucho tiempo ocupándose de la implicación y el papel de las mujeres en situaciones de conflicto. El 15 de diciembre de 1975, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una Resolución (3519) sobre la participación de las mujeres en el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacional. En su Declaración 37/63 de 3 de diciembre de 1982, la Asamblea General de las Naciones Unidas hizo hincapié en la participación de las mujeres en acciones en favor de la paz y de cooperación internacional. Concretamente en el apartado 12 de dicha declaración cita medidas concretas que habría que adoptar encaminadas a reforzar la participación de las mujeres en los esfuerzos de paz.

En la IV Conferencia Mundial de Mujeres de Beijing en 1995, organizada bajo los auspicios de la ONU, el programa de acción decía que "si bien es cierto que la totalidad de los miembros de una comunidad sufren las consecuencias de los conflictos armados y del terrorismo, las mujeres y las niñas se ven especialmente afectadas debido al lugar que ocupan en la sociedad, y a su sexo". A partir de la conferencia de Beijing, se hace hincapié en el hecho de que las mujeres son las principales víctimas de los conflictos armados en el mundo.

Pero es sobre todo la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas del 31 de octubre de 2000, conocida bajo el nombre de "Resolución 1325 sobre mujeres, paz y seguridad" la que plasma el compromiso de las Naciones Unidas. Dicha resolución refleja la voluntad de la ONU de reforzar la representación de las mujeres en todos los niveles decisorios de las instituciones nacionales, regionales e internacionales y en el marco de los mecanismos de prevención, gestión y resolución de conflictos.

Por primera vez, y por medio de esta resolución, el Consejo de Seguridad aborda el impacto único y desproporcionado que los conflictos armados tienen sobre las mujeres, y reconoce el desprecio y el poco provecho que se saca de la aportación de las mujeres en la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz, la resolución de conflictos y la consolidación de la paz. El Consejo insistió, igualmente, en la importancia de su participación, a pie de igualdad con los hombres, como agentes activas en cuestiones de paz y seguridad.

El Consejo de Seguridad partió de varias constataciones. En primer lugar comprobó con preocupación que la mayoría de personas que se ven perjudicadas por los conflictos armados, incluso en calidad de personas refugiadas y desplazadas, son civiles y, en especial mujeres y niños y niñas que los combatientes y los elementos armados toman como objetivo. Ante esta realidad el Consejo de Seguridad decidió que las mujeres debían estar presentes en las decisiones encaminadas a prevenir y a resolver los conflictos.

Como se trataba de operaciones sobre el terreno, el Consejo de Seguridad estimó que era urgente introducir en las operaciones de mantenimiento de la paz una perspectiva de género. Además, el personal encargado de las operaciones de mantenimiento de la paz debe contar con una formación específica en materia de protección, necesidades especiales y derechos fundamentales de las mujeres y niños y niñas en las situaciones de conflicto.

El Consejo de Seguridad planteó que si las mujeres participaran plenamente en el proceso de paz se facilitaría su mantenimiento así como su fomento, además de la seguridad internacional. Por lo tanto, habida cuenta de la realidad, el Consejo de Seguridad formuló varias demandas a los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad les instó a que adopten las medidas necesarias para que aumente la representación de las mujeres en todos los niveles de decisión de las instituciones y mecanismos nacionales, regionales e internacionales para la prevención, la gestión y la resolución de conflictos.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad instó al Secretario General de la ONU a que nombre a más mujeres representantes y enviadas encargadas de realizar misiones de buenos oficios en su

nombre, y, a este respecto, pide a los Estados Miembros que presenten al Secretario General candidatas para que sean incluidas en una lista centralizada regularmente actualizada.

En tercer lugar, el Consejo de Seguridad instó, igualmente, al Secretario General para que amplíe el papel y la aportación de las mujeres en las operaciones que las Naciones Unidas en particular, en calidad de observadoras militares, miembros de la policía civil, especialistas en derechos humanos y participantes en tareas humanitarias.

En cuarto lugar, el Consejo de Seguridad presentó una serie de demandas a todas las partes en un conflicto armado. Les propongo que analicemos tres de dichas demandas.

El Consejo de Seguridad les instó, en primer lugar, a que respetaran plenamente la normativa internacional aplicable a los derechos y a la protección de las mujeres y niñas, en tanto que civiles, y en particular, las obligaciones que les incumben en virtud de los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos Adicionales de 1977.

A continuación, instó a las partes en un conflicto armado a que adopten medidas específicas encaminadas a proteger a las mujeres y a las niñas de los actos de violencia por razón de género, particularmente la violación y las demás formas de abuso sexual, así como todas las demás formas de violencia en situación de conflicto armado.

Les instó, finalmente, a que respetaran el carácter civil y humanitario de los campamentos y asentamientos de personas refugiadas, y a que tengan en cuenta las necesidades específicas de las mujeres y las niñas, incluso en su diseño y construcción.

Además el Consejo de Seguridad se declaró dispuesto a velar para que en sus misiones se tengan en cuenta las consideraciones de género y los derechos de las mujeres, gracias, en particular, a consultas con los grupos locales e internacionales de mujeres.

Sin embargo, hay que lamentar, que a pesar de todas estas propuestas, las mujeres sigan estando infrarrepresentadas. Y ello hasta en el seno mismo de las operaciones de mantenimiento de la paz. Según el UNIFEM (1), las mujeres representan el 4,4% de la policía civil y el 1% del personal militar. En junio de 2004, representaban el 27,5% del personal civil internacional lo que supone una ligera mejoría con relación al 2002 en que eran el 24%.

Actualmente, de las 27 operaciones de paz en el mundo, el Secretario General de la ONU no ha nombrado más que a una mujer como jefa de operaciones (en Georgia con la UNOMIG (2)) y a dos mujeres como jefas de operaciones adjuntas (en Afganistán con la UNAMA (3) y en Kosovo con la UNMIK (4)).

Un mes más tarde, el Parlamento Europeo adoptó, por su parte, una resolución sobre el tema, lo que me lleva a centrarme en el trabajo del Parlamento Europeo.

(1) http://www.peacewomen.org/Website_French/pkwatch_pkindex.html; consultar igualmente <http://www.women-warpeace.org/>

(2) United Nations Observer Mission in Georgia

(3) United Nations Assistance Mission in Afghanistan

(4) United Nations Interim Administration in Kosovo

2.

El Parlamento Europeo (Resolución 2000/2025 sobre "la participación de las mujeres en la resolución pacífica de los conflictos")

El 30 de noviembre de 2000, el Parlamento Europeo adoptó una Resolución (5) relativa a la "Participación de las Mujeres en la Resolución Pacífica de los Conflictos".

El Parlamento Europeo reconoció que "en situaciones especiales, las mujeres demuestran disponer de fuerza, resistencia y flexibilidad, reconocen los abusos y están dispuestas a tomar iniciativas en favor de su familia y la sociedad, introduciendo así modificaciones positivas". Pero, igualmente, comprobó que en numerosas ocasiones, se les confía un papel marginal, cuando no son excluidas en las negociaciones y acciones diplomáticas encaminadas a poner fin a los conflictos armados. Tal y como sucedió en las negociaciones de paz de Burundi, Tadjikistan y, más recientemente, en Kosovo.

El Parlamento Europeo consideró capital la participación de pleno derecho de las mujeres en la toma de decisiones, la prevención y la resolución de los conflictos, así como en todas las iniciativas de paz. Comprobó que la presencia de las mujeres en las tareas de mantenimiento de la paz no fue numéricamente importante hasta los años noventa, pero que una mayor presencia de las mujeres en los aspectos civiles, militares y policiales en las operaciones de mantenimiento de la paz había conducido a una mejoría en las relaciones con las comunidades locales, lo que es esencial a la hora de instaurar una paz duradera.

Al tratarse de acciones internacionales destinadas a prevenir y a regular los conflictos armados, el Parlamento Europeo hizo hincapié en tres ámbitos prioritarios.

En primer lugar, el Parlamento es favorable a una igual participación de las mujeres en las iniciativas que se adopten, independientemente de su nivel, encaminadas a la resolución de conflictos por la vía diplomática y la reconstrucción. Por ello, insta a los Estados Miembros de la Unión Europea para que la mujer esté más presente en sus servicios diplomáticos. Les insta, igualmente, para que las mujeres que forman parte de sus cuerpos diplomáticos reciban una formación en materia de negociación, conciliación y mediación, creando listas de mujeres cualificadas en la realización de misiones de paz y seguridad. Les insta, finalmente, para que aumente el número de mujeres en las delegaciones que participan en reuniones nacionales, regionales e internacionales en torno a la paz y a la seguridad, así como en las negociaciones oficiales de paz.

(5) <http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?sessionId=8A98234793CB3687909B58AFC785F863.node2?pubRef=-//EP//TEXT+TA+P5-TA-2000-0541+0+DOC+XML+V0//FR>

En segundo lugar, el Parlamento Europeo insiste para que en las operaciones de paz, seguridad y reconstrucción en las que participan los Estados se tenga en cuenta las necesidades de mujeres y hombres.

Destaca, en tercer lugar, que los conflictos actuales requieren una mayor gestión no militar de las crisis, por lo que las personas encargadas del mantenimiento de la paz deben adquirir nuevas competencias en campos no militares, lo que abre nuevas perspectivas a las mujeres. Invita, por lo tanto, a los Estados Miembros y al Consejo a que adopten las medidas necesarias para que las mujeres estén presentes en todas aquellas tareas relacionadas con la conciliación, el mantenimiento, el respeto y la instauración de la paz al igual que en las acciones de prevención de los conflictos –incluidas las misiones de investigación y observación–.

A principios de 2006, la Comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad de Género del Parlamento Europeo organizó un encuentro público sobre "Mujeres y Conflictos Armados (6)" en el que tanto las personas expertas invitadas, como las diputadas y los diputados europeos declararon que las mujeres deben participar, en igualdad de condiciones con los hombres, en la prevención y la resolución de conflictos, así como en la consolidación de la paz. Sin embargo, la Comisión comprobó que a pesar de las resoluciones de las Naciones Unidas y del Parlamento Europeo tendientes a conceder mayor atención a las necesidades de las mujeres en las políticas relativas a los conflictos y a la paz, éstas siguen estando al margen de las actividades de reconstrucción de la paz.

3.

El Consejo de Europa (Resolución MEG-5 (2003) 4 sobre el papel de las personas en la prevención de los conflictos, la consolidación de la paz y los procesos democráticos posteriores - una perspectiva de género; Resolución 138.5 (2004) y Recomendación 166.5 (2004) de la Asamblea Parlamentaria sobre "prevención y resolución de conflictos: el papel de las mujeres")

El Consejo de Europa trabaja en favor de la promoción de la mujer como vector de paz.

Es en esta óptica que organizó la 5ª Conferencia ministerial sobre la igualdad entre las mujeres y los hombres en Skopje, los días 22 y 23 de enero de 2003. El tema central de la conferencia fue:

(6) http://www.europarl.europa.eu/news/public/story_page/014-5633-051-02-08-902-20060223STO05632-2006-20-02-2006/default_fr.htm

"El papel de las mujeres en la democratización, la prevención de conflictos y la consolidación de la paz". Como consecuencia de la misma, los Ministros y Ministras adoptaron una resolución sobre "El papel de las mujeres y los hombres en la prevención de los conflictos, la construcción de la paz y en los procesos democráticos postconflicto" en la que se insta a los Gobiernos a que fomenten la plena participación de las mujeres en todos los órganos de decisión y que favorezcan la integración de la perspectiva de género en todas las actividades de prevención y resolución de conflictos.

En mi condición de portavoz de la Comisión sobre la Igualdad de Oportunidades para mujeres y hombres, puse en marcha una reflexión que concluyó con la presentación de un informe, y la adopción, el 23 de junio del 2004, de una Resolución y una Recomendación. En la Resolución, se dirige directamente a los 46 Estados Miembros del Consejo de Europa, mientras que en su Recomendación las propuestas van dirigidas al Comité de Ministros y Ministras del Consejo de Europa.

Los debates previos a la elaboración del informe nos permitieron comprobar que las mujeres estaban encerradas en una dolorosa paradoja: siendo las principales víctimas civiles en los conflictos, no tienen, a menudo, ningún medio de prevenirlos, se las excluye de las negociaciones encaminadas a resolverlos y se las confina en un papel marginal en los procesos de reconstrucción y reconciliación posteriores a los mismos. Observamos la ausencia de mujeres en los puestos de ejecución, antes, durante y después de los conflictos violentos, lo que refuerza su condición de víctimas.

Consideramos que las mujeres pueden desempeñar un papel importante en la prevención y resolución de conflictos. Pueden, igualmente, favorecer la reconstrucción posterior a un conflicto y la consolidación de la paz. Creemos que el hecho de permitirles actuar en situaciones de conflicto contribuiría a prevenir la violencia que se ejerce contra ellas y que se manifiesta a través de crímenes abominables como la violación, el embarazo forzado, la esclavitud sexual y otros.

A pesar de las resoluciones, propuestas y recomendaciones de las instancias internacionales, y de las presiones que ejercen las organizaciones no gubernamentales observamos que Europa no siempre ha conseguido garantizar la plena y completa participación de las mujeres, en situación de paridad con los hombres, en la prevención de los conflictos, las operaciones de paz y en el restablecimiento de la paz posterior a un conflicto. En particular, se margina y se excluye a las mujeres de las negociaciones e iniciativas diplomáticas encaminadas a poner fin a los conflictos armados, como fue el caso, por no citar más que algunos en Europa, en Kosovo y en la zona sur del Cáucaso.

Nos parece, por lo tanto, imposible preservar y consolidar la paz y la seguridad a nivel internacional si no se tiene plenamente en cuenta el impacto que los conflictos armados tienen sobre las mujeres y si no se adoptan medidas encaminadas a garantizar su seguridad y a darles los medios que les permitan actuar. La participación de las mujeres en los procesos de paz, en paridad con los hombres, es una condición indispensable para el establecimiento de una paz duradera. Además, las mujeres aportan otra visión de la prevención de conflictos, más cercana con las po-

blaciones locales y las acciones de proximidad. En nuestra opinión, los países europeos deben adoptar medidas e iniciativas concretas encaminadas a promover el papel de las mujeres en todos los campos que se relacionan con la prevención de conflictos y el posterior restablecimiento de la paz.

Es por ello, que en su Resolución 1385 (2004), la Asamblea Parlamentaria insta a los Gobiernos y a los parlamentos de los Estados Miembros del Consejo de Europa a que adopten medidas específicas tanto en materia de prevención, como en resolución de conflictos, así como en las situaciones posteriores a los mismos.

Dicha resolución contiene puntos importantes relativos a las mujeres como actrices de la paz que voy a examinar en orden cronológico.

En primer lugar, para mí es esencial que la Asamblea exhorte a los Estados para que adopten medidas en materia de prevención de conflictos.

Hay que proporcionar a las mujeres los medios necesarios para que puedan actuar, de forma aislada o en grupos, en las zonas de conflicto latente y apoyar las estrategias encaminadas a evitarlos. Es, igualmente, necesario fomentar la presencia de las mujeres en puestos relacionados con la prevención de conflictos, a nivel regional, nacional e internacional. Hay que aumentar la presencia de las mujeres en las delegaciones que participan en las reuniones nacionales, regionales e internacionales sobre la paz y la seguridad, y en las negociaciones de paz oficiales.

Creo que es muy importante incluir "la educación para la paz" en todos los programas escolares y de formación, desde la escuela primaria hasta la formación profesional, con objeto de desarrollar el respeto de la paz en la sociedad. No se hace suficiente hincapié en el hecho de que la educación a partir de la más tierna edad es un factor de mejora en los comportamientos que se desarrollarán en edad adulta.

A continuación, me voy a referir a las medidas que los Estados pueden adoptar en materia de resolución de conflictos.

La Asamblea exhorta a los Estados a consultar sistemáticamente con los grupos y las organizaciones de mujeres que trabajan por la paz, para que éstas puedan hacer oír su voz a todos los niveles en las grandes conferencias de paz, y a velar para que sus problemas y sus prioridades sean tenidos en cuenta en los procesos oficiales de paz.

Los Estados deberán, igualmente, contar con especialistas en cuestiones relacionadas con la perspectiva de género a todos los niveles y en todos los aspectos de las operaciones de paz, incluidos los estudios técnicos, el diseño de los métodos operativos, la formación, la dotación en personal y los programas.

Los Estados deberán adoptar las medidas que sean necesarias encaminadas a preparar a las mujeres que deban ejercer la función de mediadora en el marco de las misiones de paz, de la resolución de conflictos y operaciones de mantenimiento de la paz.

Los Estados deberán garantizar la seguridad personal de las mujeres a través de sus fuerzas policiales, de manera a protegerlas de toda forma de violencia sexual y doméstica.

Los Estados deberán velar para que las medidas de lucha contra la trata de seres humanos en las zonas de conflicto formen parte de las iniciativas en favor de la paz y la seguridad, además de tener en cuenta las necesidades específicas de las mujeres.

Por su condición de mujeres desplazadas y refugiadas, hay que brindarles la posibilidad de desempeñar un papel esencial en materia de organización, gestión y toma de decisiones, de manera a que sus intereses sean tenidos en cuenta en todos los ámbitos, en particular, en la distribución de recursos, la seguridad y la protección. Se les debería conceder, al menos, el estatus de persona refugiada temporal cuando hayan sido víctimas de violaciones u otras formas de violencia sexual durante un conflicto armado.

Se recurre, igualmente, a la sociedad civil, ya que los Estados deberán invitar a las ONG tanto al diseño como a la aplicación de los programas de ayuda humanitaria.

Por último, la Asamblea hace hincapié en el papel de las mujeres en las situaciones posteriores a los conflictos.

La Asamblea solicita que se apliquen, en el marco de la reconstrucción posterior al conflicto, políticas macroeconómicas que den la prioridad a los servicios públicos en materia de suministro de agua y comida, saneamiento, salud y energía, sectores esenciales de la vida diaria y para las comunidades en el seno de las cuales las mujeres realizan tareas no remuneradas.

La Asamblea insta para que, en materia de contratación, se dé prioridad a las mujeres afectadas por el conflicto, en situaciones de urgencia y durante la etapa de reconstrucción.

Siempre en la fase de reconstrucción posterior al conflicto, hará falta garantizar los derechos socioeconómicos de las mujeres, incluso en materia de empleo, propiedad y herencia.

Creo que es importante ofrecer a las mujeres que se recuperan de las heridas y traumatismos sufridos durante la guerra asistencia sanitaria física y mental, incluido apoyo de especialistas para las mujeres cuyos hijos e hijas son el fruto de una violación y/o que han sufrido ostracismo tanto por parte de la familia, como de la comunidad por haber sido violadas.

Por no citar más que un ejemplo entre tantos otros, en Bosnia-Herzegovina, Medica Zenica abrió un centro de educación para mujeres y niñas víctimas de violencia y que abandonaron la escuela debido a la guerra. Dichas mujeres y niñas cuentan con un acompañamiento personalizado teniendo la posibilidad de realizar estudios secundarios, más adelante, o de seguir una formación profesional. Esta tarde veremos otros ejemplos de medidas que pueden adoptarse para ayudar a las mujeres víctimas de la guerra.

El apartado "acceso al derecho" me parece igual de importante en las situaciones posteriores a los conflictos. Ello facilita la denuncia de los culpables y que cuenten con la consideración jurídica de víctimas de crímenes de guerra. Para ello, los Estados deberán aportar un apoyo jurídico y social especial a las mujeres que pueden dar información sobre los culpables de crímenes de guerra y ataques a los derechos fundamentales durante o después del conflicto, con objeto de iniciar acciones judiciales.

Habría que procurar que las mujeres se beneficien directamente de los recursos que provengan de subvenciones multilaterales o bilaterales de la ayuda humanitaria.

Al igual que con las demás víctimas de violencia, creo que habría que conceder, al menos, un permiso de residencia temporal a las mujeres víctimas de violaciones o que han sufrido otras formas de violencia sexual como consecuencia de un conflicto armado.

En su recomendación 1665 (2004), la Asamblea presentó demandas específicas al Comité de Ministros y Ministras en cuanto al papel de las mujeres en la prevención y la resolución de los conflictos. Le recomienda que fomente y apoye las iniciativas multiculturales, fronterizas y regionales realizadas por mujeres en materia de prevención y resolución de conflictos. En respuesta a dicha Recomendación, el Comité de Ministros y Ministras constituyó un grupo de especialistas sobre el papel de las mujeres y los hombres en el diálogo intercultural e interreligioso para la prevención de conflictos, la consolidación de la paz y la democratización, encargado, entre otras cosas, de recoger las buenas prácticas en iniciativas de mujeres en materia de prevención y resolución de conflictos. Formo parte de dicho grupo de especialistas, y espero que sus deliberaciones y debates aporten nuevas fuentes al trabajo que ustedes realizan.

Estoy impaciente por escuchar las demás intervenciones que son ejemplos concretos del papel de las mujeres como actrices de la paz.

Les doy las gracias por su atención.

OLGA LUCÍA RAMÍREZ

**"Ruta Pacífica de las mujeres".
Colombia**

*Las mujeres
colombianas, en
medio del
conflicto
armado, tejemos
la paz*

Queridos amigos y amigas:

Quiero agradecer a EMAKUNDE/Instituto Vasco para la Mujer y en nombre de la Ruta Pacífica de las Mujeres en Colombia, el habernos invitado a este importante Congreso Internacional SARE 2006 "Mujeres generando las paces".

Para nosotras es muy importante conocer la experiencia, visión y perspectivas de otras mujeres ante situaciones similares, en varios aspectos, a las nuestras; e importante porque de una u otra manera estamos asumiendo el desafío, central para la humanidad, de la construcción de la Paz. Tal vez las cuestiones que nos proponen pueden resumirse en ¿cuál es el rol de las mujeres en situaciones atravesadas por conflictos armados, o frente al terrorismo, sea este de grupos ilegales o sea este terrorismo de estado?

Creo que, como dije arriba, existen similitudes muy importantes entre las situaciones, actitudes, perspectivas y preguntas que tanto Uds. como nosotras tenemos; sin embargo también es cierto que existen particularidades en los contextos y por ello situaré nuestras respuestas en el contexto colombiano. Aclaro sin embargo que explícitamente en nuestro contexto también se desarrollan trabajos con perspectiva si se quiere global o internacional, lo que también ayudará a que estas respuestas, o las situaciones que refiera tengan resonancia en sus experiencias de manera a enriquecernos mutuamente, puesto que, reitero, también estamos muy interesadas en sus comentarios y en el diálogo que establezcamos.

1.

Algunos elementos relevantes del contexto colombiano

La Ruta Pacífica de las mujeres en Colombia surgió hace 10 años en Colombia, como convocatoria casi espontánea de mujeres de muy diversas regiones del país, a movilizarnos en solidaridad con mujeres indígenas violadas por grupos paramilitares en Urabá, norte del país. Así mismo la Ruta se ha movilizado a poblaciones como Granada, en el departamento de Antioquia, arrasada en una toma guerrillera que causó gran sufrimiento a la población; al Putumayo, departamento en el cual la población se paraliza en diversos períodos del año, por la agudeza del enfrentamiento entre paramilitares y ejército con la guerrilla, y así sucesivamente, la Ruta Pacífica, ha venido acompañando a las mujeres del país que son las principales víctimas de una violencia ciega e inhumana, que continúa asesinando unas 17.000 personas colombianas por año, (hace 5 años eran 32.000); provocando unos 3,5 millones de personas desplazadas, de las cuales al menos el 60% son mujeres –Colombia es el tercer país del mundo con mayor número de personas desplazadas en el mundo, después de Sudán y además, Colombia ostenta el triste récord del mayor número de minas antipersonales en el mundo. Un informe de la TV española que pude ver el pasado 4 de octubre, mostraba el lento proceso de desenterramiento de cadáveres en fosas de la región

del Putumayo; allí se informaba que unas 15.000 personas habría en fosas, resultado de las masacres paramilitares. A ello debe sumarse que el país continúa siendo objeto de críticas, inclusive de parte de los EEUU, por la persistencia de violaciones a los DDHH (asesinatos de sindicalistas, desapariciones, ejecuciones extrajudiciales, etc.) y un agudo crecimiento de la violencia intrafamiliar y el abuso sexual de niños y niñas.

De otro lado, para nadie es desconocido que Colombia es asolada también por la fuerte demanda que de drogas y sustancias psicoactivas, proviene de los EEUU y Europa especialmente. El negocio del narcotráfico, que mueve gigantescas cantidades de dinero, siendo actualmente uno de los negocios más rentables del mundo, es manejado, de hecho, por grupos armados, en su mayoría ligados al paramilitarismo, y al ejército mismo, así como que es el narcotráfico la fuente principal de ingresos de las guerrillas. Este factor en la situación colombiana, complejiza aún más las situaciones y las soluciones, puesto que ya no solo encontramos móviles políticos, sino que la ambición o el ejercicio autoritario y violento del poder militar y armado, la corrupción y el desenfreno moral abundan, en medio de un relativo caos institucional. ¿Cómo puede hablarse de un orden institucional en un país en el cual, según la Conferencia Episcopal, 4.000.000 de Hectáreas fueron robadas impunemente a unas 800.000 familias, miles de personas han muerto masacradas o asesinadas de maneras crueles, siendo la gran mayoría civiles indefensos, niños, niñas, ancianos...y los autores de tales atrocidades continúan sin mayor castigo? A este respecto es claro que en nuestro país la mafia va teniendo no pocos hilos del poder y es este el mayor desafío en el país, desafío que de no asumirse con claridad, no es descabellado pensar que Colombia termine convirtiéndose en una narcodemocracia. En medio de esta situación, la violencia contra las mujeres se agrava. Solo en Medellín se denuncian 17 violaciones cada día.

Globalmente como pueden ver, los desafíos de las mujeres en Colombia, en cuanto a conflictos se refiere, no son de poca monta y tal vez la agudeza misma de la situación ha suscitado respuestas también de envergadura, como quiero mostrarles.

2. *Presencia de las mujeres frente a los conflictos en Colombia*

El desarrollo de las organizaciones de mujeres en Colombia, y su presencia política actual, es un hecho impensable hace muy pocas décadas. En efecto, las mujeres somos ahora un punto de referencia en múltiples aspectos de la realidad colombiana, ellos son:

- Participamos directamente y apoyamos las actuales rondas de conversaciones entre la segunda guerrilla más importante del país y el gobierno nacional.
- Jugamos un rol importante como fuerza social favorable a una negociación política entre el gobierno y las FARC, primera fuerza guerrillera del país. Las mujeres sin lugar a dudas hemos

jugado un rol decisivo en el ahora muy posible intercambio humanitario y en la decisión al parecer tomada por las FARC de entrar en un proceso de negociación política, pues al decir de Lozada, vocero autorizado del PC y reconocido hombre de confianza de las FARC, “todo el mundo está hastiado de la guerra!”.

- Si miramos las experiencias argentina, chilena y colombiana, veremos en ellas dos elementos que me parecen importantes: Tanto las célebres “Madres de la Plaza de Mayo”, o “Locas” de la Plaza de Mayo, en Argentina, como las Madres de la Candelaria en Medellín; y como, en general en Colombia las madres de las personas secuestradas y desaparecidas; estas mujeres aquí y allá, han jugado y juegan un rol fundamental en varios sentidos según el contexto: Defensa y exigencia de un estado de derecho, en el caso argentino y por lo tanto de juicios justos, e investigaciones hasta la verdad total, respecto de los militares violadores de DDHH. Sabemos cuál ha sido el tortuoso camino vivido por estas mujeres, cómo soportaron persecuciones ellas mismas y cómo tuvieron que horadar persistentemente durante años y años en los muros aparentemente impenetrables de la dureza militar, y de los pactos secretos. Hoy décadas después de los hechos, en Argentina y Chile hay una mayor conciencia y cuidado de los derechos humanos. Subrayo en estas mujeres dos rasgos: Solidaridad ante el dolor o amor por sus hijos e hijas, y persistencia. En el caso colombiano es indudable que el clamor de las madres de las personas secuestradas y desaparecidas es un factor que cuenta mucho para que hoy en día podamos confiar en que prontamente en Colombia se dará un intercambio humanitario entre guerrilleros encarcelados (se habla de 500), en unas cárceles que, como las colombianas, son sinónimo de hacinamiento, inmuebles en pésimo estado de mantenimiento, mala alimentación, y corrupción interna de toda índole; estos guerrilleros se intercambiarían por unas 60 personas secuestradas por la guerrilla, algunas de las cuales llevan 9 años en medio de la manigua, actualmente como lo testimoniaron videos enviados por la misma guerrilla, estas personas (soldados, oficiales, diputados, una excandidata presidencial y ciudadanos y ciudadanas corrientes) se encuentran en malas condiciones de salud, escasamente alimentados y teniendo que desplazarse continuamente por la persecución del ejército. Evidentemente este hecho suscita un inmenso dolor en las madres y una solidaridad en todo el país, convirtiéndose así en un factor político, en una presión difícilmente eludible por gobierno y guerrilla. La dimensión política de esta presión ciudadana es mayor si comprendemos, como los hechos recientes en Colombia lo confirman, que el intercambio humanitario es la puerta de entrada a una negociación política del conflicto armado entre el gobierno y la guerrilla más importante del país.

El estado colombiano ha tenido que reconocer públicamente y a nivel internacional, por ejemplo ante la Corte Interamericana de DDHH de la OEA, su responsabilidad en varios hechos atroces ocurridos en Colombia: Trujillo, Mapiripán, Villa Tina. Esto no se hubiera logrado sin la persistencia extraordinaria de personas como Doña Fabiola Lalinde, la madre de un joven que fue asesinado y enterrado en secreto por el ejército; esta mujer soportó humillaciones y persecuciones, noches y días sentada al frente de una Brigada militar, esperando a ser atendida por quien evidentemente no quería atenderla; hasta que al cabo de no pocos años logró hacer que la llevaran has-

ta encontrar el cadáver de su hijo y demostrar la verdad de los hechos. Podría citar mil casos de heroísmo de mujeres, de persistencia y tenacidad, de valor civil y humano que alimentarían las páginas de novelas épicas. Así, por ejemplo, 50 mujeres de Barrancabermeja amanecieron en una casa que les pertenecía, durante una semana, a pesar de la exigencia de los paramilitares de entregárselas de inmediato. En no pocas partes del país, incluso en ciudades, los paramilitares no solo despojan impunemente de las tierras, sino de las casas. O el viaje atravesando media Colombia, y penetrando la selva, que hicieron las madres de personas secuestradas, para exigirle a los jefes de las FARC que permitieran la libertad de sus hijos e hijas. Pero el tiempo es corto y sintetizo diciendo entonces que:

A la pregunta por las Razones y/o motivaciones para implicarse como mujeres en los procesos de construcción de paz, respondería que las mujeres en Colombia nos movilizamos, nos organizamos y nos implicamos en los procesos de construcción de la Paz, por solidaridad, por amor, por compasión (padecer con) con las víctimas de la guerra, con el atroz sufrimiento de las mujeres desplazadas, de las mujeres violadas, de las prostitutas maltratadas, por las sobrevivientes de masacres, por la pesada carga que llevan las mujeres cabeza de hogar, por las mujeres acalladas, por las mujeres golpeadas, las vendidas, las explotadas.

3.

Estrategias de trabajo

Ahora bien, respecto de las Estrategias utilizadas por las mujeres diría lo siguiente:

Como bien sugiere la pregunta, es el contexto colombiano, el que en buena parte nos ha obligado a pasar de la acción en lo micro, a la acción pública. Hemos tenido que asumir la pregunta sobre qué tipo de transformaciones requiere la sociedad y el estado colombiano para cambiar las tendencias hacia la guerra perpetua en nuestro país, por tendencias a la unidad y la paz.

Evidentemente en Colombia la guerra, la violencia y la intolerancia política, la corrupción ahora acrecentada por la gran presencia del narcotráfico, son problemas que opacan o supeditan los demás. Incidir sobre ellos requiere pues de objetivos políticos, de acciones públicas, de movilización. Así mismo requiere de la constitución de una sociedad civil responsable, que asuma su derecho primario a intervenir en los asuntos públicos, intentando esta vez, que el estado sea eficiente en la ejecución y desarrollo de políticas a favor de la mujer, de las personas desplazadas, de las víctimas de la guerra. Así como insistiendo en el desarme y en la puesta en marcha o el fortalecimiento de una Política de estado para la Paz y como fruto de una negociación política de los conflictos armados. Pero esta sociedad civil no solo va logrando una importante incidencia en política en Colombia (de hecho a ella se debe tanto el espectacular logro de la izquierda en las pasadas elecciones, como la actual decisión por el intercambio humanitario y negociación política con las FARC). Ante la ineficiencia del estado, ella debe organizarse para dar respuesta a no pocas necesidades sociales. Globalmente en Colombia, por ejemplo, con respecto a las personas desplazadas, ha hecho mucho más la sociedad civil nacional: iglesia, ONGs locales, familiares de las mismas personas desplazadas, fundaciones y asociaciones civiles o religiosas, sindicatos,

personas naturales y algunas empresas privadas; así como la comunidad internacional, Estados europeos y EEUU, ONU-ACNUR, ONGs internacionales, iglesia, organizaciones internacionales de mujeres. Todos estos pues, como digo, han hecho más que el estado colombiano por dar una adecuada atención a las personas desplazadas: albergue, alimentación, capacitación, nuevas alternativas productivas, acompañamiento y asesoramiento para el reclamo de su derecho a la recuperación de la tierra, derecho de indemnización y a que se conozcan y juzguen los atropellos de que fueron víctimas.

No solamente entonces las mujeres nos organizamos contra la guerra y por la Paz. También tenemos que organizarnos y capacitarnos para la producción, por ejemplo agropecuaria, como es el caso de no pocas organizaciones de mujeres, con las que trabajamos en zonas rurales, o para la producción en microempresas de confección, artesanías, alimentos elaborados, y otras muchas, en zonas urbanas; o tenemos que organizarnos aún para el montaje o la gestión de servicios de salud, de educación, cuidado de los hijos e hijas, o simplemente para escucharnos mutuamente, para apoyarnos y discernir cómo responder mejor a aquellas necesidades ante las cuales el estado muchas veces es indiferente.

Creo que un factor fundamental para el buen desarrollo de algunas organizaciones de mujeres o de su impacto político y social, ha sido lo que llamaría la "creación de confianza". La confianza es fundamental para el buen desarrollo de un proceso social o institucional; ella es un factor de Paz, en un país sumido en la polarización, en la división, en la guerra, como han visto. También la confianza es antídoto contra las divisiones ideológicas, que muchas veces no esconden más que búsquedas individuales de poderes estériles. Ha sido entonces tal vez la confianza, la coherencia, el respeto en el trato a todas las personas, el compromiso en el trabajo, una estrategia fundamental para lograr un impacto político y social, como he dicho, o para lograr detener las fuerzas de la muerte y abrirle paso a las energías para la Paz.

Un logro intangible pero esencial de nuestro trabajo ha sido el que muchas mujeres, oprimidas, empobrecidas y humilladas, logren expresar al cabo de un tiempo de relación con nuestro trabajo, que allí se sienten felices, simplemente porque son respetadas como personas. Con este ejemplo real quiero decir que nuestro trabajo también tiene una dimensión cultural; es decir, tenemos que apuntar a la creación de una cultura en la que prevalezca la palabra y el respeto.

Este es un horizonte que creo que compartimos, es necesario construir una cultura en la que el ser humano sea realmente el centro; una cultura como he dicho, de la palabra y el respeto, de la palabra y el afecto. No es la fuerza bruta, y ahora mucho menos las armas cada vez más letales y capaces de producir mayor destrucción, las que nos permitirán construir un futuro en Paz y en verdadera felicidad para nuestras hijas e hijos; es solamente la construcción de nuevas relaciones sociales, de una atención estructural y eficiente a las necesidades de las personas excluidas, de un reconocimiento sincero de los errores y una disposición y trabajo para enfrentarlos. Cuando en Colombia presionamos por la negociación política estamos diciendo que es más humano intentar resolver los problemas por la vía de la palabra, que intentar resolverlos por la vía guerrillista. Y esta palabra está dirigida por igual al estado y a la guerrilla. Experimentamos que la violencia

produce más violencia; sabemos que las políticas represivas, sin ataque a las causas de los problemas, no surten efecto.

Finalmente quiero referirme a los logros y dificultades.

4.

Logros

Como he dicho arriba, Colombia atraviesa un momento de esperanza que bien puede ser histórico de llegar a realizarse, como ya se ha mencionado por el Presidente, una Constituyente, con todas las guerrillas y grupos paramilitares participando previa deposición de las armas. También el Presidente ha hablado de representación en el Congreso para representantes de la guerrilla y en general, se ha expresado una apertura muy importante y reconocida por todas y todos los observadores, de parte del estado, a discutir todos los puntos (unos 10) que presentó la guerrilla y entre los cuales están: Reforma agraria, Política energética, Reconocimiento a derechos de las víctimas. Lo que hace de la negociación y de la Constituyente claro está, una negociación estructural, como lo han pedido siempre las guerrillas y a lo que no temen importantes sectores empresariales y ciudadanos que también ven la necesidad de introducir reformas importantes al estado y a la propiedad o usufructo de la tierra, entre otras coincidencias.

Dicho de otra manera, muchos objetivos de la guerrilla, y sus razones históricas, no están en discusión, ni siquiera como he dicho por sectores capitalistas; la ocasión es de que una Constituyente sería, fruto de un amplio acuerdo nacional, sienta las bases definitivas de una nueva Colombia. Este es el mayor aporte que, por lo demás, podemos darle al mundo.

Creemos que a nivel del sector empresarial viene desarrollándose en Colombia, no sin dificultad, una tendencia de empresas, universidades privadas y gremios que asumen más seriamente la dimensión de la Responsabilidad Social. Estos sectores son aliados potenciales fundamentales para el buen desarrollo de una política de Paz y con ellos las organizaciones de mujeres hemos llevado a cabo distintos niveles de relación e incidencia.

A mi modo de ver, lo más significativo ha sido la mayor conciencia en el pueblo colombiano de que la paz es posible y de que la paz es la mejor tarea que tenemos. Creo que este logro, visible en el hecho de que aún en los momentos de apogeo militar de la Política de Seguridad democrática del Presidente Uribe, al menos el 50% de la opinión pública siempre fue favorable a la negociación política, esta conciencia, menos autoritaria, menos primaria, más reflexiva y humana, más constructiva y madura, es la mayor ganancia.

Esta gran ganancia es nuestra participación en esa gran corriente mundial levantada después de la invasión a Irak; allí se reveló la conciencia naciente pero cada vez mayor en la humanidad, de la importancia y trascendencia política y cultural de la no violencia y el pacifismo, del privilegio a la palabra y al amor, como he dicho, sobre la fuerza y el odio.

5.

Dificultades

Las dificultades son muchas, sin embargo me referiré a aquellas que considero más importantes: La primera dificultad que señalaría en el contexto colombiano, es la persistencia de la vía militar, la eliminación “del adversario”, como supuesto camino para alcanzar la paz. Por otra parte, tenemos una dificultad, propia de nuestra cultura política: la dificultad de construir realmente unidad, de trabajar en equipo, de articular esfuerzos, la falta de disciplina social y de compromiso en el trabajo, lo que es otra falta grave contra el colectivo y el sentido de equipo. Así mismo este problema, de incomunicación en cierto sentido, de no trámite adecuado de las diferencias, de descalificación de “los otros” o de espíritu de secta, es un problema que también atraviesa el movimiento por la Paz. A todo ello pues, intentamos oponer una “ética del relacionamiento” una “ética de la palabra”. La Paz también requiere pues vencer la dificultad del rápido juicio sobre “los otros”, la dificultad de reconocer la autoridad “del otro”, la dificultad de escucharlo, de decirle las cosas cara a cara.

Como reflejo de lo anterior, pero de carácter más estructural, diría que el problema de la desarticulación institucional, incluso entre las entidades del estado mismas, de la falta de continuidad en las políticas, es un grave problema social, puesto que sin articulación institucional no hay la posibilidad de configurar lo que denominamos una voluntad política y más aún, una voluntad nacional. La Constituyente que se anuncia es a su vez posibilidad de configuración de esta voluntad nacional, entorpecida tantas veces en nuestra historia por la mezquindad política, que ha buscado solo intereses individuales o de grupos excluyentes, contra la voluntad de la mayoría del pueblo. Finalmente, creo que un gran problema estructural es la ambición, el dinero como Dios. En Colombia varios procesos de paz han sido obstaculizados y de hecho sabotados por lo que algún comisionado de Paz, el doctor Oto Morales Benítez, llamó los “enemigos agazapados de la paz”: Estos son quienes hacen negocio con la guerra, quienes se lucran de ella: la industria nacional e internacional de armas, los ladrones de tierras, los militares corruptos, la mafia a la que no le conviene que en Colombia se instaure un orden con dignidad y con la participación de todos y todas. Esta dificultad mayor, de no querer ceder las riquezas acumuladas o el control de fuentes de riqueza tales como el narcotráfico. Un analista colombiano, Luis Jorge Garay, habla de que en Colombia está imperando la “cultura mafiosa”, la cultura del dinero fácil, de la corrupción, de la impunidad, de la violación de mujeres, de la ostentación de riqueza ante una población empobrecida. Esta dificultad creo que es un horizonte común también, puesto que es la sociedad de consumo, el facilismo o la incapacidad de asumir las dificultades que nos presenta la realidad, lo que nos impide crecer, es esta gran dificultad la que nos impide dar un salto cualitativo como sociedad.

Quiero terminar agradeciéndoles de nuevo esta invitación y reiterándoles, en nombre de la Ruta pacífica, nuestra disposición a intercambiar con ustedes sobre estos importantes asuntos que en buena hora han puesto sobre la mesa.

Muchas gracias.

DEBBY LEHMAN

**"Bat Shalom" Mujeres de
Negro. Israel**

*La sociedad
civil europea y
el conflicto
Israel -
Palestina*

El conflicto palestino israelí no es un conflicto sobre la existencia de Israel sino sobre la tierra y los recursos palestinos que Israel ha tomado y aprovecha desde el comienzo de la ocupación, de la guerra del 67.

Con el propósito de mantener el control total y acabar con la resistencia del pueblo palestino, Israel ha destruido Palestina, sus ciudades y aldeas, sus plantaciones de olivas, sus hospitales y escuelas. Ha asesinado a decenas de líderes políticos.

Ha destruido toda la infraestructura económica, social, política y física de Palestina.

Hemos construido el muro del apartheid que es central en el proyecto de limpieza étnica en las áreas al borde de Israel, robando tierras, cercando por altas murallas ciudades y aldeas, dejando casi 400.000 personas palestinas sin medios de subsistencia.

Hemos creado una situación caótica, destruyendo la base de la Autoridad Palestina, que es la base de la creación del estado palestino.

Y esta destrucción la ha hecho el ejército más fuerte y más importante que hay en el Oriente Medio aún después de la segunda guerra del Líbano.

Es un ejército sofisticado, que destruye con aviones, con helicópteros, con tanques, con bombas. Con las manos de nuestros propios hijos. Esos soldados que ustedes ven en las noticias, para nosotras no son solamente los soldados israelíes, son los hijos míos o los amigos de mis hijos, son mis vecinos.

Hemos convertido a nuestros hijos en criminales de guerra.

Al mismo tiempo que estamos destruyendo Palestina y la perspectiva de un futuro compartido, estamos destruyendo nuestra propia sociedad y nuestro futuro.

Vivimos en una sociedad violenta y militarista que ha perdido su humanidad y los valores.

La sociedad israelí es una sociedad militarista, dirigida por militares. El ejército es el cuerpo más fuerte y poderoso en Israel, siendo el que decide, define y ejecuta la política israelí. A pesar de los resultados desastrosos, de los fracasos militares como la segunda guerra del Líbano, el sistema militar ha conseguido mantenerse estable, mientras el sistema político se desmorona gradualmente.

Israel es hoy día una sociedad desgarrada por conflictos internos sociales y económicos, étnicos y religiosos. Estos conflictos son agravados por la militarización de la sociedad israelí, porque una gran parte de los recursos disponibles están siendo invertidos en continuar la ocupación, en construir asentamientos, en la continua opresión de Palestina en vez de invertirlos en nuestra sociedad. Un pequeño país de 7 millones de habitantes, de los cuales 5 y medio millones son de religión judía, rodeado de 200 millones de árabes, la mayor parte de religión musulmana, se ha declarado el enemigo del mundo musulmán. Así no sobrevivimos. Salvar a Palestina es también salvar a Israel.

En estos días, durante todo el mes de Noviembre de 2006, la mayoría de las organizaciones de paz israelíes se han unido en una campaña coordinada a gran escala para acabar con el asedio a Gaza y hacer un llamamiento a Israel para que emprenda negociaciones con la representación legítima palestina. En la llamada a la opinión pública israelí e internacional, la coalición contra el asedio de Gaza dice:

"La catástrofe humanitaria en Gaza ha alcanzado niveles de emergencia –agua, electricidad y medicina insuficientes; hambre, pobreza y desempleo generalizados; escuelas y otros servicios que no funcionan; y bombardeos y ataques constantes por el ejército israelí. El problema es el asedio de la banda de Gaza por Israel y las sanciones impuestas por la comunidad internacional, agravadas por los ataques del ejército israelí (IDF). Si el asedio continúa, asistiremos a un incremento enorme de enfermedades, malnutrición y anarquía. En esas condiciones, las negociaciones –el único camino para alcanzar la paz entre ambos pueblos– se harán imposibles.

Hacemos un llamamiento a los dirigentes israelíes a levantar el asedio y terminar la guerra contra Gaza. Apelamos a los dirigentes del mundo a acabar con las sanciones políticas y económicas hacia Palestina.

El asedio y las sanciones están sembrando el caos y la muerte en Gaza. Debe ponerse fin a ambos."

En esta realidad política, el movimiento por la paz y el movimiento de mujeres por la paz en Israel decimos que ya basta. Al final de cuentas, después de todas las personas muertas y heridas, después de toda la destrucción y el caos, Israel tendrá que negociar una paz justa con el pueblo palestino. ¿Por qué pagar estos precios tan altos y continuar destruyendo nuestro futuro? Negociemos la paz ahora. La ocupación nos está matando a todos y todas. Estamos matando al pueblo palestino pero estamos también muriendo.

Nuestras demandas son muy claras:

- Fin a la ocupación.
- Establecimiento del estado de Palestina sobre la frontera del 67.
- Jerusalem como capital compartida de los dos estados, Israel y Palestina.
- Solución para las personas refugiadas palestinas del 48, y reconocimiento por Israel de su responsabilidad por la creación y solución del problema de las personas refugiadas.
- Justicia social y democracia interna en Israel, en especial para los ciudadanos y ciudadanas palestinas israelíes.
- Participación de mujeres y de la sociedad civil en las negociaciones de paz y en las decisiones políticas.

Esta es la base para crear un futuro no sólo para la comunidad palestina sino también para la israelí. Esa es nuestra lucha, la lucha del movimiento de paz en Israel, especialmente del movimiento de mujeres.

AMAL BARGHOUTH
"Jerusalem Center For
Women". Jerusalén Este

*Perspectiva de
las mujeres
sobre la paz en
Palestina:
retos y
aspiraciones*

La literatura feminista ha señalado que lo personal es política. Este concepto fue desarrollado por Cynthia Enloe en su libro "Bananas, Beaches and Bases". En él, la autora expone con claridad que lo político engloba no sólo el espectro nacional sino también el internacional. El poder, o el poder ejercido de manera desigual, rige todas nuestras relaciones desde el nivel privado hasta el nivel nacional e internacional.

Las mujeres palestinas que han estado comprometidas, durante décadas, con la lucha nacional para poner fin a la ocupación militar israelí de los territorios palestinos, creen que hay una conexión clara entre el colonialismo israelí y la violencia de género. El poder ejercido por la ocupación contra la comunidad palestina como entidad, empuja a dicha comunidad a refugiarse en las costumbres tradicionales y en el sistema patriarcal para proteger su existencia colectiva. En tales circunstancias las mujeres son el sector social más vulnerable ya que están sujetas al desempoderamiento y carecen de seguridad ante la ausencia de un paraguas legal que les proteja. Además, dentro del dominio de las normas tradicionales y del sistema tribal, se niega totalmente el derecho de las mujeres a la igualdad.

Al mismo tiempo, las mujeres han sido víctimas directas de los procedimientos de la ocupación. Mujeres palestinas han sido asesinadas y detenidas por los soldados israelíes. Más de una mujer palestina detenida dio a luz en su celda, privada de los servicios sanitarios mínimos y de los más básicos derechos humanos. Los procedimientos de la ocupación israelí ni siquiera se detuvieron tras los acuerdos de Oslo y el establecimiento de la Autoridad Nacional Palestina, y la comunidad israelí ha continuado con su política sistemática de deteriorar la vida del pueblo palestino así como su economía. Privar al pueblo palestino de sus recursos económicos ha provocado un aumento de la presión sobre las mujeres. El muro israelí de apartheid construido en tierra palestina representa otra barrera para las mujeres que desean participar en la vida a todos los niveles. Las mujeres y chicas que consiguen superar las barreras patriarcales se encuentran con el muro, que es más difícil de superar. De este modo, la ocupación israelí representa una vez más un bloqueo del progreso de las mujeres en mi país. Ni qué decir tiene, que la ocupación conduce a la expansión de sistemas tradicionales y tribales y de leyes que dominan la sociedad palestina y la empujan a ser una comunidad conservadora.

En una comunidad conservadora, hay una injusticia clara en la distribución del poder, en la que las mujeres son el segmento más débil de la red social. Otro punto no menos importante es que con el desarrollo de la corriente política islámica en Palestina, el sistema patriarcal y la estructura tradicional se han visto reforzados. Hay muchos puntos en común entre el discurso tradicional y el discurso islámico. La oratoria de la corriente política islámica apoya la oratoria patriarcal tradicional que aplica el estereotipo de la división de papeles según el género.

A pesar de los esfuerzos del movimiento de mujeres para desarrollar un discurso femenino progresista, (social, cultural y político) basado en la conferencia de Beijing y convenciones internacionales relacionadas (CEDAW Comité de la ONU para la Eliminación de la Discriminación hacia las Mujeres, Resolución 1325 de Naciones Unidas), hay numerosos obstáculos que bloquean el progreso en este sentido. Las circunstancias políticas en Palestina, así como la presión externa im-

puesta sobre el pueblo palestino por la ocupación militar israelí, son los principales obstáculos a los que se enfrenta el movimiento de mujeres.

Las mujeres están sufriendo las consecuencias directas e indirectas de la ocupación israelí ya que son víctimas directas de los procedimientos de ocupación y están además sujetas a los resultados indirectos tales como la violencia de género, que aumenta con la expansión de la pobreza y el desempleo. Al mismo tiempo, dado que la nación entera está bajo amenaza, cada clase social lucha (con el resto de las clases) para proteger su (propia) identidad y ni decir tiene que las mujeres en Palestina son el segmento más débil.

En el marco del análisis de estas circunstancias, el movimiento de mujeres en Palestina es consciente de que la resolución del conflicto debería basarse en una reconciliación total; una reconciliación que trate las raíces del conflicto y no sólo (algunos de) sus resultados. A este respecto, el movimiento de mujeres en Palestina surgió con el fin de iniciar el diálogo con el movimiento de mujeres progresistas israelíes dentro de la Comisión Internacional de Mujeres por la Paz (IWC) a través del Jerusalem Link (Enlace de Jerusalén). El diálogo con el movimiento israelí de mujeres tenía como objetivo involucrar a los poderes internacionales progresistas, junto con los poderes progresistas de las dos sociedades, en la búsqueda de una solución al conflicto en curso en la región. Así, se planteó, dentro de los principios del IWC, que ninguna reconciliación tendría valor a menos que estuviese basada en una solución para los dos estados. Es importante mencionar aquí que el conflicto se prolongará mientras la comunidad palestina no obtenga su derecho a un estado (concreto) independiente dentro de las fronteras del 4 de Junio de 1967.

La Resolución 1325 de Naciones Unidas, que invita a hacer participar a las mujeres en las negociaciones para la resolución de conflictos, apoya también la tendencia y estrategia de la IWC. La Resolución 1325 de Naciones Unidas representa un reconocimiento internacional de la capacidad de las mujeres de contribuir a la consecución de una vida sostenible, libre de cualquier forma de conflicto. De este modo, un amplio sector del movimiento palestino de mujeres cree que debería utilizarse esta oportunidad para dar participación a las mujeres palestinas e israelíes en la resolución del conflicto entre ambas naciones ya que las mujeres son más capaces de crear una paz integral. Se cree que si las mujeres hubiesen intervenido en las conversaciones de paz entre las dos naciones en la década anterior, los acuerdos de paz alcanzados habrían estado mejor estructurados y podría haberse conseguido una reconciliación justa para el conflicto entre la comunidad palestina e israelí.

Debería mencionarse aquí que la visión de las mujeres para conseguir la paz se basa en la necesidad de plasmar la confianza entre las dos naciones así como el desarrollo de una serie de valores y acciones basados en los derechos humanos internacionales y la herencia progresista internacional, principalmente respetando "al otro" y la opinión de la oposición.

La experiencia vivida anteriormente ilustra con claridad que la confrontación entre las dos partes ha resultado en el deterioro de las dos sociedades y de sus gentes.

Como mujeres dedicamos nuestra energía y recursos a crear otro modelo de negociación y diálogo entre las dos naciones para demostrar que podemos trabajar para conseguir un futuro mejor

para nuestros hijos e hijas y para las generaciones venideras. Creemos que deberíamos poner fin al derramamiento de sangre resultante de la ocupación y que eso sólo podrá alcanzarse con un diálogo directo y valiente entre las dos partes. Creemos que podemos trabajar de la mano para alcanzar una situación en la que los derechos humanos de las dos partes se respeten y se garantice una vida digna para todos los individuos de los dos estados. Buscamos una completa reconciliación en la paz y no aceptaremos una paz fragmentada ya que esa estrategia ha demostrado su fracaso.

Además, existe la creencia de que sin poner fin a la ocupación en Palestina, no hay necesidad de alcanzar progreso en el nivel social.

Con los recientes acontecimientos en Palestina, las cosas se han deteriorado todavía más, como consecuencia de la imposición de sanciones internacionales sobre la comunidad palestina, como respuesta a los resultados de las elecciones. Las sanciones internacionales tendrán un papel de refuerzo de las corrientes políticas islámicas en Palestina. De este modo, se impondrá a las mujeres una presión cada vez mayor ya que habrá un proceso de islamización de la sociedad y de refuerzo del discurso tradicional. Además, con el deterioro de la vida económica en Palestina, habrá muchos fenómenos que, indudablemente, afectarán a las mujeres de manera negativa. Uno de ellos será la violencia de género que aumenta junto con el desempleo y la pobreza.

Para ello, es necesario poner manos a la obra inmediatamente, para encontrar una solución concreta al conflicto entre la comunidad israelí y palestina; una solución basada en otorgar a los palestinos y palestinas sus derechos nacionales. Cualquier solución que se proponga se alcanzará a través de negociaciones bilaterales y no de procedimientos unilaterales. Los procedimientos unilaterales demostraron su fracaso cuando los grupos israelíes se retiraron de Gaza pero permanecieron en los alrededores y todavía invaden y atacan al pueblo palestino de vez en cuando. Buscamos resolver el conflicto para encontrar un espacio adecuado de trabajo en la estructura interna de la comunidad hacia la creación de una comunidad basada en el respeto de los derechos humanos y en particular de los derechos de las mujeres. Así, me gustaría aprovechar esta oportunidad para hacer un llamamiento a la comunidad internacional para que intervenga de manera inmediata para salvar al pueblo palestino y para hacer hincapié en nuestros derechos nacionales que han sido aprobados por la propia comunidad internacional. No pedimos nada más que la implantación del legado internacional que recalca los derechos nacionales de los palestinos y las palestinas.

ANN HOPE

**"Coalición de Mujeres de
Irlanda del Norte". Irlanda del
Norte**

*Política y
contienda:
inclusión de la
perspectiva de
género en la
agenda para
la paz*

1.

Han pasado ocho años desde la firma del Acuerdo de Viernes Santo y 12 desde el primer alto el fuego del IRA y todavía la estabilidad política en Irlanda del Norte parece difícil de alcanzar. La Asamblea de Irlanda del Norte, establecida en 1998, está en suspensión desde 2002, a pesar de las elecciones celebradas en 2003 en un esfuerzo por volver a ponerla en funcionamiento. Sin embargo, queda esperanza de que se encuentre una solución duradera, tras los recientes e intensos contactos de los gobiernos británico e irlandés con los partidos políticos norirlandeses sobre la restauración de las instituciones políticas. Los partidos tienen ahora hasta el 10 de noviembre para “vender” las nuevas propuestas a sus miembros, y, si tienen éxito, la Asamblea será restaurada en Marzo del año próximo. El fracaso en la consecución de un acuerdo significará seguir bajo la administración directa del gobierno de Westminster.

La situación actual contrasta con las negociaciones de paz que tuvieron como resultado la firma del histórico Acuerdo de abril de 1998, proporcionando la oportunidad de que una Asamblea local tomara el control del gobierno de Irlanda del Norte. En ese momento, la Coalición de Mujeres para Irlanda del Norte hizo historia cuando su representante se convirtió en la única mujer que aparecía junto a los otros siete líderes de partidos políticos y a los Primeros ministros de Gran Bretaña e Irlanda como firmantes del Acuerdo.

Más de treinta años de conflicto armado habían precedido ese momento. No es el objeto de esta presentación entrar en detalles sobre ese conflicto, pero sí decir que algunas personas lo vieron como la continuación de la lucha por la independencia irlandesa, mientras que aquellas que deseaban seguir formando parte del Reino Unido se opusieron totalmente. Siguió el fracaso del movimiento pacífico por los derechos civiles apoyado por la población católica, tanto nacionalista como republicana, como reacción a la respuesta negativa a sus peticiones por parte del gobierno unionista, y al aumento de violencia por parte de los grupos protestantes lealistas y las fuerzas del estado.

El resultado fue que durante más de treinta años, y tanto para los hombres como para las mujeres, la vida diaria quedó dominada por la violencia política, militar y comunitaria. El modo en que los individuos se vieron afectados por estos acontecimientos, sin embargo, varió considerablemente y aunque el género puede parecer irrelevante frente a semejante telón de fondo, la experiencia de hombres y mujeres fue diferente. De las más de tres mil quinientas personas que murieron como resultado de la violencia política durante esos años, la inmensa mayoría, 91%, fueron hombres. Muchos miles de personas, de ambos sexos, se vieron directamente afectados por la muerte prematura de sus seres queridos, mientras que las familias de aquellos que quedaron marcados tanto física como psicológicamente, cambiaron para siempre. No fue ninguna sorpresa entonces que la principal reacción al alto el fuego anunciado por el IRA Provisional y por el Comando Lealista Combinado en 1994 fuera de profundo alivio por haber alcanzado un momento decisivo.

2.

Las mujeres durante el conflicto

Treinta años de conflicto han afectado y determinado la experiencia de las mujeres de Irlanda del Norte, que han estado, y están, tan divididas como los hombres en términos de política y en sus actitudes hacia la cuestión constitucional. Las mujeres de ambos bandos se comprometieron durante el conflicto y algunas tomaron las armas para luchar por sus aspiraciones políticas. El género no fue en absoluto un factor unificador en una sociedad en la que el debate político tenía lugar frente a la incesante violencia y a las opiniones opuestas sobre la identidad nacional, y las mujeres, al igual que los hombres, representaron diferentes líneas de una lucha que las llevó a formar parte de fuerzas militares oficiales y no oficiales, a las cárceles, a manifestarse en las calles y a trabajar en campañas políticas. Con mayor frecuencia, sin embargo, se trataba de mujeres "normales" viviendo tiempos extraordinarios, atrapadas en situaciones sobre las que tenían muy poco control y así, la proliferación de grupos, centros y redes de mujeres en las últimas décadas del siglo veinte refleja hasta qué punto las mujeres, en particular las de las clases trabajadoras, buscaron el apoyo de otras mujeres.

3.

Organizaciones de base de mujeres

Se ha escrito mucho sobre el papel que han tenido las mujeres de Irlanda del Norte en mantener unido su mundo durante treinta años de guerra y en conservar una sociedad civil. Uno de los acontecimientos más interesantes de los años 80 y 90 fue el incremento del papel de la mujer en la política de la comunidad, gran parte del cual se originó en las organizaciones de base en las que las mujeres se reunían para compartir experiencias y recursos, darse apoyo mutuo, presionar a quienes toman decisiones políticas y proporcionar liderazgo a la comunidad. Esta energía y dinamismo se benefició directa e indirectamente del desplazamiento de la política de los partidos mayoritarios que, tras la aparición del movimiento de derechos civiles en 1968, comenzaron a ocuparse de asuntos constitucionales y abandonaron todo lo demás. Muchos en las clases medias, se retiraron a sus esferas privadas, desdeñando la actividad política e incluso desentendiéndose de la sociedad civil. Por contra, muchas mujeres que vivían en las zonas obreras de las ciudades, respondiendo a la presión local para abordar temas como la pobreza y la exclusión, el fracaso de la educación y el sectarismo, comenzaron a participar en la política de la comunidad. Los grupos comunitarios de mujeres proporcionaron, ante todo, un espacio seguro para que las mujeres se reunieran, en particular en las zonas desgarradas por la violencia política, y aunque los grupos protestantes se involucraron más tarde que sus homólogos católicos, la mayoría de las zonas obreras

contaban, a finales del siglo pasado, con vibrantes centros y redes de mujeres. Hay estudios (1) que indican los inestimables servicios proporcionados por este sector de mujeres, que van desde consejo sobre asistencia social, servicios de salud y bienestar, clases, cuidado de la infancia y desarrollo de políticas, y su importancia en el mantenimiento de comunidades fracturadas por el conflicto y la penuria social y económica. Estas actividades, y el compromiso de quienes participaron, sin duda mitigaron algunos de los peores efectos del conflicto violento, no sólo por los servicios que prestaron, por importantes que fueran, sino también a través de los procesos por los cuales las mujeres se comprometieron, atenuando así, su sensación de marginación.

Al principio los grupos operaban fundamentalmente en sus propias localidades, sin construir puentes entre las comunidades católica y protestante. Sin embargo, había una cierta cooperación más allá de los límites sectarios, tal y como sucedió cuando el Ayuntamiento de Belfast retiró los fondos a un centro de mujeres situado en una zona católica. Las mujeres protestantes del otro lado de Belfast se unieron a la protesta, en un ejemplo de cómo a un asunto de género se le daba prioridad sobre sus arraigadas identidades. De esa expresión de solidaridad surgió la Red de Apoyo a las Mujeres, una organización que representa los intereses de todos los centros de mujeres en Belfast, tanto protestantes como católicos.

Pero gradualmente, comenzó a haber mayor actividad entre comunidades al reunirse las mujeres en conferencias y seminarios para discutir sus experiencias compartidas como mujeres en una sociedad en conflicto. Aunque los orígenes políticos y las lealtades de las mujeres participantes en estas reuniones diferían ampliamente, al centrarse en sus experiencias comunes sobre pobreza, marginación y exclusión, consiguieron crear un terreno común para la actividad entre comunidades, en temas sociales y económicos, y al hacerlo, construyeron "alianzas prácticas" que contribuyeron a derribar las barreras de la sospecha y la desconfianza. Estas alianzas y otras iniciativas comenzaron además a proporcionar un espacio para que las mujeres trataran sobre su interacción con el poder y la toma de decisiones y, a partir de los años 90, las mujeres expresaron su preocupación sobre su exclusión de la política y el impacto negativo que dicha exclusión tenía sobre el proceso de paz. Mujeres de distinta religión y tendencias políticas comenzaron a desarrollar una causa común sobre aquellos asuntos que tenían importantes implicaciones para su participación en iniciativas de paz, especialmente tras el alto el fuego de 1994 y hasta las conversaciones multipartidistas de 1996.

(1) Taillon, Ruth, *The Social and Economic Impact of Women's Centres in Greater Belfast*, Belfast: Women's Support Network, 2000.

4.

La Comisión Opsahl

Esta causa común adquirió voz pública a través de la Comisión Opsahl, que, durante 1992 y 1993 consultó a individuos y grupos de toda Irlanda del Norte sobre el futuro político de la región. La comisión representó el proceso de consulta más detallado que se había realizado en Irlanda del Norte y brindó una oportunidad para que la gente de la calle comenzara a comprometerse con el proceso político y expresara sus opiniones sobre las posibles soluciones al conflicto. Supuso una gran oportunidad para que las mujeres expresaran su opinión sobre una variedad de asuntos sobre los que normalmente no se les consultaba.

Los grupos y organizaciones de mujeres respondieron a la comisión asistiendo a las sesiones orales y grupos de trabajo que se celebraron por toda Irlanda del Norte, y con un aluvión de propuestas sobre las cuestiones del conflicto que más les afectaban. En sus declaraciones a la comisión las mujeres atribuyeron gran parte de su impotencia a la ausencia de debate sobre asuntos ordinarios de la política diaria. Parecía que dichos asuntos, centrales en sus vidas, hubieran sido ignorados, o considerados de poca prioridad por la política. Las mujeres dejaron claro que esos no eran los únicos temas que les preocupaban pero eran –y son– importantes por propio derecho y suponen un punto de acceso para su compromiso con el proceso político. Muchas de las propuestas de las mujeres estaban motivadas por su preocupación por el futuro, en particular por el futuro de sus hijos e hijas. Eran cuestiones con las que ellas, sus grupos comunitarios locales, o grupos de mujeres, el sector de voluntariado y otros agentes sociales cívicos, estaban comprometidos, no así los grupos políticos constitucionales. Sus propuestas demostraron además que el enfoque unidimensional de la política constitucional de Irlanda del Norte es, en especial para las mujeres, motivo de marginación y desempoderamiento. Una agenda completa de temas que incluían las prioridades de preocupación de las mujeres fue un importante factor de motivación para que se implicaran en la vida pública y para articular cómo querían que se reconstruyera su sociedad.

Además, y surgido de su diálogo compartido en los grupos de mujeres, articularon su capacidad de colaborar y trabajar de manera pragmática como católicas y protestantes en los temas que afectaban a sus vidas, contraponiendo sus esfuerzos a los de los grupos políticos que no eran capaces de hacer lo mismo. Eran perfectamente conscientes de que la política de partidos no iba a facilitar la consecución de los intereses de las mujeres o su participación en política. De hecho, algunas fueron tan lejos como para sugerir que la política tal y como se hacía en Irlanda del Norte, hacía caso omiso de las necesidades de la gente, diciendo que “En nuestra experiencia, las mujeres católicas y protestantes no tienen dificultad en cooperar cuando las deliberaciones y actividades se dirigen hacia los temas que afectan a sus vidas. Creemos que si nuestros políticos se ocuparan de esos temas, las conversaciones y las conversaciones sobre las conversaciones, serían más productivas” (2).

(2) Pollak, Andy (ed.), *A Citizens' Inquiry – The Opsahl Report on Northern Ireland*, Dublin: Lilliput Press, 1993, p.306

Resumiendo las propuestas de muchas mujeres a la comisión, uno de sus organizadores apuntó, “las mujeres han tenido un papel fundamental en atraer la atención sobre problemas de precariedad social y económica. Además, las mujeres han sido con frecuencia fundamentales en el intento de resolver el declarado sectarismo de algunas zonas” y “... el desarrollo de los grupos de mujeres en Irlanda del Norte ha proporcionado una de las áreas de crecimiento más positivas dentro de la arena política de la región durante las dos últimas décadas, ignoradas a menudo por los mecanismos políticos más establecidos y tradicionales” (3). La comisión concluyó que todos los testimonios recibidos sobre la participación de las mujeres en la sociedad civil dejaban claro que ellas tenían mucho que ofrecer al sistema político y a la búsqueda de un acuerdo pacífico. Las mujeres de Irlanda del Norte estuvieron claramente de acuerdo y un número significativo de ellas aprovechó las oportunidades políticas abiertas por el alto el fuego republicano y lealista en 1994 para garantizar que las voces de las mujeres se oyeran a medida que el proceso de paz iba adquiriendo impulso.

5.

Reclamando su parte en el futuro

El periodo entre el alto al fuego de 1994 y la emisión del Comunicado Conjunto por parte de los gobiernos británico e irlandés, en febrero de 1996, fue de intensa actividad dentro del ámbito femenino. Fue también un tiempo de esperanza, en el que se aprendió a respetar y se formaron fuertes lazos de amistad entre mujeres de distinto ámbito político, religioso y de clase, que permanecen hasta hoy. Y lo que quedó todavía más claro durante este periodo fue el contraste entre la falta de representación de las mujeres en el sistema político oficial y su vital contribución a la política extraoficial.

El trabajo emprendido por las mujeres en este periodo para informarse, ampliar su participación y hacer recomendaciones sobre la reestructuración de Irlanda del Norte y sus relaciones, fue extenso. Las mujeres se movilizaron a través de una plétora de conferencias, seminarios y otros eventos de los que se publicaron informes con recomendaciones al gobierno, no sólo sobre cómo se podía incluir a las mujeres en el proceso de paz, sino sobre cómo se podía reconstruir y dar nuevo ímpetu a la sociedad con nuevos procesos y estructuras relevantes para las vidas y experiencias de la gente corriente. Todo ello ha sido ampliamente documentado en otras partes, y por lo tanto lo siguiente son sólo unos pocos ejemplos de cómo, con quién y en qué cuestiones estaban las mujeres comprometidas en ese momento.

(3) *ibid*, p.84

La conferencia, *Women Shaping the Future Political, Economic and Social Development on the Island of Ireland (Las mujeres dan forma al futuro desarrollo político, económico y social en la isla de Irlanda)*, exigía un proceso hacia la paz que estuviera estructurado de manera que incluyera e involucrara a gente de toda la comunidad. Pedía una ley de derechos que incorporara una cláusula de igualdad, una reforma electoral, que incluyera la posibilidad de sistemas de listas y cuotas para alcanzar el cambio, y pedía que los partidos políticos y las estructuras de toma de decisiones tuvieran sistemas igualitarios.

Las mujeres republicanas, preocupadas por el hecho de que sus voces llevaban mucho tiempo ausentes de la discusión y el debate formal dentro del movimiento republicano, y de que el proceso de exclusión que se había experimentado tan a menudo en el pasado pudiera tener lugar de nuevo, se unieron como Clar na mBan – la Agenda de las Mujeres para la Paz. Al establecer como objetivos “garantizar la aceptación y el reconocimiento del papel de las mujeres en dar forma al futuro de Irlanda, y establecer y mantener la igualdad para las mujeres en todas las secciones de la sociedad irlandesa” animaron a las mujeres a participar en el proceso de paz (4).

Las mujeres de Irlanda del Norte, que asistieron en Viena a la reunión preparatoria de la Conferencia Mundial sobre las Mujeres celebrada en Pekín en 1995, hicieron una declaración para los gobiernos de Europa y América del Norte en Naciones Unidas, acogiendo favorablemente el alto el fuego y comprometiéndose a trabajar en la transición del alto el fuego a una paz estable (5). La delegación norirlandesa llevó también este mensaje a la Conferencia de Pekín de 1995.

Mujeres del norte y el sur de Irlanda realizaron una propuesta conjunta al gobierno irlandés en su Foro para la Paz y la Reconciliación en Dublín en el que se hacía hincapié en que “cualquier futuro político debía construirse sobre la igualdad total entre todas las personas, incluyendo la igualdad entre hombres y mujeres”. La propuesta también exigía que la experiencia, pericia y creatividad de las mujeres se aprovecharan desde los inicios del proceso de paz (6).

Una de las conferencias más importantes fue *Women, Politics and the Ways Forward (Mujeres, política y caminos por recorrer)*, organizada en 1995 por el Centro de Investigación sobre la Mujer de la Universidad del Ulster. Estaba orientada de manera específica a posibilitar que las mujeres intercambiaran ideas y compartieran sus opiniones sobre el tipo de sociedad que querían ver, y sobre los diálogos y relaciones políticas que podían llevar a cabo sus objetivos. Se trataron temas

(4) Clar na mBan, *Women’s Agenda for Peace*, Belfast: Clar na mBan, 1994.

(5) Council for the Status of Women – Northern Ireland Women’s European Platform, *Staking a Claim on the Future – Submission to the Forum for Peace and reconciliation*, Dublin: Northern Ireland Women’s European Platform, 1995.

(6) Council for the Status of Women – Northern Ireland Women’s European Platform, *Staking a Claim on the Future – Submission to the Forum for Peace and reconciliation*, Dublin: Northern Ireland Women’s European Platform, 1995.

de justicia y mantenimiento del orden, así como de desarrollo social y comunitario y empleo y desempleo. En la conferencia, surgieron algunas ideas nuevas, entre ellas la propuesta para una nueva estructura política que englobara una cámara electa para los partidos políticos y una segunda cámara diseñada sobre la base de un equilibrio de sexos y que representara diferentes intereses en la sociedad. Una versión de esta propuesta, defendida por la Coalición de Mujeres durante las conversaciones de paz, vería la luz más adelante con el nombre de Foro Cívico.

El informe de la conferencia afirmaba que un compromiso que buscara sólo mejorar el estatus de las mujeres en política ya no era aceptable. Se requería una estrategia clara para el apoyo y desarrollo de la participación de las mujeres, incluyendo el establecimiento de objetivos para la representación de las mujeres a nivel de gobierno local y parlamentario. El informe concluía que “se necesitan mecanismos específicos para que las mujeres participen en las conversaciones constitucionales” (7). Esta propuesta ocupó un lugar prominente en el debate que condujo a la formación de la Coalición de Mujeres.

La agenda de las mujeres para el cambio, se negoció por toda Irlanda del Norte y la suma de los informes de la conferencia, documentos políticos y estudios que comenzaban a emerger, dejaron claro que las mujeres querían nuevas formas de gobierno construidas sobre los valores democráticos de igualdad, participación, responsabilidad y transparencia, y que no estaban dispuestas a ser marginadas o ignoradas a medida que el proceso se movía hacia conversaciones multipartistas sobre el futuro de Irlanda del Norte.

6.

Un marco para el cambio constitucional

¿Pero el gobierno escuchaba? Aparentemente no, como mostró un examen del documento, *Un Nuevo Marco para el Acuerdo*, publicado por ambos gobiernos en 1995. Las principales causas de preocupación fueron la exclusión de la representación, opiniones y políticas de las mujeres, y la naturaleza unidimensional del acuerdo político. Se dijo a las mujeres que no se les podía dar “un trato especial”, que no podía haber paridad, y que el tema de la integración de las mujeres en los ámbitos dominantes de toma de decisiones debía esperar hasta que el problema constitucional se hubiera solucionado.

Por contra, el documento aportaba planes específicos para conseguir estructuras igualitarias basándose en el equilibrio religioso, político y comunitario. Ambos gobiernos hicieron todo lo posible para inscribir dentro del marco político la protección de la igualdad de consideración, la par-

(7) McWilliams, Monica, and Elisabeth Porter, *Women, Politics and Ways Forward*, Belfast: University of Ulster, 1995.

ticipación equitativa y efectiva en política, la composición proporcional de los foros políticos, y controles y verificaciones en la estructura política. Aunque estas medidas se acogieron favorablemente, las mujeres se preguntaron por qué no podían aplicarse también a la división por géneros. Como afirmó una opinión crítica a las propuestas, la ceguera con respecto a los asuntos de género será garantía de que "... la responsabilidad y la toma de decisiones regionales en las nuevas estructuras estén en realidad en manos enteramente de los hombres. La composición en cuanto a sexos de las nuevas instituciones será un espejo de la composición de las antiguas instituciones. La toma de decisiones será terreno de los hombres. Habrá mujeres pero en pequeñas proporciones" (8).

7.

Situando a las mujeres en el centro del cambio

Frente a estos antecedentes de esperanzas, expectativas y desilusiones fue como surgió la Coalición de Mujeres de Irlanda del Norte. El catalizador fue el Comunicado Conjunto emitido a comienzos de 1996 por los gobiernos británico e irlandés, estableciendo junio como la fecha de partida de conversaciones multipartidistas sobre el futuro de Irlanda del Norte, con elecciones para determinar quién participaría en dichas conversaciones. Mientras que una serie de demandas de las organizaciones de mujeres a los partidos políticos y al gobierno británico para que facilitara la inclusión formal de las mujeres en el proceso tuvieron poco éxito, hubo una respuesta más positiva a un documento de la Plataforma Europea de Mujeres de Irlanda del Norte (NIWEP) instando al gobierno a reconocer la seria ausencia de mujeres en los partidos políticos y a incluir en su lista de partidos inscritos para presentarse a la elección espacio para las redes o comités de mujeres. El resultado fue que la Plataforma recibió llamadas telefónicas del gobierno pidiendo el nombre del partido de mujeres a tiempo para cumplir con los plazos legislativos. Con gran premura, se enviaron cartas a cientos de mujeres y a grupos, invitándoles a discutir la formación de dicho partido y otras opciones para las elecciones. Se inscribió de manera provisional la Coalición de Mujeres para Irlanda del Norte entendiendo que tenía que ser confirmado en una reunión plenaria de las organizaciones de mujeres convocada para la semana siguiente.

En dicha reunión se decidió que, dado que los partidos políticos no iban a garantizar que las voces de las mujeres se oyeran en la mesa de negociación, las mujeres que habían conducido y negociado la política de base durante muchos años, seguirían adelante y lo harían por sí mismas. Sin embargo, la decisión no fue unánime. Hubo tensión en buen número de temas. La idea de un

(8) Rooney, Eilish, 'Framing the Future', in Kate Fearon (ed.), *Power, Politics and Positionings-Women in Northern Ireland*, Belfast: Democratic Dialogue, 1996

partido de un sexo específico, por ejemplo, fue algo con lo que algunas mujeres no se sentían cómodas. Algunas hablaron en contra de una alianza entre comunidades, otras en contra de presentarse a las elecciones en cuestión. Hubo incluso reticencias a continuar a menos que hubiera un consenso más amplio. Se debatió hasta el último punto, pero la mayoría de las oradoras sentían que si se esperaba, podía perderse el momento. La inmensa mayoría de las mujeres que asistieron a la reunión estuvo de acuerdo con seguir adelante en lo que era entonces un territorio desconocido y la Coalición de Mujeres se hizo realidad. Se había dado el primer paso de la política informal a la formal.

8.

La Coalición de Mujeres

Una vez tomada la decisión de presentarse a las elecciones las mujeres comenzaron a trabajar. La Coalición hizo participar a mujeres de todos los rincones de Irlanda del Norte, algunas ya eran activistas y otras se vieron motivadas por el deseo de cambio. La creencia de que las mujeres pueden marcar la diferencia fue el terreno en el que la coalición basó su campaña electoral, y su manifiesto expresó su compromiso de realizar un enfoque incluyente y plural para un acuerdo político, libre de una postura fija sobre la cuestión constitucional. Apeló tanto a votantes masculinos como femeninos para que le apoyaran sobre la base de que eligiendo mujeres podrían alcanzar los cambios necesarios para lograr un acuerdo político y una sociedad pacífica.

Una parte de vital importancia para el proceso era garantizar la paridad en la lista de candidaturas para conseguir representación justa en todos los ámbitos religiosos, geográficos y de clase. Era la primera vez que un número tan grande de mujeres se presentaba a unas elecciones en Irlanda del Norte, y además su motivación era única. Las candidatas no buscaban ser elegidas para conseguir el poder en su circunscripción sino que agruparon votos para conseguir que dos de ellas fueran elegidas a través de la lista regional. Estaban motivadas por el doble objetivo de que las mujeres participaran en política en condición de igualdad con los hombres –aunque las candidaturas individuales podían no tener éxito– y en alcanzar un acuerdo político en el que poder construir un futuro estable y en paz.

Desde el principio, estaba claro que sería difícil que la Coalición de Mujeres fuera elegida dentro de una circunscripción. Sin embargo, el sistema electoral, un sistema de lista electoral de representación proporcional con un mecanismo que permitía veinte personas delegadas adicionales de cada uno de los diez partidos principales basados en sus votos totales, era ventajoso para la coalición. La coalición se dio cuenta de que 10.000 votos garantizarían un lugar entre los diez partidos principales y permitirían conseguir dos puestos en las conversaciones de paz. Si se presentaban 100 mujeres, y cada una conseguía 100 votos, estaría hecho. Setenta mujeres se presentaron a las elecciones para el Foro y las conversaciones multipartidistas en nombre de la Coalición de Mujeres que para entonces ya era el quinto partido mayoritario. La apuesta resultó y la coalición consiguió sus dos delegadas regionales elegidas para el Foro y las conversaciones.

Respuestas a la Coalición de Mujeres

Para muchas mujeres en Irlanda del Norte (y algunos hombres, ya que la coalición siempre tuvo seguidores masculinos), era alentador tener un partido político al que votar que acentuara la importancia de la perspectiva específica de las mujeres en las conversaciones de paz. Otros vieron el partido como un catalizador del cambio. Sin embargo sería incorrecto decir que la mayoría de las mujeres en Irlanda del Norte apoyaban la coalición. Puede que no fueran claramente hostiles, pero la mayoría seguían votando a los partidos tradicionales, muchas con la esperanza de que el cambio en la cuestión de la representación de las mujeres pudiera venir desde dentro de dichos partidos. Había también una considerable preocupación por parte de las mujeres dentro y fuera de la arena política en el Norte, ya que el partido parecía eludir la cuestión constitucional, dado que no había adoptado una opinión ni nacionalista ni unionista sobre el tema, y parecía además que podía eclipsar los logros de las mujeres en otros partidos políticos.

Por ejemplo, una veterana candidata del Partido Laborista y Socialdemócrata comentó que “Hay mujeres que han trabajado para ascender en los partidos políticos a pesar de las dificultades. Ahora se enfrentan a otras mujeres por el mismo voto” (9). Ningún comentario de este tipo se hizo sobre candidatos masculinos.

Las candidatas de la coalición tuvieron que explicar una y otra vez, que el papel de la coalición no era competir con las mujeres de otros partidos, ni desdeñar la contribución que podían hacer. Su prioridad de base era aumentar la participación de las mujeres en política, y sus activistas veían su trabajo como complementario al de las mujeres que ya estaban en política. Muchas mujeres en Irlanda del Norte sentían que el sistema político no les ofrecía nada y que tenían derecho a crear una nueva cultura política. En opinión de la coalición, “todo ciudadano tiene derecho a presentarse a unas elecciones si lo desea”. Las activistas de la coalición pensaron que su papel era ayudar una democracia en ciernes al ofrecer nuevas posibilidades de elección y de cambio y al desarrollar el concepto de democracia participativa para las especiales circunstancias de Irlanda del Norte.

Sin embargo, las preocupaciones expresadas por las mujeres en los partidos políticos con más tradición eran totalmente racionales. El territorio político de Irlanda del Norte siempre ha sido pequeño y difícil de ocupar. Antes de la fundación de la Coalición de Mujeres había pocas mujeres en él, y las pocas mujeres que eran activas eran, en consecuencia, conocidas. De pronto surgió una gran competencia para ese territorio, y gran parte de dicha competencia provenía de un grupo de mujeres –no una o dos en un nuevo partido, ¡sino un partido entero lleno de mujeres! Y lo hacían todo ellas mismas– prensa, publicidad, política, estrategia, apoyo y oratoria.

(9) Irish News, 8 May 1996

La eterna dificultad sobre la cuestión constitucional se reflejó en una carta firmada por las feministas republicanas de Clar na mBan y publicada por el Women's News de Belfast. Decían que no podían apoyar a la coalición por lo que consideraban su debilidad en la cuestión constitucional y por ello elegían a los partidos –la representación de un partido por encima de la representación de la diferencia– por miedo a que el interés nacional perdiera si un partido político de mujeres, sin una postura nacionalista claramente articulada, restaba votos al Sinn Fein (10).

Sin embargo un número sustancial de votantes estaban preparados para dar su voto a una clase de política diferente y las dos representantes electas de la coalición se dispusieron a ocupar sus asientos en el Foro y en las conversaciones multipartidistas. No obstante, cuando se sentaron a la mesa de negociación, en la que a cada partido le correspondían sólo dos puestos, aún resultaba difícil de creer que fueran las dos únicas mujeres presentes.

10.

Conversaciones multipartidistas

El objetivo de las conversaciones era alcanzar un acuerdo pactado sobre el futuro político de Irlanda del Norte, y también acordar las relaciones entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda y entre la República de Irlanda y Gran Bretaña, en otras palabras, intentar llegar a un acuerdo sobre la cuestión constitucional por medios pacíficos y de modo que se consiguiera suficiente consenso entre los y las miembros de la comunidad para permitir una paz duradera.

Se ha reconocido ampliamente que la coalición tuvo una influencia considerable en la formulación del Acuerdo de Viernes Santo y en suavizar las relaciones entre partes hostiles durante las conversaciones. Como afirmó un comentarista sobre la contribución de la coalición en las conversaciones de paz “aun siendo un grupo reducido, y poco experimentado en política, su influencia en el proceso de negociaciones y sus resultados fue fundamental” (11). Y aunque es importante no exagerar el papel de la coalición –hubo agentes de poder mucho más importantes en acción– la coalición utilizó toda su influencia para un efecto óptimo. Por ejemplo, en aras de su principio de inclusión, consiguió el acuerdo de todos los partidos para realizar un cambio en el proceso de toma de decisiones propuesto para las negociaciones. Así, los partidos más grandes debían conseguir

(10) Women's News, June/July 1996.

(11) ni Aolain, Fionnuala, Peace Agreements as a means for promoting gender equality and ensuring participation of women as a means for promoting gender equality and ensuring participation of women-a framework of model provisions', 10-13 November 2003, Ottawa, Canada.

el consentimiento de un número suficiente de participantes en lugar de buscar el acuerdo entre aquellos partidos que representaban a la mayoría del electorado en las dos tradiciones principales.

Como parte de su compromiso de inclusión e igualdad, la coalición insistió en que en el proceso de negociaciones debían participar personas delegadas de ex combatientes, al igual que miembros de los partidos constitucionales. Este enfoque resultó vital para el mantenimiento del proceso de paz cuando tanto los grupos republicanos como lealistas se vieron excluidos de las conversaciones tras las violaciones del alto el fuego.

Muchas de las propuestas de la coalición sobre el decomiso de armas ilegales acabaron siendo parte del papel y competencia de la Comisión Internacional para el Decomiso de armas, y especialmente la creencia de la coalición de que el decomiso sólo podía resultar si no era un proceso coactivo.

Propuso que los presos y presas que debían ser acercados a sus familias lo fueran de inmediato –un derecho que aliviaría en gran medida el sufrimiento de las personas familiares involucradas. La coalición subrayó también el papel que los antiguos presos y presas habían tenido en el proceso de paz, pidiendo que se apoyara a las organizaciones de antiguos presos y presas por su contribución única en la reinserción de este colectivo en sus comunidades.

Hizo propuestas específicas sobre la necesidad de comprometer a la sociedad civil que resultaron en la fundación de un Foro Cívico y se cercioró de que en el acuerdo hubiera un compromiso sobre educación integrada y viviendas mixtas y se trataran los derechos de las víctimas y la agenda sobre igualdad y derechos humanos. En la lista de derechos que englobaba el derecho a la igualdad de oportunidades y medidas para la protección de los derechos humanos, se incluyó una cláusula que afirmaba el “derecho de las mujeres a la participación total e igualitaria” siguiendo el texto propuesto por la coalición.

Sin embargo, se perdió una batalla muy importante cuando la coalición no pudo conseguir suficiente apoyo de los partidos para sus propuestas sobre un sistema electoral incluyente, que garantizara la representación continuada de los partidos pequeños. La coalición consideró seriamente formular sus reservas sobre la cuestión del sistema electoral en la reunión plenaria final, siendo la primera vez que un acuerdo de paz se hubiese visto entorpecido por la cuestión de la participación de las mujeres. Sin embargo, en todo lo que la coalición había hecho en los dos años anteriores, la protección del proceso de negociación había sido primordial, por encima incluso de sus propios fines y objetivos. Hubo que dejar de lado la desesperación y la rabia. Cuando el senador Mitchell, uno de los representantes internacionales, fue preguntando a las personas asistentes a la sesión plenaria final si aceptaban el acuerdo, la coalición dijo sí. Su voz seguía siendo la única voz femenina en la mesa.

Dos miembros de la coalición fueron elegidas para la nueva Asamblea de Irlanda del Norte, establecida en 1998 bajo el Acuerdo. Recibieron transferencias de todo el espectro político, una indicación de que las dos comunidades principales de Irlanda del Norte habían respondido a la llamada de la coalición y les habían recompensado como correspondía. El objetivo de la participa-

ción política para las mujeres de la coalición, que habían trabajado incansablemente en las conversaciones, se había logrado.

Sin embargo, en el 2002, la Asamblea en la que la coalición había entrado con tanto entusiasmo, se había desmoronado. La ausencia de un mecanismo de implementación incluyente que supervisara los aspectos más controvertidos del Acuerdo, supuso que quedara desgarrada por el enfoque con el que se gestionó la crisis. El paisaje político de Irlanda del Norte quedó más polarizado, en un momento de gran tensión e incertidumbre política sobre las perspectivas de un ya frágil proceso de paz, los votantes y las votantes dejaron de correr riesgos políticos. En las elecciones de 2003, convocadas en un intento de reiniciar el proceso, la coalición perdió sus dos escaños tras las aplastantes victorias del Partido Demócrata Unionista en contra del Acuerdo y el Sinn Féin. Parecía que los desacuerdos con la política de los partidos mayoritarios por descuidar los intereses de las mujeres resultaban insignificantes ante cuestiones de "alta" política como la constitución y la seguridad.

11.

Desaparición de la Coalición de Mujeres

La pérdida de los escaños de la Asamblea, así como la suspensión continuada del gobierno autónomo dejó a la coalición en los márgenes del proceso político, y tras mucho reflexionar se acordó que una digna disolución de la coalición era la decisión más apropiada. En mayo de este año, casi diez años después del día en el que presentó sus nombramientos para las elecciones al Foro y las conversaciones, la coalición emitió un comunicado de prensa anunciando que ya no funcionaría como partido político. El comunicado decía "La Coalición de Mujeres ha conseguido mucho a lo largo de la última década, sobre todo ha sacado de la sombra la perspectiva de las mujeres trasladándola a las principales estructuras políticas. Una de sus prioridades fue crear un espacio para que las voces de las mujeres se oyeran y durante un tiempo creamos dicho espacio. Seguimos muy preocupadas por la insuficiente representación de las mujeres en todas las áreas de la vida pública y política. Esta ausencia es una pérdida para toda la sociedad" (12).

Se hizo hincapié en que las miembros de la coalición seguirían comprometidas con los principios y valores que condujeron a la fundación del partido y que continuarían trabajando por una sociedad compartida y tolerante, por la igualdad en todas las áreas y por la justicia social, en particular para aquellas mujeres con una situación económica y social más desfavorable; seguían con-

(12) Women's Coalition Press Release, 12 May 2006, Belfast.

vencidas de que los principios de reparto del poder, acuerdo político y respeto a la diversidad de los que había surgido el Acuerdo de Viernes Santo seguían siendo válidos. En referencia a las negociaciones en curso, la declaración instaba a todos los partidos políticos a aprovechar el momento y proporcionar a Irlanda del Norte un gobierno autónomo capaz de hacer realidad el futuro compartido por el que tantas personas habían trabajado.

La Coalición de Mujeres no había sido planeada, ni concebida como el siguiente paso inevitable en el movimiento de mujeres, incluso entre aquellas más activa e íntimamente involucradas en su fundación. Surgió de repente, sin previo aviso, porque había llegado su momento. Por una parte, existían ya redes y movilización de mujeres en torno al poder y la toma de decisiones, y se contaba con la influencia de las experiencias internacionales. Por otra parte, la experiencia de la vida durante el alto el fuego, las conversaciones propuestas para desarrollar un marco para el futuro y la cercanía de las elecciones como pasaporte para participar en dichas conversaciones propiciaron su aparición. Las mujeres fueron conscientes de que iban a quedarse fuera y de que no había otra opción que la de un “partido de mujeres”, lo cual hizo que su rabia ante la situación se convirtiera en determinación para cambiarla. Fue un experimento único en el desarrollo del poder de las mujeres, sobre todo en el periodo del Acuerdo de Viernes Santo. Si no hubiese sido por la presencia de la coalición en las negociaciones que condujeron a la firma del Acuerdo, el documento habría sido muy diferente, estructurado únicamente según las prioridades de los hombres, por la cuestión constitucional y la política de la adversidad, por apuntarse tantos y por la desconfianza. Y desde luego, esto es lo que se aprecia claramente en las negociaciones actuales.

La Coalición de Mujeres puede verse como descendiente directa del trabajo realizado por las mujeres en los años 90 para conseguir su acceso a elaborar su futuro. Aquellas mujeres se involucraron en el proceso de paz por distintas razones. Estaban cansadas de violencia, querían un futuro mejor para sus hijos e hijas, y se sentían cada vez más distanciadas de la política que se hacía en Irlanda del Norte, estructurada por las divisiones entre las comunidades y la violencia.

De manera individual las mujeres se aferraban a su identidad política, pero comenzaron a identificarse como pueblo en el hecho de ser mujeres, de pertenecer a la comunidad y de estar indignadas ante la injusticia y desigualdad y ante su continuada exclusión del proceso político. El proceso que ellas concebían debía demostrar que las conversaciones, la reflexión y los planes reflejaban la diversidad en las vidas de las mujeres y en sus prioridades. Aunque las mujeres activas en los niveles de base no estaban de acuerdo con un solo análisis del conflicto, compartían un fuerte compromiso para resolver diferencias y conciliar las distintas tradiciones de Irlanda del Norte. En este punto, las mujeres no se vieron como pacificadoras, sino como agentes del cambio. Al principio se concentraron en intentar alcanzar un cambio dentro de las estructuras políticas ya existentes, que garantizara la representación de las mujeres tanto en el proceso de paz formal como informal. Esto no sucedió y su continua exclusión de los foros políticos y de toma de decisiones reforzó su empeño por desarrollar sus propias estructuras y procesos desde su propia base de poder en la sociedad. Esto motivó la decisión de formar un partido político que se ocupara de sus preocupaciones y llevara sus ideas sobre las nuevas estructuras políticas al proceso de conversaciones.

Legado para la vida civil y política

La Coalición de Mujeres fue nueva y refrescante en concepto y enfoque. Reconocía la experiencia y la pericia que las mujeres aportaban y se dirigía a aquellas personas que trabajaban por la comunidad. Desmitificó la política y el proceso político para muchas mujeres, dándoles coraje, confianza e inspiración para participar en la arena política. Dio a las mujeres la creencia de que podían presentarse a unas elecciones e, incluso más importante, podían ser elegidas. Y su existencia demostró el hecho de que las mujeres de distintos antecedentes y comunidades podían trabajar juntas sobre los principios de igualdad, derechos humanos e inclusión.

Muchas mujeres que trabajan hoy en órganos públicos fueron miembros de la coalición. Se las puede encontrar, por ejemplo, en la Comisión de Derechos Humanos, la Comisión de Desfiles, la Junta del Servicio de Policía, la Comisión para la Igualdad, La Comisión Nacional de Mujeres y el Consejo Económico y Social de la Unión Europea. Otras continuaron defendiendo y haciendo campaña sobre temas de derechos e igualdad a través de una serie de grupos y organizaciones tales como el Women's Policy Group, una coalición de mujeres unidas para garantizar que la perspectiva de las mujeres siga formando parte de la agenda de política social y económica en Irlanda del Norte. Este grupo ha realizado una gran aportación a la nueva Estrategia sobre Igualdad de Sexos del gobierno.

La entrada de la coalición en política, llamó la atención de otros partidos sobre la perspectiva de género en política, en particular a la hora de seleccionar personas candidatas, y fue en este tema en el que la coalición consiguió su apoyo. Mientras haya pruebas convincentes entre las mujeres (y entre muchos hombres) de Irlanda del Norte de una agenda sobre temas de género que trasciende la división entre las comunidades, la creencia de que debe haber más mujeres en cargos públicos será más pronunciada. Los partidos políticos se enfrentan ahora al reto de tratar la desigualdad y hay hoy una amplia convergencia en política pública entre los partidos hacia una estrategia de reconocimiento de géneros. Esta estrategia reconoce que hay "obstáculos concretos que impiden la igualdad de las mujeres". No obstante, los esfuerzos para eliminar obstáculos persiguen un enfoque de igualdad de oportunidades en lugar de un enfoque que garantice la igualdad de los resultados, por ejemplo, con la aprobación de medidas de acción positiva. El logro de una verdadera igualdad entre hombres y mujeres sigue sin alcanzarse y aunque Irlanda del Norte cuenta con un buen número de grupos de mujeres que se ocupan de las necesidades prácticas y los intereses de las mujeres, sus necesidades e intereses estratégicos siguen sin ser atendidos. Hasta que no tenga lugar un cambio paradigmático hacia la igualdad de sexos en los partidos, la mayoría de las mujeres permanecerán al margen de los sistemas de gobierno y de los partidos.

Posición actual de las mujeres en los órganos de toma de decisiones

La declaración de la coalición hacía referencia a la insuficiente representación de las mujeres en la vida política y pública y, aunque el número de mujeres elegidas para la Asamblea ha aumentado del 13 por ciento en 1998 al 16,7 por ciento en 2003, esto no ha venido acompañado de mayor representación en la toma de decisiones importantes. Las negociaciones que tienen lugar hoy son todas entre hombres y están limitadas a los partidos mayoritarios. Ningún gobierno ha hecho el esfuerzo de incluir a las mujeres en sus equipos de negociación, aunque cuando la ocasión es apropiada, el gobierno irlandés no duda en aplaudir el papel de las mujeres irlandesas en la construcción de la paz. Por ejemplo, en diciembre de 2003, al resumir ante el Consejo de Europa el papel de las mujeres en el proceso de paz en Irlanda del Norte, el Departamento de Asuntos Exteriores de la República declaró que los beneficios de involucrar a las mujeres en la resolución de conflictos eran claramente evidentes en Irlanda del Norte, donde las mujeres tuvieron y siguen teniendo un papel decisivo en la construcción de la paz y contribuyen de manera esencial al proceso de paz en curso (13).

Otras áreas de la vida siguen siendo también abrumadoramente masculinas. De los 2.060 nombramientos para órganos públicos, aproximadamente dos tercios son de hombres, mientras que el porcentaje de puestos para las mujeres está por debajo de un tercio, en el 27 por ciento (14). No obstante, ha habido recientemente algunos acontecimientos positivos, como el nombramiento de tres mujeres para la Comisión de Desfiles, en la que antes sólo había hombres y el nombramiento de cuatro mujeres para la Junta del Servicio de Policía, aumentando el total a seis, el 32 por ciento. La Defensoría del Pueblo para Asuntos Policiales está encabezada por una mujer como también la nueva Comisaría jefe de la comisión de Derechos Humanos y la recientemente nombrada en la Comisaría para las víctimas.

(13) Anglo-Irish Division, department of Foreign affairs, 'The role of women in the NI peace process', paper presented to the Council of Europe, December 2003.

(14) Central Appointments Unit, *Public Appointments Annual Report 2003/2004*, Volume 1, Office of the First and Deputy First Minister, November 2004.

14.

Conclusión

Hay un reconocimiento internacional cada vez mayor de que un enfoque que no considere el género en la resolución de conflictos ha sido un elemento vital para el fracaso mundial en alcanzar la paz. Irlanda del Norte es una sociedad en transición, y el centro de esa transición es la relación entre las dos comunidades dominantes, la unionista y la nacionalista. En gran medida, ha sido la necesidad de transformar esa relación la que ha estado en el corazón del discurso igualitario. El concepto de paridad democrática sirve para ilustrar el carácter de género de la democracia y también hasta qué punto las relaciones sectarias siguen determinando la naturaleza del debate. Sin embargo, aunque el proceso de paz sigue su camino, las lecciones de nuestra historia demuestran, en términos inequívocos, la necesidad de que exista una organización autónoma de mujeres para evitar una situación en la que el proceso de transición sigue estancado en cuestión de las relaciones entre sexos. Cualquier sistema político diseñado para una situación de conflicto requiere la imaginación y dedicación que las mujeres, más de la mitad de la población, pueden aportar. Como señala un dicho chino, las mujeres sostienen la mitad del cielo, deben beneficiarse de la mitad de la luz del sol.

PATRICIA BURITICÁ

**“Comisión Nacional de
Reparación y Reconciliación”.
Colombia**

*El papel de las
mujeres en el
proceso de
construcción de
la paz en
Colombia*

*“Contra la guerra las
mujeres tomamos la
palabra y decidimos
por la paz”**

Quiero saludar la realización de este congreso SARE/2006 y agradecer la oportunidad de intercambiar experiencias con otras mujeres en el mundo. Nuestra forma de hacer “las paces” en el mundo, debe ser un propósito mundial y por qué no llamar este propósito, como este congreso: “Las Mujeres Generando las Paces”. El nombre de este congreso me emocionó e inmediatamente pensé, eso es, eso es lo que las mujeres hacemos por la paz, “ser generadoras”.

He preparado esta ponencia tratando de mostrar muy brevemente el contexto de Colombia y el recorrido que las mujeres hemos tenido en el mismo, a su vez también mostrar nuestra experiencia y los aprendizajes que de ella pueden contribuir a las conclusiones de este Congreso.

Al hablar sobre la experiencia de las mujeres en la construcción de la paz, he pensado mucho en lo que hacemos, en Colombia. Siento que hacemos mucho, que todo es necesario, es importante, es indispensable. Pero me preguntaba ¿qué tanto paramos la máquina de la guerra? ¿Por qué lo que hacemos no logra desactivar la guerra? Entonces me animé, entre todas nosotras, mujeres convencidas de generar la paz en este congreso podamos encontrar el hilo que teja la paz, y como el secreto de las diosas, puntada a puntada, como lo sabemos hacer las mujeres, podamos desde el norte al sur y desde oriente al occidente bordar con él un mundo sin guerras y sin violencias. Y como fue nuestra consigna en una marcha nacional contra la guerra (2003), ni guerra que nos mate, ni con paz que nos oprima.

Como a lo mejor muchas no conocen de Colombia, quiero empezar porque sepan, quién es una colombiana que trabaja por la paz, en un país que tiene ya más de 50 años de conflicto armado interno; actualmente el conflicto más largo del mundo; que nació, se crió y ha vivido siempre en un país en conflicto, que no sabe qué es vivir en un país sin conflicto armado y que su lógica diaria está en cómo no ser parte de la guerra, y como todas sus acciones se encaminan a parar la guerra. Que desea morir con los años. Esa es quien les habla.

He vivido en una Colombia, en la que desde 1964 actúan grupos guerrilleros, que en un inicio se alzaron contra el Estado y se erigieron como defensores y representantes de los intereses del pueblo, pero que paulatinamente fueron perdiendo ese ideario para también mantenerse en un poder territorial y económico, y que han perdido el apoyo de esos seres que son el pueblo y contra el que también actúan violando el Derecho Internacional Humanitario. En la década de los 80 surge en Colombia el fenómeno paramilitar, grupo armado ilegal que ha actuado en complicidad de los agentes del estado, llegando a configurarse una situación de conflicto armado en el que la situación de guerra se convirtió en una guerra de todos los grupos armados ilegales y legales contra la población civil.

Mientras que en Sri Lanka se produjeron 2.000 muertes violentas relacionadas con el conflicto en 19 años y en Nepal se han producido 1.000 muertes anuales, en Colombia se han presentado 70.000 homicidios de civiles desde 1964, 7.138 personas desaparecidas, 29.497 personas secuestradas, más de 3 millones de personas desplazadas, 2.154 víctimas del terrorismo, 4.270 casos de masacres en las que han muerto 23.543 personas, 10.672 eventos registrados de tortura y 84.133 casos de detenciones arbitrarias. Estas cifras nos han llevado a decir que Colombia es el segundo país del mundo con una grave crisis humanitaria.

En esta crisis Amnistía Internacional en su informe del 2004 dice: “Las mujeres y las niñas son las víctimas ocultas de esa guerra”.

Todos los actores armados han ejercido violencia contra las mujeres de maneras tan diversas como la esclavitud sexual y doméstica, la violación y la mutilación sexual. En las zonas de influencia de los actores armados, ellos han impuesto normas de control social, como la aplicación de horarios, normas de conducta, intervención en los conflictos familiares y comunitarios, aplicación de castigos que incluyen torturas, ejecución y tratos crueles y degradantes, particularmente cuando las mujeres ejercen actos de autonomía y no se ajustan a los patrones impuestos por los actores armados.

Sin embargo para las mujeres, no existen estadísticas nacionales que den cuenta de la frecuencia y la magnitud del problema de las mujeres en el conflicto. Por ejemplo, la Policía Nacional registró en 2003 sólo cuatro casos de violencia sexual en persona protegida por el DIH, dos por casos de violencia sexual y dos por esclavitud o prostitución forzada. La Fiscalía General de la Nación, el ente acusador, realizó en el 2002, 19 investigaciones por acceso carnal violento y actos sexuales violentos en persona protegida, 32 en 2003 y 20 en 2004 (Corporación Sisma Mujer, 2004). Estas cifras comparadas con las anteriormente mencionadas no reflejan ni una mínima parte la magnitud del conflicto para las mujeres. Nosotras hemos afirmado que la impunidad para dañar a las mujeres en Colombia es casi total.

La violencia contra las mujeres ha sido interpretada como la utilización de sus cuerpos, por parte de los hombres, como una prolongación del campo de batalla. El conflicto presenta formas de violencia complejas, pero todas ellas expresan un imaginario social tradicional y patriarcal. Además, no sólo son un mecanismo de humillación para los hombres “enemigos”, sino una forma de control, miedo y represalia para las mujeres, en la medida en que ellas se desempeñan como actrices sociales y políticas, como lo afirma Dony Meertens, Directora de UNIFEM para Colombia, en su reciente estudio de 2005.

Colombia es un país de muchas riquezas: situada en una esquina estratégica de América del sur exporta petróleo, carbón, gas, cuenta con yacimientos de hierro y níquel; tiene 30 millones de hectáreas cultivables. Es la sexta potencia hídrica del planeta, ocupa el segundo lugar de riqueza en biodiversidad. Tiene tres cordilleras que han mantenido aisladas históricamente sus distintas regiones y generado una gran diversidad de entornos y culturas. Tiene 44 millones de habitantes, principalmente en zonas urbanas. La población es de origen indígena, africano y europeo. Las comunidades indígenas representan una minoría (2% organizadas en 84 etnias), así como las comunidades afrocolombianas (11%). El 68% de la población (30 millones) vive en condiciones de pobreza y miseria. Colombia es el segundo país después de Brasil con una amplia brecha entre personas ricas y pobres. Las ansias de apropiación de tal riqueza han sido causas permanentes del conflicto, la pobreza y las desigualdades sociales han estado presentes como causas del mismo y han sido reconocidas por todos los sectores políticos, sociales y gremiales.

Paradójicamente Colombia es la democracia más estable y antigua de América Latina. Diversas opiniones del país, entre ellas las de izquierda, afirmamos que esta es una democracia débil, de

grandes exclusiones políticas, sociales y económicas, que han mantenido vivas razones y justificaciones del conflicto armado en los grupos ilegales. El ejemplo más emblemático fue el movimiento de la Unión Patriótica, que surge con la intención de superar la lucha armada y decidirse por la lucha política, pero este movimiento es exterminado paulatinamente desde la década de los 80, más de 3.500 personas militantes asesinadas, prácticamente desaparece; la intolerancia, la dificultad para aceptar la oposición, la falta de solución de los problemas sociales que se reclaman en el marco de la lucha social y política, dan muestras de una democracia excluyente.

En los últimos 50 años Colombia ha intentado muchas veces negociaciones de paz. La negociación de paz más importante que ha tenido Colombia en sus últimas décadas, fue la que dio origen a una nueva constitución en 1991, en ella se establece el Estado Social de Derecho como elemento fundante. Este proceso permitió que cuatro grupos guerrilleros (M-19, Ejército Popular de Liberación-EPL, Quintín Lame, Partido Revolucionario del Trabajo-PRT) se incorporaran a la vida civil. Muchos de ellos se convirtieron en partidos políticos, fueron senadores y hoy están en la legalidad. A partir de la década de los noventa, los movimientos de izquierda, los movimientos sociales, privilegiamos la lucha política. Al tiempo que las izquierdas caminaban por la senda de la acción política, el paramilitarismo iba ganando control territorial, económico y político, declaran acciones de exterminio a líderes sociales, políticos y comunitarios en una estrategia de contra-guerrilla, con la aquiescencia de personal funcionario del Estado. Estos grupos realizaron las masacres más atroces y las formas más degradantes de violencia.

De estas negociaciones se marginaron las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional), quienes argumentaron falta de garantías, ante el exterminio de que era objeto la Unión Patriótica, movimiento político y legal de alta simpatía entre ellos. Desde los noventa se han realizado encuentros, conferencias con los grupos armados FARC y ELN, se han creado comisiones de acercamientos, en fin, muchos intentos sin resultados. En 1998 con el Presidente Andrés Pastrana se da un proceso de paz con las FARC, se establece el despeje de una amplia zona del territorio colombiano donde esta fuerza armada tiene su influencia y se inicia un proceso de paz que fracasa, las conversaciones se rompen a finales del 2001. En el 2002 asume la presidencia el actual presidente Álvaro Uribe Vélez (reelegido 2006), con el cual este grupo armado ha expresado su negativa de negociación.

De otro lado, desde 2005 se han iniciado conversaciones con el ELN, el gobierno ha dado salvoconducto a dos de sus máximos representantes (Francisco Galán y Antonio García), las conversaciones se han realizado en Cuba como país que ha facilitado ya cuatro encuentros con el gobierno, con integrantes de la sociedad civil y de países facilitadores de la comunidad internacional (Noruega, Suiza, España, entre otros).

A su vez desde 2002, el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, emprende un proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción-DDR, con los grupos paramilitares (AUC- Autodefensas Unidas de Colombia). Este proceso tiene hoy un saldo de 30.915 personas desmovilizadas, 29.036 hombres y 1.879 mujeres, 17.540 armas entregadas, 37 bloques desmovilizados colectivamente.

Este proceso ha adolecido de consenso nacional, lleno de críticas, por su falta de transparencia y de claridad frente al país. Nadie duda que es un avance para la paz el que estos grupos se desmovilicen, pero se han denunciado graves problemas en las desmovilizaciones y se evidencia la falta de políticas para la reincorporación a la vida civil de las personas ex combatientes. Muchas de ellas regresan a las comunidades sin que éstas estén preparadas para recibir las y menos ellas para regresar. Ya se cuentan más de 14 nuevos grupos rearmados, lo constata el 7° informe de la OEA (Organización de Estados Americanos), quien tiene la Misión de apoyo y verificación al proceso de DDR. A su vez este mismo informe establece cómo las estructuras económicas, y de influencia política y sus nexos con el narcotráfico siguen actuando en las zonas y territorios donde estaban asentados los bloques.

Con este proceso se dio el debate y aprobación de un marco jurídico, denominado ley de justicia y paz (Ley 975/2005). Esta ley resulta aprobada con un bajo nivel de consensos nacionales, en razón a que era hecha para un proceso que tenía poco respaldo. La ley contempla por primera vez, los derechos a la verdad, la justicia y la reparación exigibles a grupos armados que se incorporan a la vida civil. Establece procesos de juzgamientos a las personas responsables de delitos de lesa humanidad, la obligación de reparar, confesar y pagar con cárcel de 5 a 8 años. Muchas fueron las opiniones en su contra y las organizaciones sociales y de derechos humanos que demandaron la ley ante la Corte Constitucional. La ley es sometida a control constitucional y el fallo sale en mayo de este año, casi un año después de haber sido aprobada, el fallo logra mejorar sustancialmente la ley a favor de las víctimas, ya que las mayores críticas a la ley era su alto grado de favorabilidad para los victimarios y las debilidades para el ejercicio de los derechos de las víctimas.

La ley crea la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación que se instaló en octubre del 2005, cuyas funciones se centran en: i) garantizar a las víctimas la realización de sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación; ii) la elaboración de informes sobre las razones del surgimiento de los grupos armados; iii) seguimiento al proceso de DDR; iv) el diseño de políticas de reparación y seguimiento a las reparaciones producto de procesos judiciales; y v) la realización de acciones de reconciliación nacional.

La CNRR, tiene una composición mixta (13 miembros, 4 representantes del gobierno, 5 integrantes de la sociedad civil, dos representantes de las víctimas, y dos representantes de organismos de control del Estado). Esta composición es una ventaja en tanto la presencia del gobierno lo compromete en las definiciones de políticas públicas, y una desventaja en cuanto la CNRR logre tener la independencia necesaria para el cumplimiento de sus funciones.

La CNRR, enfrenta el reto de ser una Comisión que actúa en medio del conflicto. Todas las comisiones que se han creado en el mundo se establecieron en situaciones de post-conflicto. Las dificultades del proceso revierten en dificultades para la CNRR. Algunas organizaciones sociales y de derechos humanos han expresado su oposición a la CNRR, como otras, consideran la CNRR como una oportunidad para actuar en defensa de la verdad, la justicia y la reparación a las víctimas.

Una de las grandes dificultades que enfrenta la CNRR, es la falta de organización de las víctimas. La mayoría de víctimas sobrevivientes son mujeres, mujeres pobres de zonas alejadas, o hacindas en las ciudades producto del desplazamiento de la población campesina, indígenas y población afrodescendiente. La gran mayoría no han denunciado los delitos de que fueron víctimas, se encuentran en zonas donde actuaron los grupos armados, tienen temor y desconocen sus derechos.

Actualmente se realiza el mayor proceso de juzgamiento a miembros de grupos armados al margen de la ley que se conozca en la historia de Colombia. Se han presentado 2.695 personas para ser juzgadas, si comparamos con otros procesos en el mundo, 90 en Yugoslavia, 36 en Ruanda y 13 en Sierra Leona. El sistema judicial tiene grandes deficiencias institucionales para afrontar esta magnitud de juicios, lo que genera en el país grandes dudas sobre la efectividad de los procesos. La Ley también creó el Fondo Nacional de Reparación, a través del cual los victimarios entregarán los bienes para la reparación. Se calcula que los grupos armados al margen de la ley se han apropiado de 3 millones de hectáreas y de un sin número de propiedades y bienes. Uno de los retos políticos más grandes de la CNRR, es que se implemente una política eficiente de restitución de bienes a las víctimas que sufrieron despojos. Este es otro inmenso reto que afronta el país por la carencia de mecanismos judiciales ágiles y expeditos para determinar procedencia y destino de los bienes.

1.

El proceso de participación, representación y acción política de las mujeres

1.1

EL MOVIMIENTO DE MUJERES

El movimiento de mujeres en Colombia es diverso, amplio y hoy tiene expresiones en redes que se han ido agrupando de acuerdo a aspectos de interés. Entre las redes más destacadas y actuantes, que agrupan cada una organizaciones de base y regionales con cubrimiento nacional, están:

- i) La Red Nacional de Mujeres, nació como un proceso de incidencia política alrededor de la promulgación de la Constitución de 1991, su mayor interés es de incidencia política. Gracias a esta red en la Constitución Política de 1991 se logró una normatividad favorable con los derechos de las mujeres;
- ii) La Ruta Pacífica de las mujeres por la resolución pacífica de los conflictos, es una expresión feminista, su énfasis es la movilización;

- iii) La Mesa Nacional de Concertación nace como proceso de articulación de organizaciones de base y mujeres populares;
- iv) La Organización Femenina Popular-OFP, es una organización de influencia muy fuerte en lo regional en el Magdalena Medio, ha logrado expansión a otras regiones y trabaja desde una concepción de autonomía de todos los actores armados y por reivindicaciones sociales y populares;
- v) La Alianza Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz-IMP, sobre la cual me referiré en detalle más adelante.

Esta descripción no pretende desconocer muchas otras organizaciones que actúan en diversos intereses, pero me atrevo a decir que estas son las redes más significativas. Muchas de las organizaciones actúan en una u otra de las redes o alianzas.

La alianza Iniciativa de Mujeres por la paz-IMP, de la cual soy su directora, surge en el año 2001, como una alianza de mujeres de organizaciones sociales mixtas, mujeres de ONG's, feministas y académicas. Es impulsada por las mujeres del Sindicato de trabajadores y trabajadoras de Suecia, que desde el sindicalismo nos acompañaban y que expresaron su preocupación por la ausencia de las mujeres en los procesos de negociación de paz, que en ese momento se desarrollaban con las FARC, y las mujeres éramos las grandes ausentes.

Nos proponemos la disminución de los efectos del conflicto en las mujeres y lograr la participación directa, decisoria y autónoma de las mujeres en los procesos de construcción de la paz. Trabajamos con 7 sectores (sindicalistas, jóvenes, afrodescendientes, indígenas, académicas, campesinas, feministas), estamos en 23 departamentos y en 54 municipalidades. Tenemos una estrategia de incidencia política en los escenarios de construcción de la paz. Nos reconocemos como actoras políticas colectivas y referentes de opinión sobre las mujeres y la paz. Nuestro accionar ha estado marcado por la utilización de la Resolución 1325/2000 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que exhorta a los Estados miembros a garantizar la participación de las mujeres en la construcción de la paz y exige prevención y protección para las mujeres en medio del conflicto. Pactamos una alianza para la paz, las organizaciones pertenecientes no han perdido sus otras actuaciones o intereses particulares.

1.2

LAS ACTUACIONES DEL MOVIMIENTO DE MUJERES

1.2.1

SER VISIBLES

La actuación de las mujeres por la paz en Colombia es un proceso que se inicia con el esfuerzo por visibilizar a las mujeres y sus afectaciones en el conflicto. Las graves violaciones contra las mujeres eran desconocidas, no se nos nombraba. En ello se inicia un proceso fuerte de hacer informes públicos, la Mesa Mujer y conflicto especialista en la elaboración de estos informes logra poner el tema. También la Ruta Pacífica en 1998 impulsa una marcha al Urabá Antioqueño en que

participamos muchas organizaciones de mujeres identificadas con el objetivo de poner en la calle el tema de las mujeres y el conflicto, igualmente se lleva la marcha de mujeres a Barrancabermeja –Magdalena medio.

Los informes y las marchas en la calle, en las carreteras de Colombia, dieron valor público a la exigencia de las mujeres de considerar las mujeres y sus afectaciones por el conflicto.

En junio del 2001 las cinco organizaciones mencionadas anteriormente vimos la necesidad de juntarnos para realizar una gran marcha nacional por la paz. Convocamos a más de 40.000 mujeres, recorrimos todo el país, en buses, con pancartas, en todos los pueblos por los que pasábamos hacíamos un pequeño acto y el país se enteró de la presencia de las mujeres por la paz. Nuestra consigna: “No a la guerra si a la paz, negociación ya, las mujeres paz-harán”.

Esta marcha coloca a las mujeres en el escenario nacional, por primera vez reseñan los periódicos la acción de las mujeres en las primeras páginas. Logramos que todas las personas vieran en esta marcha un movimiento de mujeres autónomo de todos los actores armados y del gobierno, transmitimos un mensaje claro por la paz y contra la guerra. A esta marcha se unieron mujeres de todas las condiciones, mujeres organizadas y no organizadas.

A partir de allí creo que las mujeres empezamos a tomar fuerza y poder colectivo, sentimos que éramos actor político por la paz. Este proceso fue largo para lograr la concertación entre las organizaciones de mujeres, ó meses de preparación, de pactar una declaración, de preparar a las mujeres para la movilización desde los lugares más lejanos, dos, tres y hasta cuatro días de viaje. La marcha fue respetada, no hubo ninguna agresión por parte de los actores armados en las regiones. Aprendimos el poder político que genera la acción colectiva, la necesidad de colocar mensajes claros a la opinión pública no solo a las mujeres, pero también valoramos que perdimos la posibilidad de incidir en las reclamaciones, nuestra exigencia era ser reconocidas, nos quedamos allí.

1.2.2

SER REFERENTES EN LA PAZ

En 1999 y 2000 cuando se daban los diálogos de paz con las FARC en el Cagúan, dentro de las audiencias públicas con la sociedad civil, las mujeres de diversas organizaciones decidimos hacer la audiencia de mujeres. Una de las primeras experiencias para actuar juntas en escenarios de paz (en los procesos de paz 1991 no actuamos). De ella nos quedaron varias enseñanzas: la primera, las mujeres no teníamos un discurso unificado. Llevamos 280 ponencias hablando de los más diversos temas. Alguna observadora internacional Coroline Mosser, nos hacía caer en cuenta, ella había escuchado toda la audiencia y después no sabía cuál era el objetivo de las mujeres, los mensajes eran múltiples.

De esta experiencia nos queda una gran enseñanza, las mujeres no teníamos una Agenda Común. Entonces la Alianza IMP decide convocar la primera Constituyente Emancipatoria de Mujeres por la Paz. Iniciamos con la construcción de propuestas en todo el país, salieron 400 propuestas para la agenda. En un proceso de construcción colectiva de consensos, fuimos priorizando, agrupando,

identificando puntos en los que todas las diversidades estuvieran representadas. Partimos de encontrar una palabra común “la exclusión”, identificamos cinco: la exclusión económica, jurídica, política, social y territorial. Ello nos llevó a tener finalmente 12 propuestas plasmadas en una agenda de mujeres por la paz.

Esta agenda se convirtió en nuestra herramienta de trabajo desde el 2002 hasta hoy, las mujeres llevan la agenda a todos los escenarios, locales, municipales y de paz. Nuestro siguiente paso era, entonces, negociar la agenda. Gran problema, las mujeres habíamos tenido una muy buena experiencia de negociación entre nosotras, pero otra cosa era negociar en otros escenarios mixtos, con autoridades locales, con los partidos y en los escenarios de negociación de la paz.

1.2.3

ALCANZAR LA PARTICIPACIÓN EN ESCENARIOS DE DECISIÓN

Después de tener la Agenda de Mujeres por la Paz, en el 2002 nos encontramos ante el fracaso del proceso de paz con las FARC, un nuevo gobierno. Cerrados todos los espacios de paz, el recién elegido presidente Uribe, implementa su política de seguridad democrática. Guerra total a los grupos guerrilleros, detenciones masivas, política de informantes, militarización del territorio. Nosotras nos dedicamos a incidir con nuestra agenda en las municipalidades, a difundir la agenda entre las mujeres, fue un trabajo muy interno, no había espacio para actuar.

Toman fuerza las propuestas de los acuerdos humanitarios entre las FARC y el gobierno, se realizan secuestros masivos y encontramos allí una forma de actuar, aunque muy débil y con muy pocas probabilidades de éxito. Hasta hoy sin resultados.

Impulsamos, exigimos y difundimos la resolución 1325/2000 de la ONU, como único recurso que nos quedaba para actuar.

En el 2003, el gobierno abre un proceso de dialogo con las Autodefensas Unidas de Colombia-AUC, agrupación paramilitar liderada por Carlos Castaño Gil. El proceso se inicia con un reducido grupo de bloques, poco a poco se fueron metiendo los otros al proceso.

Se instala formalmente una mesa de negociación con los jefes paramilitares, en un lugar del departamento de Córdoba llamado Santa Fé de Ralito.

La Alianza IMP, entra en un proceso de debate interno, ¿participamos?, ¿cómo?, ¿con quién?, ¿ante quién? Fue así como nació la *Mesa Nacional de Incidencia por el Derecho a la Verdad, la Justicia y la Reparación con perspectiva de Género, como una estrategia de interlocución política pública*. No podíamos participar directamente, se estaba en conversaciones con un actor armado que no tenía estatus político.

Decidimos entonces incidir desde afuera, pero incidir. Empezamos a trabajar con las víctimas, a encontrarlas, a conocer de cerca a aquellas mujeres que habían estado silenciadas por años, con sus dolores guardados. Creamos un espacio denominado las AGORAS por el derecho a la verdad, la justicia y la reparación, fuimos las primeras en poner el tema de las víctimas y de sus derechos. Decidimos hacer seguimiento a ese proceso con informes en las zonas donde se estaban desmovilizando los grupos paramilitares. Las mujeres llegaban llenas de miedos, no hablaban.

Tuvimos que dotarnos de mucho material pedagógico, vídeos, cartillas con las cuales pudiéramos abrir un poco el diálogo. Llegaban pocas.

Nos propusimos documentar casos. Las mujeres no han denunciado sus casos, siempre hablan de lo que les paso a otras personas, lo que les paso a las conocidas, a los vecinos. Nunca de ellas, de sus vivencias.

En el 2004 se da el debate de la ley de justicia y paz. Este debate culmina en junio del 2005 con la expedición de la Ley 975. Dentro de la estrategia de incidencia, la alianza IMP con la Red Nacional de Mujeres, se proponen intervenir en el debate público de la ley. Logramos introducir con una fuerte acción de cabildeo artículos en la ley, contemplados en los estándares del Estatuto de Roma: *protección a víctimas y testigo; excepción a la publicidad del juicio; atención a necesidades especiales; la Participación de dos mujeres en la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación–CNRR y medidas para facilitar el acceso a los archivos.*

Expresamos nuestras críticas hacia la ley, hicimos declaraciones públicas, asistimos a todos los debates, pero finalmente la ley fue aprobada y hoy está vigente. Fue sometida a control constitucional por parte de la Corte Constitucional que le introdujo aspectos fundamentales en el derecho de las víctimas, tumbó el artículo que declaraba al paramilitarismo delito político. Esta ley es hoy, con el fallo de la Corte, un instrumento para trabajar en el derecho a la verdad, a la justicia y a la reparación.

Producto de este trabajo, las mujeres de IMP fueron llamadas en cabeza mía a participar en la CNRR, conjuntamente con Ana Teresa Bernal, una mujer que pertenece a los movimientos de paz y dirige la Red de Iniciativas de Paz y Contra la guerra-REDEPAZ, organización mixta.

En medio de mucha precariedad, logramos la participación de las mujeres en el único escenario de paz que existe hoy como instancia institucional y creada por ley para la participación de la sociedad civil para la construcción de la paz.

1.2.4

MUJERES EN ACCIONES DE RESISTENCIA Y TRABAJO POR LA PAZ

Muchos son nuestros acumulados como movimiento de mujeres por la paz. Desde las comunidades, grupos de mujeres han trabajado la resistencia a la guerra. En las comunidades se han organizado para quitarle los hijos e hijas a los armados cuando se los llevan en reclutamiento forzado, participan de todas las marchas de las comunidades en resistencia a la guerra, han liderado programas de retorno, las mujeres son mayoría en las organizaciones de paz.

En Colombia durante la última década se han creado “comunidades en resistencia, comunidades de paz, territorios de paz”, todas estas son estrategias organizadas que han dicho no a la guerra, buscan ser expresión de autonomía de los actores armados. En estas experiencias las mujeres han jugado un papel importante de liderazgo y sobrevivencia de las mismas.

1.2.5

TRABAJO EN VERDAD, JUSTICIA Y REPARACIÓN DESDE LAS MUJERES

— La verdad desde las mujeres: La verdad debe construirse con la verdad contada, relatada y dicha por las mujeres. Desde las organizaciones de mujeres hemos realizado ya varios esfuerzos por construir memoria. Uno de los elementos que queremos rescatar es la subjetividad, desde la forma y las apreciaciones sobre los hechos que tenemos las mujeres siendo ésta diferente a la de los hombres. Ahora en el contexto de la CNRR, queremos que en los informes de verdad judicial e histórica, la verdad contada y vivida desde las mujeres sea un asunto visible, escrita por nosotras y en nuestras formas de relatar.

— La Justicia de Género: Como elemento prioritario para nuestro trabajo está el acceso a la justicia por parte de las mujeres, nos encontramos con un sistema judicial hecho por hombres, ideado y ejecutado en su lógica. La actuación en las sentencias está mediada por la valoración de la gravedad de los delitos. Los delitos cometidos contra las mujeres son “delitos menores”. Otro asunto está relacionado con el comportamiento de quienes aplican la justicia, la forma como indagan y la importancia que le dan a los delitos cometidos contra las mujeres. Los delitos contra las mujeres en medio del conflicto, ya decíamos antes, son los menos denunciados. Además, el trabajo con las víctimas mujeres pasa por superar la situación de vergüenza que ella siente frente a su familia o a su comunidad, estos delitos son escondidos por ellas y tenemos casos en los cuales las mujeres han tenido que abandonar sus familias y comunidades después de masacres y graves violaciones, en las que las mujeres han sido violadas.

— En la reparación: ¿Cómo logramos que en la reparación se asuman todas las afectaciones de las mujeres? ¿Cómo ser sujetas de reparaciones, si ya nos cuesta valorar los delitos y daños contra las mujeres? Sin embargo estamos trabajando muy fuerte con grupos para generar propuestas en este tema y llevar a la CNRR políticas públicas en esta materia. Nuestro interés se centra en dos aspectos: uno: políticas de reparación que logren superar situaciones estructurales, partiendo de que en situaciones de conflicto la discriminación contra las mujeres se acrecienta; y dos, en políticas que tengan en cuenta daños específicos desde la condición de mujeres y desde la condición o posición que han ocupado en la comunidad.

La no repetición como aspecto fundamental tiene que ver con medidas de reparación que tengan reformas estructurales para que la violencia contra las mujeres sea superada estructuralmente.

2.

Conclusiones

Hemos aprendido que:

1. El movimiento de mujeres es una fuerza colectiva o poder colectivo, que debe ser visible en cada uno de nuestros países y en el mundo, desde una posición contra la guerra y la solución no violenta de los conflictos sociales, políticos, económicos, étnicos y religiosos.
2. La importancia de construir alianzas, entre los movimientos y organizaciones de mujeres, con otros movimientos mixtos y con mujeres funcionarias públicas con las que podemos hacer causa común.
3. Hemos aprendido a pactar entre nosotras, a llegar a consensos, a buscar acuerdos para unificar intereses cuando nos presentamos ante "los otros".
4. Llegamos a la conclusión de la importancia de agendas comunes, priorizadas, claras y sencillas.
5. Tenemos el gran reto de construir un modelo de negociación, en el que podamos actuar, ahora estamos actuando en modelos de negociación masculinos, patriarcales. Si las mujeres somos las más afectadas por los conflictos, ganar la representación en los escenarios de paz, significa poder transformar estos.
6. Asumimos que la incidencia política es una de las estrategias de mayor importancia.

Muchas gracias.

NORA MORALES DE CORTIÑAS
Madres Plaza de Mayo.
Argentina

*Consolidar la
paz: mujeres
hacia el cambio
social*

La Argentina del siglo XX transitó una larga historia de profundos procesos de violencia institucional, los cuales se manifestaron tanto en gobiernos institucionales, como en gobiernos de facto. En los regímenes autoritarios no-civiles, al encontrarse las instancias de representaciones ciudadanas clausuradas, la violencia institucional se implementa como el único método de control social y disciplinamiento de los conflictos.

El último golpe de estado (1976-1983) fue el más sangriento de la historia argentina. Resulta muy difícil sintetizar las razones que llevaron a implementar una violencia institucional tan extrema, como fue el genocidio, precisamente por la complejidad de situaciones que encierra este momento histórico, tanto en el contexto nacional como internacional.

El 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas derrocan a la presidenta María E. Martínez de Perón. La Junta Militar que la reemplaza está compuesta por el Gral. Jorge R. Videla, el almirante Emilio Massera y el Brigadier Ramón Agosti. La misma se inscribe en una ola militarista continental, que llevará a la práctica formas de violencia similares y simultáneas en un número importante de países latinoamericanos (Operación Cóndor).

Ellos expresan la intención de refundar el país. Sus promesas se basan en cerrar el ciclo histórico inaugurado por el peronismo en la década del 40 con la construcción del modelo de estado de bienestar. Simultáneamente, se compromete en la apertura de uno nuevo, aplicando una nueva fórmula: el neoliberalismo en lo económico conjuntamente con el conservadurismo en lo político. El golpe militar institucionalizó el terrorismo de Estado, perfeccionando aún más la metodología para sembrar el terror, la desaparición forzada y la muerte, implementada con anterioridad por la Triple A (alianza anticomunista argentina). Las FFAA actuaron como ejército de ocupación de su propio país.

La impunidad del estado represor generó terror e indefensión en la sociedad. Basadas en los marcos ideológicos ya señalados, el gobierno de facto de 1976, implementa, por un lado, políticas económicas-sociales antipopulares y, por el otro, suprime el funcionamiento de las instituciones políticas, gremiales y culturales.

Bajo la prioridad del disciplinamiento social, se instaura un clima de terror con la participación colectiva de las llamadas fuerzas de seguridad: las tres fuerzas armadas junto con la policía. Para ello encuentran sus referentes doctrinarios en la teoría de seguridad nacional, la que tiene una larga historia de predicamento en las filas militares.

Si bien durante el tercer gobierno peronista comienzan a desaparecer centenares de personas, es a partir del golpe de estado de 1976, que esta situación se profundiza y las desapariciones se convierten en sistemáticas y cotidianas. Ello pone de manifiesto que no se trata de hechos aislados o de un exceso de la represión policial y militar, sino de un plan organizado desde el poder. El mismo será ejecutado por las fuerzas armadas y avalado por los grandes sectores económicos nacionales e internacionales; sin olvidar el silencio cómplice de la dirigencia burocrática sindical, el grueso de las conducciones de los grandes partidos políticos, de la jerarquía del clero católico y de buena parte de la ciudadanía.

La desaparición forzada de personas, no sólo se practica en Argentina sino que se instala en aquellos países con gobiernos militares y/o autoritarios de América Latina.

El régimen totalitario de 1976 intenta “militarizar” a la sociedad tanto en su esfera pública como privada mediante la implementación del terror y la represión sistemática, apuntando a clausurar los canales de participación colectiva, la protesta social e instalando la anomia y la atomización ciudadana.

En este contexto, el movimiento de derechos humanos entreteje un espacio de participación, contención y resistencia al terrorismo de estado. De ese amplísimo arco de expresiones del movimiento de derechos humanos nacemos las Madres de Plaza de Mayo hacia la lucha contra la injusticia y la violencia institucional.

Emergemos por esa gran tragedia, y esa misma tragedia da origen a nuestro movimiento político que atravesará las fronteras.

El movimiento de Madres de Plaza de Mayo nace como un espacio espontáneo, visceral, horizontal, heterogéneo, pluralista en cuanto a condiciones de clase, posiciones políticas, culturales y religiosas. Nos aglutina la necesidad de denuncia y la propuesta de lucha ante el surgimiento de una forma nueva, inédita de violación de los derechos humanos: la desaparición forzada de personas.

En sus inicios la dictadura cívico-militar minimiza este movimiento partiendo de la idea que al estar constituido por mujeres y amas de casa en su mayoría, nos cansaríamos pronto y volveríamos a nuestros hogares.

Creíamos que nuestro rol materno nos protegería de la represión, hasta que secuestraron a Azucena Villaflor, inspiradora del movimiento de Madres, a Ester Careaga, Mary Ponce de Bianco, junto a dos religiosas francesas y un grupo de familiares, entre el 8 y el 10 de diciembre de 1977, mientras se estaba organizando una solicitada en la que se denunciaban los secuestros y las desapariciones.

El movimiento de Madres de Plaza de Mayo, sin proponérselo, irrumpe repentinamente en el terreno de la política, de la movilización y de la narrativa de lucha, espacios hasta ese momento reservados a los varones. No creíamos, al principio, que lo que hacíamos era político. Cuando pasaron los años fuimos aceptando este otro rol que no habíamos elegido. Dejamos nuestra casa, nuestros hijos, hijas, nietos y nietas en pos de una lucha que si no logró los fines buscados, la aparición con vida de nuestros hijos e hijas, sacó del oscurantismo trágico la realidad del horror que se vivía en nuestro país.

Nuestras hijas e hijos habían sido secuestrados, arrebatados por la fuerza de sus casas, lugares de trabajo, escuelas o en la vía pública. Comenzamos entonces nuestra búsqueda desesperada por oficinas públicas, cuarteles, comisarías y vicariatos.

Preguntábamos: ¿Dónde están? ¿Qué hicieron con ellos y ellas? Pero las autoridades no respondían, en las cárceles no estaban, la justicia desconocía y los Hábeas Corpus quedaban sin respuesta. Al igual que los bienes patrimoniales, los hijos e hijas de las personas desaparecidas formaban parte del botín de guerra. Las detenidas embarazadas eran mantenidas con vida hasta el naci-

miento de sus bebés, todo en el marco de un siniestro mecanismo de apropiación, mediante el cual las hijas e hijos secuestrados de las personas desaparecidas fueron obligados a vivir con su identidad falseada y su origen ocultado, y en muchos casos con los mismos represores. Muchos de ellos y ellas siguen en poder de sus apropiadores; es posible encontrarlos y deben ser buscados. Es la tarea que llevan adelante las Abuelas de Plaza de Mayo. Hoy muchos y muchas jóvenes que se enteran que son adoptados, salen a buscar su propia identidad.

La dictadura cívico-militar no sólo dejó un terrible saldo de personas asesinadas, torturadas, presas políticas, desaparecidas y exiliadas. También sentó las bases del modelo socio-económico excluyente que continuó luego en la Argentina.

Las Madres nos encontramos los días jueves a las 15:30 hs. en Plaza de Mayo, haciendo la ronda alrededor de la Pirámide de Mayo, momento emblemático de la libertad, frente a la Casa de Gobierno, la Catedral Metropolitana y el Cabildo. En la semana del mes de diciembre, aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, seguimos realizando la Marcha de la Resistencia con nuestras exigencias:

- Investigación e información exhaustiva sobre el destino de cada persona detenida-desaparecida.
- Juicio y condena a todos los responsables del terrorismo de Estado.
- Nulidad de los decretos de indultos que completaron el proceso de impunidad.
- Restitución de la identidad de todas y todos los niños, hoy jóvenes, secuestrados durante el terrorismo de estado.
- Lucha ineludible de la defensa de todos los derechos humanos.

Las Madres, que con este último gobierno obtuvimos logros importantes en nuestra lucha por los derechos humanos y se reabrió el camino contra la impunidad, seguimos nuestro derrotero por lograr que el sueño de nuestros hijos e hijas y del pueblo en su conjunto, que es luchar por la justicia social contra el hambre, la pobreza, la exclusión y la discriminación.

- Nos oponemos a la guerra.
- No aceptamos la pena de muerte.
- Apoyamos la libre autodeterminación de los pueblos.
- Tenemos la certeza de que con nuestra lucha estamos colaborando con la profundización de la democracia y la paz.

STASA ZAJOVIC

**Mujeres de Negro de Belgrado.
Serbia**

*Ética feminista
y la
construcción de
la paz.*

*Experiencia de
Mujeres de
Negro,
Belgrado -
Serbia*

1.

De la crisis a la guerra

A finales de los años 80, a medida que se agudizaba la crisis del Este que desembocaría en la caída del Muro de Berlín, las élites comunistas de la ex Yugoslavia buscaron nuevas fuentes de legitimidad con el fin de mantenerse en el poder. Y esa nueva legitimidad la encontraron en los supuestos intereses étnicos “amenazados” de algunas etnias que componían la comunidad pluriétnica yugoslava. Entre estos proyectos alumbrados a la sombra de aquellos intereses, el de Gran Serbia ha jugado el papel más “destacado”. Slobodan Milosevic era un producto de la élite comunista, pero consiguió el apoyo plebiscitario con sus ideas nacionalistas. La homogeneización étnica de Serbia impulsaba procesos semejantes en otras repúblicas que formaban parte de la ex Yugoslavia.

Estos procesos de homogeneización étnica han generado dos consecuencias de gran alcance:

1. La desintegración de la RSF Yugoslavia se ha producido de forma paralela a la creación de estados étnicos.
2. La desintegración de la RSF Yugoslavia ha tenido lugar en una secuencia de las formas más destructivas de violencia organizada: guerra, masacre, genocidio.

La mayor responsabilidad por la desintegración de Yugoslavia y por las guerras en el espacio de la ex Yugoslavia le corresponde al grupo demográfico y políticamente más fuerte, es decir, a Serbia, que logró poner de su parte a las fuerzas armadas de la ex Yugoslavia (Ejército popular yugoslavo, posteriormente transformado en el Ejército yugoslavo).

En los últimos diez años la experiencia de las guerras, las devastaciones y la miseria han puesto de manifiesto los siguientes fenómenos:

- El patriarcado es el generador del militarismo y del nacionalismo, es la condición “sine qua non” de su existencia. El odio hacia “el otro”, “el diferente”, que puede llegar hasta su eliminación, está en el núcleo del patriarcado. Para el patriarcado las mujeres siempre han sido la otredad. Una de las constantes de los Balcanes (y no solamente de los Balcanes) es el sistema patriarcal y la consiguiente percepción de la mujer como “otra” y “ajena”.
- La crisis económica, social y política ha preparado el terreno para capitalizar el descontento y transformarlo en odio étnico. Es decir, no es el odio étnico el que ha provocado la crisis y las guerras sino que ha sido la crisis quien lo ha producido. El miedo de la gente ha sido instrumentalizado para crear los odios y fomentar la militarización a todos los niveles.
- En la creación del odio étnico y el clima que ha hecho posible la guerra, en el clima que ha justificado (y sigue haciéndolo) los crímenes de guerra, han participado los regímenes nacionalista-militaristas con su poder represivo (de manera principal en Serbia y Croacia), así como la mayor parte de la élite intelectual, los medios de comunicación y la iglesia. Ello hace que no pueda hablarse solamente de una responsabilidad penal individual por la Guerra y los crímenes de Guerra sino que hay que hacerlo también de una responsabilidad moral de carácter colectivo.
- La limpieza étnica, como instrumento para crear estados étnicamente puros, no fue una consecuencia indeseable sino uno de los principales objetivos de la Guerra; la limpieza étnica a la

vez que creaba fronteras políticas ha servido como instrumento de depuración de los “otros y diferentes” en el interior de la misma comunidad étnica.

- Las oligarquías nacionalista-militaristas, en muy destacado lugar la de Serbia, han hecho la Guerra contra la población civil, especialmente contra la población civil étnicamente mixta. El objetivo de la Guerra ha sido también quebrar unas fuerzas democráticas frágiles y eliminar los embriones de la sociedad civil en la ex Yugoslavia: el régimen de S. Milosevic ha gastado enormes recursos presupuestarios para la política de Guerra y expansión, con el fin de “unificar todos los territorios serbios”. Dada la ausencia de control civil así como a causa del embargo impuesto por la comunidad internacional, toda la riqueza nacional ha sido dilapidada en usos bélicos.
- El objetivo de la Guerra ha sido también el saqueo. La riqueza acumulada a través del saqueo ha sido casi enteramente legalizada, lo cual engendra más miseria y descontento en la mayor parte de la población, y con ello un capital de rencor del que pueden abusar nuevos líderes nacionalistas y organizaciones de corte clerical-fascista.
- La comunidad internacional debe asumir su parte de responsabilidad: no es que ella haya provocado la desintegración de la ex Yugoslavia, como tampoco las Guerras paralelas, pero ha legalizado la limpieza étnica y ha dado carta de naturaleza a la separación étnica como instrumento de “pacificación”. El Acuerdo de Dayton (1995) ha traído una “paz armada” y dado por buenos los resultados de limpieza étnica. La intervención de la OTAN en Kosovo y en Serbia (1999) ha producido aún mayor militarización de la región. El Acuerdo de Kumanovo (junio 1999) estipulado tras la intervención de la OTAN no ha puesto fin a la limpieza étnica sino que ésta sigue y se manifiesta principalmente en la persecución de la población no albanesa en Kosovo.

2.

Ética feminista en la resistencia a la guerra, a los crímenes de guerra, a la negación de los crímenes en la postguerra...

La resistencia de Mujeres de Negro a la guerra, el nacionalismo y el militarismo a partir de 1991 ha atravesado diferentes fases, se ha manifestado en diferentes niveles: emocional, ético, político-activista, educacional, estético.

Durante los primeros diez años hemos vivido en el estado de los crímenes organizados; en el país de la negación literal de la realidad criminal, expresado en el slogan del régimen 'Serbia no está en guerra'. Tras la caída del régimen dictatorial, octubre de 2000, hemos atravesado un período de gran esperanza y expectativas incumplidas. Desde finales del año 2003 con la llegada del actual gobierno asistimos a la negación del pasado criminal protagonizada por las instituciones del estado.

Los siguientes hechos han influido y siguen influyendo en los principios éticos y las actitudes políticas de Mujeres de Negro:

- Hemos vivido en el estado agresor: el régimen serbio es el más responsable por la desintegración de la ex Yugoslavia, por las guerras y la devastación. El régimen serbio ha perpetrado varias agresiones, ha cometido incontables crímenes y entre ellos, el más siniestro es el genocidio de Srebrenica (julio de 1995 cuando en una semana las tropas serbias asesinaron a más de 8.000 hombres de pertenencia musulmana de Bosnia). Actualmente vivimos en un estado cuya élite política no ha renunciado a la herencia política del régimen anterior.
- Siempre hemos sido desobedientes: desde 1991 desobedientes al régimen criminal de S.Milosevic y después del año 2000 desobedecemos al estado que no ha llevado a cabo una ruptura radical con la política de guerra y los crímenes de guerra.
- Siempre hemos representado una gran minoría en Serbia: marginalizadas, estigmatizadas, criminalizadas; siempre nos han tachado como 'vergüenza para Serbia y el pueblo serbio' y eso sólo por nuestras demandas permanentes de la responsabilidad por la guerra y los crímenes de guerra cometidos en nombre de toda la colectividad étnica serbia.

En la resistencia a la política agresora del régimen serbio y a su negación del pasado criminal, siempre nos hemos empeñado y seguimos empeñándonos por el desmontaje del patriarcado como sistema de subordinación y sumisión. En nuestra política de paz, hemos decidido ser:

• **SIEMPRE DESLEALES AL PATRIARCADO: A LA GUERRA, NACIONALISMO, MILITARISMO...**

El patriarcado ha inventado la guerra, recurre a la guerra para preservar el orden establecido. El patriarcado no es la consecuencia de la guerra, el patriarcado es la causa principal de la guerra (Bety Riardon).

Sabemos que el patriarcado mantiene su poder a través de los mecanismos de control patriarcal. Para nosotras el feminismo significa oponerse a todo tipo de autoridad patriarcal, tanto a nivel privado como público. Como feministas tenemos el deber de rebelarnos contra todo tipo de autoridades patriarcales. Con la praxis y la teoría, con palabras y acciones, desmontamos la tríada patriarcal: sexismo, nacionalismo, militarismo. Así como todos los demás sistemas de dominación. Sin el análisis y praxis feminista, es imposible desmontar esta triada patriarcal. Es por eso que el feminismo, como reflexión y como práctica es necesariamente antipatriarcal, antinacionalista, antimilitarista.

• **SIEMPRE SOLIDARIAS CON LAS MUJERES POR ENCIMA DE TODAS LAS DIVISIONES Y FRONTERAS...**

El sexismo como sistema de convicciones sobre la supremacía de un género sobre el otro les impone a las mujeres, en particular en los períodos de crisis y guerras, el deber de ser leales a los hombres de su etnia, de identificarse casi exclusivamente según su pertenencia 'de sangre y tribu'. A cambio de este tipo de lealtad, el gremio patriarcal de los hombres supuestamente protege a las mujeres y niños y niñas. A cambio de esta 'protección' el gremio patriarcal exige el silencio, el consenso hasta la complicidad en la violencia y crímenes cometidos en nombre de 'la defensa de la etnia y la patria'.

Como feministas, construimos la solidaridad entre mujeres por encima de cofradías patriarcales, etnias y estados; como feministas nos apoyamos unas a otras en la resistencia a los gremios patriarcales; como feministas construimos un mundo diferente basado en la paz y no violencia; leales unas a otras en nuestros sueños comunes sobre la autonomía y libertad de mujeres.

• **SIEMPRE DESLEALES A LA ETNIA, A LA PATRIA, A LOS PADRES DEL ESTADO NACIÓN...**

El nacionalismo como sistema de convicciones de que una nación es más que otra, manufacturado por los padres de la nación exige a sus súbditos y súbditas el apoyo casi incondicional a los llamados mitos nacionales. Por ejemplo, uno de esos mitos es 'el mito sobre el pueblo serbio como la víctima mayor' o el mito 'sobre la conjura mundial contra el pueblo serbio'. La élite política e intelectual fabrica, a través de su maquinaria propagandística los llamados intereses nacionales, fabrica el sistema de valores, juicios morales que justifican la humillación de "los otros", "los diferentes" y su exclusión hasta la eliminación. Es por eso que como feministas tenemos el deber de

transgredir todo tipo de mitos y consensos étnicos porque solamente así actuamos a favor de la paz.

Como feministas tenemos el deber de ser traidoras a los llamados intereses nacionales, porque el feminismo no sólo sobreentiende el respeto a “los otros” y “los diferentes” sino el derecho a definir autónomamente los intereses propios y las necesidades.

La ideología y la práctica nacionalista reducen la identidad de las mujeres al rol de madres y esposas, imponiéndolas el deber de parir para el estado nación y la patria. El feminismo como lucha de las mujeres por la autonomía, como derecho de las mujeres a elegir, sobreentiende la deslealtad a la patria, al estado nación, a los intereses nacionales. Y no sólo en los estados que promueven guerras.

• **SIEMPRE DESOBEDIENTES A LOS MILITARISTAS, GUERREROS, HÉROES, PATRIOTAS...**

En el militarismo como sistema de supremacía militar y de violencia, se les exige a las súbditas y súbditos apoyar unas llamadas ‘guerras de defensa justas’ porque ‘solo nos hemos defendido frente a los numerosos enemigos del pueblo serbio’. Los militaristas y patriotas exigen a las mujeres estar al lado de los héroes y de los guerreros. Por eso como feministas, tenemos el deber de rechazar siempre la guerra como modo de resolver los problemas y empeñarnos siempre por la solución no violenta de conflictos.

Como feministas, en el país que lleva a cabo la guerra o comete actos de violencia, tenemos el deber de ser antipatriotas o por lo menos definir por nosotras mismas el patriotismo, por si para alguna de nosotras el patriotismo tiene valor alguno.

Como feministas, tenemos el deber de ser desertoras a los deberes de la patria, apoyar a los hombres que rechazan los roles impuestos, es decir, rechazan ir a la guerra o deciden huir de los frentes de guerra.

En el desmontaje permanente del patriarcado, en la resistencia constante a la guerra, a los crímenes de guerra, a la negación del pasado criminal, nos hemos atenido y seguimos ateniéndonos a determinados principios éticos, entre los cuales mencionaré algunos más:

- **No en mi nombre:** distanciarnos con constancia, visibilidad y claridad de quienes hablan en nombre de nosotras; porque si no lo hacemos, pueden pensar que tienen la licencia, consentimiento o hasta nuestra complicidad en la violencia, la guerra, los crímenes.
- **Ni en mi nombre, ni con mi dinero:** rechazar a quienes hacen las guerras, cometen crímenes o violencia en mi nombre también porque lo hacen con mi dinero, con el dinero público; como ciudadana tengo el deber de exigir el control sobre los recursos financieros para que esos recursos sean invertidos en el desarrollo, la paz, la educación, la salud.
- **No dejemos engañarnos, primero por “los nuestros” y después por “los otros”:** son actos de desobediencia primero a nacionalistas y militaristas del estado en que vivimos y después al resto. Es indispensable renunciar primero a nuestros héroes de la patria, sin obviar que en el espacio de la ex Yugoslavia (y más allá) no estamos todas en la misma po-

sición. Concretamente, nosotras venimos del estado que ha hecho guerras, o sea, nuestra responsabilidad es más alta, pero eso no excluye la responsabilidad de otras personas.

- **Limpiar primero mi propio patio o exigir responsabilidad por los crímenes cometidos en mi nombre:** es el principio de autonomía moral, de integridad y dignidad moral y emocional; solo si 'limpiamos' primero el propio patio, adquirimos la competencia moral de reclamar a que lo hagan las demás personas.
- **No soy responsable sólo por lo que yo hago sino también por lo que hacen en mi nombre:** 'accidentalmente pertenezco a una determinada etnia, pero los de mi etnia han cometido crímenes en mi nombre de forma deliberada, organizada, sistemática. Independientemente de si me declaro según mi pertenencia étnica o rechazo declararme en esos términos 'mi responsabilidad es la identidad común con los autores de crímenes colectivos. De ahí resulta que la contingencia de mi pertenencia étnica queda anulada por la intención deliberada y la conducta de los que en mi nombre han aducido la afiliación como motivo para matar a personas de afiliación diferente. La casualidad de mi existencia étnica termina en este punto, porque el crimen es cometido en mi nombre. En cierto sentido se trata de un hecho decisivo: la fundamentación ideológica, el carácter y las dimensiones de los crímenes son tales que afectan a mi identidad individual' (Nenad Dimitrijevic).
- **En vez de la desesperación, una rebelión no violenta y creativa:** los sentimientos de ira, indignación contra el régimen que promueve las guerras o niega su responsabilidad por ellas, los transformamos en acciones de desobediencia cívica; los sentimientos de vergüenza, culpabilidad por los sufrimientos, dolor, humillación a las víctimas debidos a los crímenes cometidos en nombre nuestro, los transformamos en actos de solidaridad con las víctimas de guerra y crímenes de guerra.

3.

Desde la ética feminista hacia la práctica feminista y antimilitarista

Transformamos los principios éticos en pensamiento y práctica feminista y antimilitarista:

- *Inscribiendo la resistencia de las mujeres a la Guerra y al militarismo en la historia alternativa de las mujeres:* hemos publicado nueve libros de la edición "Mujeres por la Paz". Valorando los sentimientos, testimonios, pensamientos, acciones contra la Guerra, el militarismo y el nacionalismo, ampliando los espacios de la autonomía de la mujer, estos libros impulsan la pluralidad de la historia.
- *Creando la Red de solidaridad de mujeres contra la Guerra/Red internacional de Mujeres de Negro.* Esta red la hemos promovido, con ayuda y apoyo de nuestras amigas de todo el mun-

do, en 1992 y hasta el momento hemos celebrado diez encuentros internacionales. La Red internacional de Mujeres de Negro aglutina a las activistas de la ex Yugoslavia, de Europa, EE.UU., América Latina, Asia, África, Australia. La Red promueve la solidaridad de mujeres por encima de las divisiones y fronteras de estados, etnias, religiones; impulsa coaliciones interculturales de mujeres por la paz, la participación de mujeres en la solución no violenta de conflicto y la conexión entre el feminismo y el antimilitarismo.

- *A través del apoyo a los objetores de conciencia y desertores a la Guerra, hemos creado la Red de objeción de conciencia y antimilitarismo en Serbia.* Por esta vía impulsamos la conexión feminista-antimilitarista. La experiencia del trabajo de base es sumamente valiosa y nos ha demostrado que las activistas en nuestro país se implican más que los hombres en las acciones antimilitaristas. De ello hemos sacado la conclusión de que ese compromiso de las mujeres en las actividades antimilitaristas (especialmente durante las guerras) obedece al hecho que el militarismo perjudica enormemente a las mujeres, que las mujeres están cansadas y saturadas de un patriotismo por el que les toca pagar el precio más alto. Asimismo, hemos podido establecer a partir del trabajo con las mujeres de base, que a las mujeres les interesa mucho convertir el rol tradicional de cuidado por las demás personas en actos de responsabilidad cívica y antiguerra, entre otras cosas también porque los gastos militares están directamente relacionados con la situación de miseria en que viven las mujeres de la región.

La experiencia de trabajo con las mujeres de base ha proporcionado también otros resultados relevantes:

- *Las mujeres manifiestan interés en tomar parte en las acciones antimilitaristas que están vinculadas con su experiencia personal y cotidiana:* para las mujeres de base la teoría antimilitarista es algo muy lejano si no concierne a sus vidas. En resumen, se trata del antimilitarismo que no es fruto de análisis teóricos feministas sino de actitudes basadas en las experiencias personales dolorosas –de la marginalización en que viven y del cuidado de las demás personas que tratan de transformar en acciones contra el militarismo.
- *La ampliación de la red de mujeres por la paz (Red de Mujeres de Negro) de Serbia ha sido posible por la realización de dos actividades simultáneas:* acciones en la calle y labor de formación, o sea, de la educación para la paz. Hemos concluido que estas dos actividades son estrictamente complementarias y que una sin la otra no da los resultados deseados.
- *Las feministas son activistas y no elitistas:* La labor de ampliación de alianzas, coaliciones y trabajo común entre mujeres de todas las capas sociales (desde amas de casa hasta mujeres de títulos académicos más altos) es la prueba patente de la compenetración entre la teoría y la praxis, de lo académico y lo práctico y a la vez ha servido mucho para mitigar los fuertes prejuicios hacia el feminismo en una sociedad predominantemente nacionalista-militarista como en la que vivimos.

Con el fin de promover la cultura de paz, la no violencia, el feminismo y el antimilitarismo hemos prestado gran atención a la educación organizando talleres, seminarios, encuentros, charlas, debates y mesas redondas en todo el país. Quizás es la actividad más importante de Mujeres de

Negro en los últimos años. En este marco hemos realizado varios proyectos siendo el más destacado los “Talleres ambulantes de mujeres por la paz” en las cuales han tomado parte mujeres de unas cincuenta ciudades de Serbia y Montenegro. En el curso de estas actividades educativas hemos prestado especial atención a los siguientes asuntos: género y etnia, identidad, estereotipos y prejuicios, solidaridad interétnica e interculturalidad, poder y otredad, mujeres y antimilitarismo, política de mujeres por la paz, etc.

La experiencia de estos talleres en Serbia y Montenegro ha sido sumamente valiosa y ha puesto de manifiesto una serie de asuntos relevantes, entre los cuales mencionamos los relativos al género, la etnia, el estado, la patria:

- Las mujeres rechazan pronunciarse en terminos étnicos, manifestando así su oposición al estado-nación en que viven (“yo, como mujer no tengo patria” o “de nacionalidad, soy mujer”);
- Las mujeres se niegan a hablar del nacionalismo o se sienten incómodas al hacerlo por miedo a afrontarlo o porque se autoengañan al pensar que negándolo lo superan o como autodefensa (“nunca he pensado sobre ello” o “no soy nacionalista, pero...”);
- Las mujeres temen hablar del nacionalismo por miedo a ser rechazadas en los círculos “alternativos” o sea, por no ser diferentes (“es algo obsoleto, algo de la gente primitiva”);
- Las mujeres niegan su pertenencia étnica o mejor dicho, su afinidad con el estado-nación por miedo a ser tachadas de “políticamente incorrectas” en los círculos alternativos;
- Las mujeres sienten una profunda vergüenza y culpabilidad por lo que se ha hecho “en nombre de nosotras”, por los crímenes de Guerra cometidos en nuestro nombre –esto ocurre principalmente en Serbia (“siento vergüenza por haber nacido como serbia” o “me siento culpable por pertenecer a este pueblo”);
- Las mujeres viven su pertenencia étnica como algo natural, dado, orgánico (“he nacido como serbia y qué puedo hacer?”);
- Las mujeres viven su pertenencia como una opción cultural y política, impulsan la pluralidad de pertenencias, rechazando el abuso de patrimonio cultural y practicando la deconstrucción de la pertenencia (“soy lo que me da la gana”);
- Las mujeres se pronuncian en términos étnicos pero lo hacen como reacción a la apropiación y abuso del patrimonio cultural y étnico por parte de los nacionalistas-militaristas –esto se da más en Serbia (“me pronuncio como serbia para demostrar que no todos los serbios son iguales, como mujer serbia lucho contra la guerra y contra el nacionalismo serbio”);
- Las mujeres manifiestan el romanticismo étnico (particularmente las mujeres de pueblos minoritarios) pero a la vez desmontándolo y percibiendo los peligros del llamado nacionalismo reactivo, etc. (“cuando los nacionalistas ‘gran serbios’ niegan que existe la nación montenegrina, insisto en ser montenegrina, pero luego veo que es algo tonto o menos importante...”).

Utilizando varias técnicas participativas e interactivas hemos tratado de respetar los principios éticos de Mujeres de Negro en nuestra labor de formación y educación.

Hemos partido de las siguientes premisas:

-
- *es indispensable crear los espacios:* para que los testimonios individuales y actitudes de cada una sean escuchados y atendidos y no sean reducidos a la historia colectiva;
 - *es indispensable impulsar a las mujeres a superar el rol de víctima:* ya que el victimismo es un arma muy poderosa del patriarcado y de la ideología nacionalista-militarista;
 - *es indispensable impulsar la autonomía moral de las mujeres:* o sea, concienciar a las mujeres de que no importa solo lo que hago yo sino que importa todo lo que hagan en nombre mío. O sea, la Guerra ha sido llevada a cabo en nombre de todo el colectivo étnico, es importante concienciar a las mujeres no solo en términos de responsabilidad penal individual sino también como responsabilidad moral colectiva;
 - *es indispensable crear la política de paz desmontando mitos:* en particular el mito de que “las mujeres son pacíficas por naturaleza, de por sí”; hemos partido de la construcción social y cultural de género: la mujer no nace, la mujer se hace; la feminista/pacifista no nace, la feminista/pacifista se hace...
 - *Es indispensable tomar en consideración diferentes condiciones en que viven las mujeres, respetar las diferentes estrategias para lograr los mismos objetivos:* la experiencia de la Coalición por la paz, compuesta por la Red de Mujeres de Kosovo (Kosova Women’s Network) y Red de Mujeres de Negro de Serbia, o sea, coaliciones de activistas de dos etnias contrastadas (serbia y albanesa) demuestra que la solidaridad es también el respeto a las diferencias. Por ejemplo, la Red de Mujeres de Negro de Serbia surge en un estado agresor (en el periodo 1991-99) en el cual las activistas de la Red representan una opinión minoritaria, son marginalizadas, demonizadas en su comunidad. A diferencia de ello, las mujeres de la Red de Kosovo pertenecen al pueblo víctima del régimen serbio opresor (hasta 1999), las albanokosovares gozan de apoyo y credibilidad, forman parte del consenso nacional en su comunidad, etc. O sea, las diferentes condiciones son más que obvias. Sin embargo, en vez de potenciar las diferencias, las trabajamos, buscamos muchísimas cosas que nos unen: un fuerte patriarcado es común a ambas comunidades, también es común la resistencia a tantas formas de patriarcado que sufren las mujeres en ambas comunidades. Las estrategias para resistir al patriarcado son diferentes pero nuestro objetivo común es idéntico.

A través de estas actividades de educación hemos dado nuestra aportación a:

- *La ampliación de la base social del feminismo:* las reivindicaciones feministas se extienden por todo el tejido social –mujeres de diferentes contextos sociales y culturales, diferentes niveles de educación, diferentes pertenencias étnicas, preferencias sexuales, diferentes estilos de vida, pueden hacer coaliciones y alianzas;
- *La extensión de la red a nivel local y regional;*
- *La descentralización del activismo de las mujeres:* gracias al carácter horizontal, capilar de la red;
- *La creación de núcleos de cultura de paz en los Balcanes a través de la solidaridad como trabajo común:* hasta ahora hemos organizado junto con las activistas de Bosnia y Herzegovina,

- especialmente con las mujeres víctimas del genocidio de Srebrenica cometido por las fuerzas armadas serbias, muchísimas acciones tanto en Serbia como en ByH;
- *La desmilitarización / desnazificación de las conciencias en Serbia:* pero también en toda la región a través de una labor de educación, campañas, recogidas de firmas contra leyes o decretos promulgados por el gobierno serbio que concierne a la responsabilidad por los crímenes de Guerra, la extradición de personas acusadas por los crímenes de Guerra al Tribunal de Haya, etc.

4.

*Apoyo mutuo y solidaridad:
Coaliciones por la paz,
seguridad, derechos
humanos, estado secular...*

Desde el inicio, hemos prestado muchísima atención a las actividades conjuntas con asociaciones afines a la nuestra, promoviendo alianzas, coaliciones, organizando campañas, acciones con el fin de sensibilizar a la opinión pública por determinados temas o ejerciendo presión sobre las instituciones. Hasta el año 2000, o sea, hasta la caída del régimen de S.Milosevic, hemos organizado numerosas actividades, entre ellas solo mencionaré algunas:

- *Referendum contra la guerra y la movilización forzada para la guerra (1991-1992)* recopilando 100.000 firmas en toda Serbia; sin embargo el parlamento de Serbia ni siquiera lo ha tomado en cuenta, pasando por alto la voluntad ciudadana.
- *Campañas de solidaridad con los rebeldes frente a la guerra*, los hombres que rechazaban ir a la guerra.
- *Campañas de amnistía para desertores*; campañas contra la movilización forzosa de personas refugiadas.
- *Campañas de solidaridad con las víctimas de discriminación* basada en su pertenencia étnica diferente (croata, bosnia, húngara, etc.).
- *Campañas de solidaridad con las personas LGBT*: personas de diferente opción sexual, objetos de discriminación.
- *Campañas de apoyo y solidaridad a las víctimas de represión política*, tanto de pertenencia serbia como albanokosovares, en particular después de la intervención militar de la OTAN.
- *Labor de contrainformación*: proporcionando a las redes internacionales información sobre el acontecer en el país, sobre la represión del régimen, sobre la resistencia no violenta al régimen, etc.

Durante el período que va de la caída del régimen hasta el asesinato del primer ministro Djindjic (entre octubre de 2000 y marzo de 2003) hemos logrado ejercer una presión sobre el poder legislativo, y entre tantas leyes que han sido otorgadas gracias a la presión de la sociedad civil, cabe señalar dos: ley sobre la violencia doméstica y la ley de OC.

Sin embargo, con el asesinato del primer ministro Djindjic (marzo 2003) asistimos a un gran retroceso a todos los niveles. Desde entonces no sólo hemos perdido muchos de los logros adquiridos sino que se ha incrementado la represión, se fue rehabilitando no sólo el clima del régimen de S.Milosevic sino que retornaron al poder quienes eran representantes de ese régimen. Por ejemplo, en una sola semana (abril 2004) hemos recogido 20.000 firmas contra la Ley de apoyo financiero a personas acusadas de los crímenes de guerra ante el Tribunal de la Haya, pero el parlamento serbio ni siquiera, hasta el día de hoy, lo ha tomado en consideración. Todo esto corrobora la opinión difundida de que el actual gobierno es sólo la continuidad del régimen de Milosevic.

En el párrafo sobre los obstáculos internos y externos haré mayor referencia a este asunto.

Sin embargo, hemos continuado con las campañas y coaliciones, fortaleciendo la solidaridad y el apoyo mutuo entre el sector de la sociedad civil de la cual formamos parte y cuya característica fundamental es una permanente labor contra la impunidad, considerando eso como premisa fundamental para la democratización del país, la reconciliación, un estado de derecho y, en breve, para una paz justa y estable.

Entre las coaliciones y campañas que hemos promovido en el curso de año y medio junto con otras asociaciones, cabe señalar las siguientes:

- *Coalición Grupo 8 contra la impunidad*: compuesta de ocho asociaciones de derechos humanos reclamando continuamente la extradición al Tribunal de La Haya de todas las personas acusadas por los crímenes de guerra, aplicación de la justicia transicional, apoyo a la Corte especial para los crímenes de guerra en Belgrado como única institución en el país que cumple su papel y eso gracias al apoyo del Tribunal de La Haya. Con motivo del décimo aniversario del genocidio de Srebrenica hemos demandado al parlamento serbio que declarase como delito penal la negación del genocidio; sin embargo nuestra petición, como tantas otras, ha sido desatendida, pero ha suscitado mucha atención, sensibilizando la opinión pública de Serbia.
- *Coalición por un estado laico*: contra la Ley de la Iglesia y comunidades religiosas adoptada en abril de 2006 que le otorga enormes competencias y poder económico a la Iglesia ortodoxa serbia y a las comunidades religiosas en general; esta ley no sólo conmina el carácter secular del estado y transgrede los derechos humanos de la mujer, sino que otorga grandes privilegios económicos a la Iglesia.
- *Defendemos nuestros derechos reproductivos, no queremos volver atrás*: campaña que realizamos todos los años con motivo del 8 de marzo y está dirigida contra la propaganda clerical-fascista y clero-nacionalista por la abolición del aborto (legalizado en este país en 1952).

- *Hoy España, mañana Serbia:* con motivo de los 15 años del activismo organizado de los gays y lesbianas en Serbia, hemos promovido la campaña a favor de la igualdad de oportunidades de parejas homosexuales con las heterosexuales; en el marco de esta campaña hemos recogido firmas de las asociaciones e individuos más destacados de la sociedad civil del país con el fin de sensibilizar a la opinión pública por este tipo de discriminación y para evitar cualquier forma de ‘jerarquización’ de los derechos humanos, puesto que vivimos en una situación de posguerra muy turbulenta en la que este derecho está considerado como de ‘lujo’ y de ínfima categoría.
- *Mujeres, paz y seguridad:* nuestra resolución basada en la Resolución 1325 del Consejo de seguridad de la ONU ha sido promovida con motivo del quinto aniversario (31.10.2005). Sin embargo, hemos considerado incompleta la Resolución 1325 y hemos añadido las demandas que corresponden a nuestro contexto político y socio-económico, a las demandas de mujeres de base con las cuales hemos trabajado permanentemente durante un año sobre el tema de género, paz y seguridad. Sin embargo, el tema de seguridad en un país de continuas guerras ha sido insoslayable, así que desde un comienzo hemos ido desarrollando los conceptos de seguridad desde el enfoque antimilitarista y feminista. La labor con las mujeres de base con la Resolución 1325 se pueden resumir en lo siguiente: el concepto tradicional de la seguridad es contrario a las necesidades de la mujer ya que se basa en el militarismo y represión, la seguridad de las mujeres está más amenazada por la pobreza, la inestabilidad económica, pero también lo está por la creciente clericalización o los fundamentalismos (la intromisión de la Iglesia en los asuntos de Estado, los derechos humanos de la mujer) así como por la impunidad, o sea, ausencia de la justicia transicional. En resumen, nuestra resolución conlleva además de los 4 principales puntos de la Resolución 1325, también los siguientes, indispensables para la seguridad de ciudadanas y ciudadanos:
 - Estado secular con énfasis en que ‘el derecho consuetudinario no debe de ser rehabilitado en nombre de preservar la identidad o idiosincrasia cultural’ porque es lo que conmina los derechos humanos de la mujer, en particular los derechos reproductivos y sexuales.
 - Sanciones eficaces para la violencia doméstica.
 - Abolición de la Ley de ayuda a las personas acusadas por el Tribunal de La Haya y sus familiares; en vez de este tipo de ayuda inmoral e injusta encauzar esos recursos a fines humanitarios, antes que nada a las víctimas de guerra, a los proyectos de educación de paz y no violencia, etc.
 - Indemnización para los y las familiares –sobrevivientes de guerra a través de la confiscación de bienes tanto a las personas acusadas como condenadas por los crímenes de guerra, así como al personal funcionario del régimen de S. Milosevic, ya que han participado en el saqueo de bienes ajenos y otras formas de pillaje de las riquezas nacionales.
 - Someter a sanciones penales, condenar a toda persona que niega los crímenes de guerra cometidos por las tropas serbias entre 1991-1999, en particular a quienes niegan el genocidio de Srebrenica.

-
- Aplicación estricta de la Ley contra la discriminación étnica y religiosa (ya que este tipo de violencia y discriminación ha crecido con el nuevo gobierno).
 - Control civil y democrático sobre las fuerzas armadas (ejército, servicios de seguridad, policía).
 - Control especial sobre los servicios de seguridad del estado a través de la aplicación estricta de la Ley de Lustración, urgente adopción de la ley sobre la apertura de los expedientes secretos, teniendo en cuenta que este servicio pone permanentemente en riesgo la seguridad de toda la ciudadanía, en particular de las defensoras y defensores de los derechos humanos;
 - Impedir la creciente privatización de las fuerzas armadas y de seguridad, ya que crecen desenfrenadamente propagando el ya existente clima de violencia.
 - Respeto a los derechos de defensoras y defensores de los derechos humanos de acuerdo con la Resolución de la ONU, etc.

Cabe señalar que nuestra Resolución no ha sido atendida por el parlamento de Serbia a pesar de una fuerte campaña apoyada por decenas de asociaciones de mujeres, a pesar del apoyo de un grupo de representantes en el Parlamento de orientación cívica y esto también corrobora el clima de inestabilidad política del país. Sin embargo, reanudaremos la campaña en octubre con motivo de los seis años de la Resolución 1325.

- *Coalición de mujeres por la paz*: compuesta por la Red de mujeres de Kosovo (Kosova Women's Network) y Red de Mujeres de Negro de Serbia (Women in Black Network-Serbia). Esta Coalición ha sido 'formalizada' en mayo de 2006, tras más de una década de relaciones continuas entre mujeres de Kosovo y Serbia. Como es notorio, el régimen serbio había impuesto a la población albanesa de Kosovo el sistema de apartheid y desde entonces Mujeres de Negro han organizado continuas acciones contra el apartheid / segregación étnica. Después de la intervención OTAN (1999) Kosovo está bajo el protectorado internacional y el status de Kosovo será decidido en las negociaciones que están en curso. Es importante destacar que entre la comunidad albanokosovar existe una unanimidad sobre la independencia de Kosovo, en tanto que entre la minoría serbia predomina un total rechazo a la independencia aunque Serbia ha perdido toda capacidad de ingerencia sobre Kosovo desde 1999. Bajo la permanente propaganda del régimen de Belgrado, por una parte, los serbios y serbias de Kosovo no participan en las instituciones de Kosovo y por la otra, están expuestos a actos de violencia (de carácter étnico con elementos de limpieza étnica, venganza, etc.) por parte de la mayoría albano-kosovar. Sin embargo, el gobierno serbio ha desatado una campaña despiadada contra la independencia de Kosovo, abusando de este problema muy agudo para fomentar el odio étnico, resucitar los mitos étnicos, fomentar el clima de hostilidad en vez de ocuparse de la condición de la población serbia que aún sigue en Kosovo. La Coalición aboga por una paz estable y duradera, la inclusión de mujeres en las negociaciones, solidaridad entre mujeres, actividades e iniciativas conjuntas por el concepto de seguridad humana y desde la dimensión de género, diálogo entre mujeres de toda pertenencia étnica en Kosovo y Serbia ya que crecen las tensiones étnicas y políticas. A diferencia del gobierno serbio y de la enor-

me mayoría del pueblo serbio, como Red de Mujeres de Negro de Serbia hemos apoyado, junto con la Red de mujeres de Kosovo 'la independencia y la integridad territorial de Kosovo como estado cívico'. Como Coalición de mujeres por la paz hemos hecho una declaración conjunta al respecto en la conferencia recientemente celebrada en Struga, Macedonia.

En el marco de la Coalición realizamos muchísimas actividades: encuentros, consultas, debates conjuntos, visitas conjuntas.

5.

Justicia transicional - enfoque feminista ...

Contra la impunidad o ¿Qué es la justicia transicional?

“Es un conjunto de instituciones, de procesos y decisiones tanto morales y jurídicas como políticas que han sido adoptadas y puestas en práctica en el curso de la transición democrática, o sea, en la transición de regímenes criminales / dictatoriales hacia la democracia” (Nenad Dimitrijevic).

La justicia transicional comprende:

- sanciones penales;
- sanciones no penales, en las que juega un papel destacado la sociedad civil; todas las formas de responsabilidad: individual, colectiva, moral, política; todos los mecanismos de reparación y rehabilitación de las víctimas de los crímenes.

La justicia transicional es un proceso permanente que implica la creación de nuevas formas de responsabilidad porque las formas de justicia transicional creadas hasta ahora, no ofrecen respuestas a cuestiones complejas del pasado y tampoco son suficientes para romper con el pasado criminal.

No hay modelos hechos que se pueden implementar mecánicamente: todos los modelos conocidos son una mezcla de diferentes procesos de justicia transicional. Por este motivo hace falta crear nuevos modelos de justicia transicional: una de esas formas es nuestro enfoque feminista para enfrentar el pasado.

- *Porque las actuales teorías sobre el tema no hacen referencia específica al género: ni a las diferencias de género.* Nos hemos encontrado con un enorme déficit de trabajos sobre el tema y hemos decidido encarar el desafío.
- *Crear la teoría y la praxis de enfrentar el pasado no sólo es un desafío, sino una aportación creativa a la historia patriarcal:* ya que ésta reduce a las mujeres, en los períodos de guerras, exclusivamente a papel de víctimas y mártires con el fin de victimizarlas aún más, someterlas e instrumentalizarlas para fines nacionalistas y militaristas (no sólo sobre la experiencia de los Balcanes).
- *La estrategia feminista de enfrentar el pasado implica mitigar hasta hacer desaparecer el sentimiento de culpabilidad por todos los crímenes cometidos por el régimen serbio:* la mayor responsabilidad, pero también la culpabilidad, el dolor y el sufrimiento en Serbia son sentimien-

tos que experimentan las mujeres que, desde un comienzo, se han rebelado contra la guerra, las mujeres que han promovido acciones antiguerra, antinacionalistas y antimilitaristas; las mujeres que siguen siendo las más activas en la construcción de una paz justa. Como feministas, conscientes de que el sentimiento de culpa es uno de los generadores del patriarcado, abiertas para admitir las contradicciones, o sea, el sentimiento de culpa porque se han hecho crímenes en nuestro nombre, deseamos enriquecer la ética feminista del cuidado, de hacerse cargo una de otra, de crear lazos de amistad... Valorar la amistad entre las mujeres es una política de paz activa.

- *El aporte de las mujeres a la construcción de la paz, a la reconciliación, al enfrentamiento del pasado es un tanto invisible:* se reduce casi exclusivamente al cuidado maternal sobre las demás personas, a la culpa, a la abnegación; estas tareas son percibidas como un rol patriarcal del cuidado de los y las demás. Con ello, las mujeres quedan 'ancladas' en un marco patriarcal, en tanto que el enfoque feminista percibe a las mujeres como ciudadanas responsables.
- *Superar la invisibilidad y la marginalización de las mujeres en el proceso del enfrentamiento con el pasado y la construcción de la paz:* no sólo es responsabilidad feminista sino que a la vez, es un acto encaminado a corregir la injusticia provocada a un gran número de mujeres que ha tomado parte en la resistencia no violenta contra la guerra, en la reconciliación y en los procesos de paz. El enfoque feminista es un acción para asumir la continuidad de la presencia de las mujeres en la resistencia contra la guerra y el patriarcado: en Serbia casi todas las iniciativas antiguerra, antinacionalistas han sido promovidas por las mujeres (no necesariamente de corte feminista) y eso sí que debe ser recordado y asumido.
- *Enfrentar el pasado es un acto de solidaridad feminista:* no sólo como la comprensión una de otra y de lo diferente, sino que necesariamente es promover y realizar acciones conjuntas no sólo contra la negación del pasado criminal sino contra todo tipo de política de exclusión: contra el cleronacionalismo, el clerofascismo, la xenofobia y la homofobia, etc.

Durante la guerra nuestras acciones han consistido en un enfrentamiento con el presente: enfrentar "la historia", vale decir, la política criminal del régimen serbio. Los actos para hacer frente al pasado han sido una tarea de construcción de memoria y una acción abierta y viva.

Hasta octubre de 2000 hemos sido testigas del crimen organizado por el Estado. Después de la caída del régimen de S.Milosevic y, en particular, después del asesinato del primer ministro Z.Djindjic (marzo 2003) la responsabilidad de Mujeres de Negro y de otras asociaciones que luchan contra la negación del pasado criminal, se hizo más compleja: no se ha dado una ruptura con el pasado criminal, la sociedad se ha hecho más intolerante, ya que las expectativas no satisfechas por las nuevas autoridades han producido un altísimo grado de apatía, de frustración y de abstencionismo político.

A continuación enumeraré formas y modelos de enfrentar el pasado, así como acciones contra la negación del pasado criminal:

- *Acciones en la calle:* protestas, performances, recogida de firmas para iniciativas legislativas, campañas contra la guerra, contra movilizaciones forzosas, iniciativas para el reconocimiento

de la ley de OC, campaña contra la Ley de Ayuda a las personas acusadas por los crímenes de guerra, etc... Es muy difícil determinar el número exacto de estas acciones, pero en el largo periodo de quince años supera la cifra de mil.

- *Demandas permanentes de la verdad sobre los crímenes y demandas de responsabilidad individual, penal, moral, política, colectiva:* empezando por el apoyo a la fundación del Tribunal Internacional para la ex-Yugoslavia (en 1992 antes que el Tribunal fuera fundado en 1993), demandas de crear el tribunal internacional para los crímenes de guerra y violación de mujeres en período de guerra; promoción de iniciativas legales para instaurar como delito penal la negación del holocausto o genocidio, etc.
- *Visitar 'lugares difíciles':* viajando a los llamados 'estados enemigos' (Croacia, Bosnia, Kosovo) como actos de transgresión deliberada del consenso nacional, de las estrategias de homogeneización, y como política concreta de solidaridad y confianza entre mujeres y la población en general.
- *Visitar lugares de crímenes cometidos en nombre nuestro, tanto durante la guerra como después de ella:* son actos de reconocimiento de crímenes cometidos en nombre nuestro, son actos de petición de perdón por los crímenes y el sufrimiento, son actos de compasión, de empatía, de solidaridad con las víctimas de los crímenes, son actos de respeto a la dignidad de las víctimas. Esta política, muy concreta de fomentar la confianza y la amistad se ha manifestado a través de viajes muy frecuentes a las conmemoraciones de aniversarios de los crímenes; además hemos organizado viajes a Srebrenica, lugar donde se produjo el mayor de los crímenes: el genocidio cometido en nombre de la colectividad serbia.
- *Acciones contra la impunidad como premisa fundamental para una paz justa y duradera:* el seguimiento de juicios ante la Corte especial de Belgrado (Consejo para los crímenes de guerra); las activistas de la Red de Mujeres de Negro de Serbia desde diciembre de 2005 hasta ahora seguimos el juicio a las personas acusadas de la formación militar Escorpiones que han asesinado a los y las civiles de nacionalidad bosnia (genocidio de Srebrenica, julio 1995); el seguimiento de estos juicios es importante no solo para monitorear el juicio, para sensibilizar la opinión pública en Serbia sino igualmente para solidarizarnos, prestar apoyo emocional, moral, político a las familiares que también asisten a los juicios. Además de ello, realizamos debates, divulgamos informaciones, encuentros con las familiares de las víctimas de crímenes cometidos por las tropas serbias; cabe recordar que desde un principio esto ha sido una de las actividades permanentes de Mujeres de Negro, pero ahora lo realizamos como red de toda Serbia.
- *Recordando y manifestando eventos y fechas importantes de la historia de la resistencia no violenta de Serbia* contra la guerra y la política criminal del régimen serbio, a través de iniciativas como poner nombres a calles, plazas, lugares públicos de esos eventos, o de protagonistas de los eventos; lamentablemente no hemos tenido éxito en ello, pero no hemos desistido.
- *Acciones contra la fascistización cotidiana de la sociedad:* en contra de la exclusión de "los otros" y de "los diferentes", en contra de la política de identidad colectiva que se basa en el

odio a “los otros” y a “los diferentes”. Este fascismo creciente es la consecuencia de la falta de voluntad para afrontar el pasado criminal.

- *Labor educacional*: organizando seminarios, talleres, conferencias en todo el país; organizando testimonios de las víctimas de la guerra, incluyendo memorias y testimonios en la historia alternativa. La mayor parte de nuestra actividad editorial, muy amplia, está dedicada a ello.

6.

Obstáculos de paz internos y externos

Tras la caída del régimen de S.Milosevic, en Serbia llegó al poder una coalición de 18 partidos políticos, muy heterogéneos, cuyo único denominador ha sido su oposición al régimen.

El cambio del régimen en Serbia (octubre 2000) no ha traído los cambios esperados entre otras cosas porque:

- Las nuevas autoridades no han establecido una ruptura radical con la política de Guerra y crímenes de Guerra del régimen anterior; la práctica de relativizar, minimizar y silenciar la verdad sobre los crímenes de Guerra ha sido un caldo de cultivo para el auge de las tendencias clerical-nacionalistas y clerical-fascistas del país.
- La no extradición de todas las personas acusadas por cometer crímenes de Guerra al Tribunal de La Haya hace patente que en el país sigue presente el clima que ha generado la Guerra y ha justificado los crímenes de Guerra; bajo la presión de la comunidad internacional, el actual gobierno ha extraditado al Tribunal de La Haya una quincena de personas acusadas por los crímenes de guerra, pero lo hizo con todos los honores de estado, glorificando a criminales de guerra y fomentando la impunidad y un clima de perversión política, moral, emocional.
- El nacionalismo sigue siendo la matriz ideológica dominante de la élite política actual que es una especie de ‘fuerzas ocupantes’ del pueblo serbio ya que todos los padres de la nación han permanecido en las instituciones nacionales echando veneno, instigando al odio contra ‘numerosos enemigos del pueblo serbio’ y como ahora no pueden hacen la guerra contra otros pueblos, toda la ira, el odio, hasta la venganza está dirigida contra “los enemigos internos” – que somos las personas y asociaciones que reclamamos la responsabilidad por la guerra, una ruptura radical con el pasado criminal. A esto hay que añadir una fuerte clericalización del país, una total influencia de la Iglesia ortodoxa serbia en la vida política, educacional, el crecimiento de corrientes clero-nacionalistas y clero-fascistas y Mujeres de Negro somos objeto de frecuentes actos de agresiones de estas organizaciones sustentadas por numerosos servicios de inteligencia del país. Además de ello, la élite política y cultural serbia utiliza como casi su último recurso los mitos sobre Kosovo: toda la gente en Serbia sabe que Kosovo será independiente, todo la gente sabe que el actual gobierno tendrá que firmarlo, pero de ello se echará la culpa a los ‘chivos expiatorios’ a las asociaciones como Red de Mujeres de Negro, a coaliciones de las que formamos parte, a personas que lo anuncian y por eso la jauría contra no-

sotras y nosotros recrudescen a medida que se acerca el momento de declarar la independencia de Kosovo.

- Saqueo y proceso de transición como legalización del saqueo de guerra y como miseria de amplias capas: Las riquezas obtenidas por las mafias de guerra han sido legalizadas. Al igual que durante las guerras, ahora también las mafias están unidas con fuertes lazos de fraternidad y la solidaridad supranacional ha continuado en los tiempos de 'paz'. Lamentablemente, al lado de las personas expoliadas en los Balcanes no ha habido ni hay suficiente solidaridad. Los saqueadores de guerra, vinculados con las élites políticas se han convertido en los partidarios más ruidosos de la globalización neoliberal, abogando en su plan político por el modelo de servidumbre feudal, lo cual contribuye a añadir mayor frustración a la población empobrecida y a que se produzcan sobre ella abusos por parte de los grupos clero-nacionalistas, clero-fascistas y en general, los extremistas de toda índole.

En Serbia (y en casi toda la ex Yugoslavia, excepto Eslovenia) las sociedades devastadas están sometidas a una privatización salvaje en las cuales los que se aprovechan de la situación compran por nada fábricas socialistas arruinadas, de modo que para la mayoría de la población la transición se manifiesta como un crecimiento dramático de la pobreza, un aumento drástico de las diferencias sociales, despidos en masa, reducción de los derechos de los trabajadores y trabajadoras, etc.

Además de los obstáculos internos, entre los que sólo he mencionado los más obvios, la situación se hace más compleja por los obstáculos que impone la comunidad internacional. Haré una breve referencia sólo a algunos:

La comunidad internacional siempre ha tomado en consideración a quienes promueven las guerras y no a quienes se oponen a ellas...

- Los actores principales de la comunidad internacional han sido benevolentes hacia 'nuestros' dictadores hasta el momento en que les servían y hacían favores: por ejemplo, en nuestra opinión, Milosevic siempre ha sido un asesino, para los actores principales de la comunidad internacional ha sido un 'agente de paz'. Cuando les desobedeció, recurrieron a la intervención de la OTAN, castigando al pueblo, exacerbando el espíritu anti-occidental, chauvinista muy peligroso en Serbia.
- Los actores principales de la comunidad internacional, tras la caída de Milosevic, no han dejado de alabar al nuevo presidente de RF Yugoslavia, V.Kostunica (actual primer ministro de Serbia) como 'un verdadero demócrata' (excepto personas como Carla del Ponte del Tribunal de La Haya que se dio cuenta inmediatamente de la mezquindad política y moral de Kostunica) y eso le permitió a Kostunica obstaculizar la ruptura con el régimen criminal y todo eso bajo un legalismo cuyo único objetivo es continuar con el régimen de Milosevic; es ahora cuando esos agentes de la comunidad internacional se dan cuenta por fin de que estaban justificadas nuestras críticas, pero las sanciones de la Unión Europea (suspensión de las negociaciones sobre la asociación) no le perjudican a Kostunica sino a la población empobrecida, desesperada, indignada.

- Los actores principales de la comunidad internacional sólo toman en cuenta las voces de la sociedad civil cuando es tarde: tras el asesinato del primer ministro Djindjic, la OSCE, la UE bajo la presión de las filas de Kostunica, pararon la operación 'Sablija' (Espada) protagonizada por el gobierno serbio anterior de Djindjic, cuyo objetivo era poner fin a la mafia de guerra, depurar los servicios de inteligencia e indagar las responsabilidades criminales de parte de la élite política, y por eso lo mataron; buena parte de la sociedad civil y la población de Serbia estuvo de acuerdo con la continuación de esa tarea emprendida por Djindjic. Después llegó al poder Kostunica y puso en marcha políticas que aumentaron la desesperación, las frustraciones, etc.
- La ayuda internacional descansa en la imposición y no en la solidaridad: Aquí me refiero a la ayuda oficial y no a la ayuda de las redes de paz, solidaridad, no violencia gracias a las cuales hemos podido desarrollar la mayoría de nuestros proyectos. La ayuda internacional en su mayoría descansa en la desigualdad, en relaciones de subordinación y vasallaje, en la imposición de condiciones y no en las necesidades de la población y las ONG's locales. Existe un gran desfase entre las necesidades locales y las misiones internacionales de ayuda, o sea, un desfase entre las necesidades nuestras y las suyas. Las organizaciones de ayuda internacional se atienen casi exclusivamente a sus agendas y planes y lamentablemente muchísimas ONGs locales aceptan esas condiciones, lo cual les quita credibilidad en la comunidad donde viven y trabajan. Además de ello, muy a menudo las agencias de ayuda internacional condicionan el otorgamiento de recursos a las ONG's locales con la cooperación con las autoridades locales o nacionales, o sea, con los partidos políticos ultranacionalistas, clero-fascistas y las asociaciones como la Red de Mujeres de Negro está casi siempre fuera de este tipo de ayuda por rechazar ese tipo de cooperación. Todo esto crea un clima de desconfianza, rivalidad entre las ONG's, confusión entre la población; en resumen, se trata de políticas que en vez de favorecer los procesos de paz y la democracia, ahondan las tensiones o corroboran los modelos que engendran conflictos, etc.

7. *Desafíos y alternativas*

Vivimos de nuevo ante grandes desafíos: en un país a la deriva, devastado material y moralmente, un país en que el pueblo es objeto de todo tipo de manipulaciones de las derechas nacionalistas de Serbia, encabezadas por Kostunica, sus servicios de inteligencia, la Iglesia ortodoxa serbia, la Academia de ciencias y artes, sus medios de comunicación que llevan una guerra continua contra 'los enemigos internos' ya que no se les permite hacer más guerras fuera de las fronteras de Serbia. Además de ello, esta élite siniestra sigue soñando con 'la unión de todas las tierras serbias', continúa con la retórica de política expansionista, poniendo en peligro la frágil estabilidad de Bosnia y Herzegovina, pero también de toda la región.

Es también frustrante para la sociedad civil verse obligada a estar siempre en contra en vez de ofrecer alternativas. Sin embargo, en las condiciones en que vivimos y trabajamos, nuestra indignación y descontento los transformamos en acciones de desobediencia civil y propuestas alternati-

vas. Y para que eso sea factible se necesita apoyar a las fuerzas democráticas de Serbia para llevar a cabo:

- proceso de desnazificación del país: aplicación de los modelos de justicia transicional, a nivel institucional (apoyando institución como la Corte especial para los crímenes de guerra que está sometido a permanentes peligros de desaparecer por las presiones del gobierno de Kostunica); y justicia transicional desde la sociedad civil;
- apoyo a la sociedad civil para las iniciativas de paz, seguridad desde enfoque de género, interculturalidad, derechos humanos de la mujer, contra los fundamentalismos;
- presiones continuas sobre el gobierno de Serbia no sólo para extraditar a las personas acusadas por los crímenes de guerra;
- apoyo a sectores de educación para cambiar el sistema de valores, apoyo a la juventud en forma de intercambio, becas de estudio no tramitados por el gobierno sino por la Universidad, o sea, por los sectores progresistas de ésta.

LULJETA VUNIQI

Red de Mujeres Kosovares.
Kosovo

*Las mujeres
serbias y
kosovares
superan
patriarcados
y prejuicios a
través de la
cooperación*

En primer lugar quisiera agradecer a la organización por invitarme a participar en esta importante conferencia y por ofrecerme la posibilidad de presentar la experiencia y contribución de las mujeres en la construcción de la paz a través de coaliciones y activismo en Kosovo.

1.

El contexto

Soy de Kosovo, un país al oeste de los Balcanes que formó parte de Yugoslavia. Como resultado de las guerras que tuvieron lugar en los años 90, Yugoslavia ya no existe. Kosovo fue la última región en sufrir la guerra y la devastación en la ex-Yugoslavia. Como todos sabemos, en la guerra, la mayoría de las víctimas son mujeres y niños y niñas. Muchas mujeres fueron violadas y miles de personas fueron asesinadas en Kosovo como parte de la campaña de limpieza étnica perpetrada por la policía, el ejército y las fuerzas paramilitares serbias. Más de un millón de albanokosovares y albanokosovaras fueron expulsadas de sus casas y se convirtieron en personas refugiadas en los países vecinos. Aunque muchas personas regresaron a su hogar después de la guerra y tras la intervención de las fuerzas de la OTAN, otras todavía permanecen en los países a los que escaparon.

2.

Desarrollo del movimiento de mujeres en Kosovo

2.1

PERIODO ANTERIOR A LA GUERRA

Una cita de Margaret Mead, famosa antropóloga y científica: “no debe dudarse nunca de que un pequeño grupo de ciudadanos inteligentes y entregados sea capaz de cambiar el mundo. De hecho, los cambios sólo suceden de esta manera”.

He comenzado con esta cita ya que creo firmemente que eso es posible y si volvemos la vista a los cambios que han provocado las acciones de las mujeres, creo que esta cita se verá corroborada por los cambios que hoy vemos en la sociedad kosovar.

Hay dos épocas principales en los movimientos de mujeres y su organización en ONGs que requieren un minucioso análisis del papel de las ONGs en Kosovo: el periodo que abarca los dos años anteriores a la última guerra en Kosovo (años noventa) y el que incluye los siete años posteriores a la guerra. Ambos periodos tienen contextos y especificidades que los hacen distintos entre sí y que han impuesto el uso de diferentes estrategias de actuación.

Naturalmente, las mujeres tuvieron su papel y ofrecieron su inestimable contribución en numerosas campañas de la historia del movimiento nacional contra Yugoslavia y posteriormente contra el régimen serbio liderado por Milosevic, que negó y pisoteó reiteradamente los derechos de la comunidad albana de la manera más brutal y situó la existencia de la nación albana bajo un signo de interrogación. El impacto del movimiento de mujeres en dicho movimiento nacional es evidente y valiosísimo para toda la sociedad.

Desde comienzo de los años 80 y hasta el día de hoy, utilizando diferentes formas de acción, las mujeres se cuentan entre quienes no se sentaron a esperar con los brazos cruzados a que los cambios sucedieran como por arte de magia. Se unieron al movimiento para provocar los cambios, luchando por sus derechos con los medios democráticos a su alcance: a través de reuniones, peticiones, grupos de presión, discursos públicos, redes, manifestaciones pacíficas, etc., es decir, que usaron la resistencia pacífica frente a las injusticias que ellas y la población albana estaban sufriendo.

Para ilustrar mejor este tema, mencionaré sólo algunos de los acontecimientos que testimonian cómo esta resistencia y su lucha por conseguir igualdad de oportunidades con otras naciones, así como por construir la paz en Kosovo en este periodo, se vio influenciada por los movimientos de mujeres.

1. Manifestaciones de 1981.
2. Reconciliación por las venganzas de sangre 70-92.
3. Marchas de protesta en favor de los mineros en 1989.
4. Protestas de noviembre de 1989.
5. Protestas de las mujeres el 8 de marzo de 1990.
6. Protestas pacíficas en 1990.
7. Protestas de las mujeres para poner fin a la violencia 1992.
8. Petición contra la muerte de niños y niñas 1993.
9. Protestas de mujeres en la primavera de 1996.
10. Protestas de mujeres contra el asesinato de la familia albana Ahmeti en 1998.
11. Protestas de las mujeres con velas contra la represión del régimen serbio.
12. Protestas masivas de mujeres por todo Kosovo, bajo el nombre "Pan para Drenica" en 1998 contra el aislamiento de toda la región por parte de las fuerzas policiales serbias.
13. Las mujeres buscan la separación pacífica de Serbia en 1998.
14. Protesta SOS 1998.
15. Protestas del 8 de marzo de 1998, con sábanas blancas en las manos, ante la Oficina Americana contra la violación de los derechos humanos en Kosovo.
16. Stop al holocausto en 1998.

Las mujeres albanas no se limitaron a actuar en Kosovo, colaboraron con otras mujeres activistas de los derechos de las mujeres en la región y actuaron y alzaron sus voces presionando también a nivel internacional.

2.2

PERIODO DE POSGUERRA

La misión de Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), una presencia a gran escala de la sociedad donante, organizaciones e instituciones internacionales en el periodo de posguerra en Kosovo, después de 1999, creó una atmósfera contraria a la que habíamos sufrido durante diez años (en los que el régimen serbio castigaba brutalmente la acción y el activismo civil), lo cual dio algo de esperanza a las ONGs de mujeres, ya que se les brindó la oportunidad histórica de colaborar en la creación, junto con las agencias y organizaciones internacionales, de las estrategias y políticas que respondieran a las urgentes necesidades a las que se enfrentaba Kosovo, y amplió las oportunidades de acción de las mujeres. Esta es la razón por la que el número de ONGs, especialmente de mujeres, aumentara rápidamente, gracias a la energía y al entusiasmo que prevalecieron en aquel momento, así como a las donaciones y asistencia técnica proporcionadas por las organizaciones internacionales.

Sin embargo, estas esperanzas se desvanecieron gradualmente y el potencial de las ONGs locales (muchas de ellas con más de diez años de experiencia en activismo) fue marginado y a menudo ignorado, ya que la mayoría de los socios internacionales habían venido a Kosovo con planes, programas y agendas preparados para ser aplicados en el país, sin consultar a las mujeres kosovares ni coordinar su trabajo con el de ellas.

Un buen ejemplo de esta experiencia desperdiciada está ilustrado por las campañas organizadas por la Red de Mujeres de Kosovo y el Lobby de Mujeres de Kosovo sobre la reforma del sistema electoral, que ofrecían sugerencias sobre la apertura de las listas de votos y el aumento de las zonas electorales. Estas peticiones fueron totalmente ignoradas por la UMIK y la Misión de la OSCE en Kosovo. Esto demostraba una vez más que la UMIK no estaba interesada en escuchar las voces de la sociedad civil en Kosovo incluso estando en juego un asunto tan importante, y en el momento en el que se inicia la construcción de una sociedad democrática.

Sin embargo, con frecuencia las ONGs de mujeres han sido criticadas, malentendidas e ignoradas por organizaciones e instituciones locales, por el trabajo que llevan a cabo para fortalecer el papel de las mujeres y aumentar su participación en la vida política y en los procesos de toma de decisiones en Kosovo. Se les ha acusado de que la razón de sus actividades es obtener una ganancia material al tiempo que se desperdicia su competencia y la capacidad que poseen. Estas críticas y acusaciones han causado roces y separación entre las mujeres de las ONGs y el sector de mujeres en política, medios de comunicación, etc. y como resultado la cooperación entre estos sectores ha quedado bastante fragmentada.

2.3

¿CÓMO REACCIONARON LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES ANTE ESTA SITUACIÓN?

A pesar de los problemas arriba mencionados, las organizaciones de mujeres en Kosovo, reconociendo su importante papel en la defensa y aumento de la participación de las mujeres en la vida pública y en la toma de decisiones, fueron muy activas y emprendieron iniciativas concretas a este respecto, contribuyendo en gran manera a superar estos problemas. Las mujeres del ámbito de la política expresaron también su disposición a cooperar e interactuar para conseguir objetivos comunes. Hay numerosos ejemplos que ilustran este punto, aunque sólo mencionaré algunos de los que contribuyeron a crear un clima y entorno más adecuado para la cooperación entre estos sectores.

En las primeras elecciones democráticas locales celebradas en Kosovo en el año 2001, el Grupo de Mujeres de Kosovo había iniciado la creación de una coalición entre las ONGs de mujeres y las mujeres en política y medios de comunicación cuyo objetivo era ayudar a las candidatas durante y tras la campaña de preelección para conseguir que ocuparan una mejor posición en las instituciones locales.

La iniciativa del programa de mujeres de la Fundación Kosovar para una Sociedad Abierta, en cooperación con la Fundación Kosovar para la Sociedad Civil desarrolló cursos de formación y campañas mediáticas con el fin de reforzar la posición de las mujeres en las elecciones locales de 2002 y generales de 2001, bajo el nombre ¿Qué quieren las mujeres en política? En esa época, la ONG Norwegian People Aid financió también la consolidación de las mujeres en política, a través de cursos de formación organizados por el Punto focal sobre la igualdad de género del Pacto de Estabilidad, con el lema "las mujeres pueden", con el apoyo de otra serie de acciones de distintas organizaciones locales e internacionales, que no citaré aquí para no sobrepasar el tiempo y espacio asignado para esta ponencia.

Tras estas satisfactorias experiencias de cooperación entre las ONGs locales e internacionales con las mujeres de los ámbitos de la política y los medios de comunicación, se reconoció que la solidaridad y cooperación entre diferentes sectores de la sociedad puede contribuir a alcanzar el objetivo común de aumentar la participación de las mujeres en política y en la toma de decisiones, y como resultado, proporcionar un nuevo impulso a su organización general. En este sentido, una de las contribuciones más importante de esta cooperación fue la redacción, durante 2002 y 2003, del borrador del Plan de Acción Nacional para la Consecución de la Igualdad de Género, con el apoyo de UNIFEM, que proporcionó y sigue proporcionando gran apoyo a las mujeres a través de programas y proyectos de gran valor para la inclusión de una perspectiva de género en todos los ámbitos de la vida. Las mujeres de las ONGs junto con las mujeres de los ámbitos de la política y los medios de comunicación redactaron el borrador del Plan de Acción Nacional durante un año y defendieron su implantación por parte del gobierno, quien lo aprobó en marzo de

2004. Este plan tuvo como resultado la creación de mecanismos institucionales para la consecución de igualdad de género en Kosovo, que funcionan en mayor o menor medida y han iniciado la aplicación de las políticas previstas en el plan.

Respecto a las elecciones presidenciales que se celebraron en octubre de 2004, la Red de Mujeres de Kosovo, con el apoyo de la OSCE, UNIFEM y la organización Star Network World Learning, llevó a cabo la primera fase de la campaña "Los partidos políticos trabajan para las mujeres", con recomendaciones y una nueva estrategia para identificar e incluir temas específicos de mujeres en los programas políticos de los partidos. Esta campaña tuvo un carácter global y se realizó en los 30 municipios de Kosovo, por medio de reuniones con el objeto de propiciar una comunicación directa entre las mujeres del parlamento, de las asambleas municipales, de las ONGs y las votantes. Durante 2003 se fundó el Lobby de Mujeres Kosovares, como otro mecanismo de interacción entre los diferentes sectores de la sociedad kosovar. Formaban parte de este grupo las mujeres de ONGs, las mujeres de la política y los medios de comunicación y el sector privado y tenían una misión y objetivo claros. El grupo reaccionó públicamente a través de comunicados en los medios, reuniones, etc. sobre diferentes temas de importancia, tales como el diálogo entre Pristina y Belgrado sobre el estatus político final de Kosovo como estado independiente y soberano y la relevancia de la inclusión de las mujeres en este importantísimo proceso, la reforma del sistema de elección, etc.

2.4

ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS

Este repaso de los esfuerzos por construir coaliciones y cooperación con ONGs y el resto de sectores femeninos, como el de la política, con el propósito de conseguir los objetivos previstos, no tiene como objeto presentar el movimiento de mujeres en Kosovo como un movimiento de acciones que fluyen con facilidad. No, con frecuencia, estas coaliciones e iniciativas comunes son difíciles de crear y de mantener y se enfrentan a muchos retos que condicionan sus resultados. Aunque somos conscientes de que no podemos considerar cada acción sin éxito como un fracaso, nos afecta la indiferencia que muestran las personas líderes de instituciones locales e internacionales, quienes han hecho oídos sordos a las peticiones y campañas de la Red de Mujeres de Kosovo y del Lobby de Mujeres Kosovares, que defendieron a través de los medios y con reuniones con los oficiales internacionales tales como Soren Jessen Petersen, Marti Ahtisari, el embajador Kai Eide, que organizaron protestas, etc., para alcanzar su derecho, el derecho a ser incluidas en el proceso de negociación para el futuro estatus de Kosovo.

Estas y otras acciones de las ONGs de mujeres en cooperación con las mujeres de la política y de los medios, dejan claro un hecho, que estos medios de cooperación y solidaridad consiguen resultados que contribuyen a que las mujeres estén presentes en la vida pública, en la política y en los círculos de toma de decisiones, etc. De otra manera, su ausencia de los procesos políticos y de decisión significa la ausencia de la mitad de la democracia de este país.

Como conclusión citaré a otra activista de los derechos de las mujeres, que considero muy importante para el movimiento de mujeres de todo el mundo: “siempre he sentido el movimiento de mujeres como un mosaico. Cada una de nosotras coloca una piedra y resulta un enorme y extraordinario mosaico”.

2.5

SEIS AÑOS DESPUES DE LA GUERRA

Durante los seis años posteriores a la guerra y todavía hoy, Kosovo ha sido gobernado por una misión de Naciones Unidas. Sí, durante seis años hemos estado en un llamado “periodo de transición”. Realmente no sé qué significa esta expresión, pero espero que termine lo antes posible. En mi opinión la expresión “periodo de transición” se utiliza como una excusa por parte de la misión de Naciones Unidas en Kosovo, para justificar sus fracasos en la administración del país, y también por parte de líderes locales, que se escudan en él, justificando así su fracaso en la consecución de estabilidad, paz duradera e igualdad de oportunidades para todos y todas. Líderes locales e internacionales utilizan el periodo de transición como excusa para no hacer frente, ni ocuparse de la discriminación y los sistemas patriarcales que afectan de manera negativa a la igualdad de género en nuestro país. Justifican sus fracasos en la cuestión de la discriminación alegando que no es el momento de ocuparse de ese tema. Los “asuntos de mujeres” pueden esperar. No son una prioridad nacional.

Las mujeres a las que se les negó educación, trabajo, y derechos humanos bajo el represor régimen serbio, han sido una vez más marginadas y se les niega un importante papel en la reconstrucción de su país tras el final del conflicto armado. Una vez más las mujeres no han estado presentes en la mesa de negociación sobre el futuro estatus político de Kosovo. ¿Por qué? Porque tanto líderes de Naciones Unidas como representantes en la política local se “olvidaron” de incluirlas, aunque la participación de las mujeres en las negociaciones de paz está garantizada por la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre Mujeres, Paz y Seguridad. ¿Cómo respondieron las mujeres?

2.6

CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ A TRAVÉS DE CAMPAÑAS DE APOYO

Las mujeres de Kosovo alzaron sus voces en protesta contra toda forma de discriminación y marginación hacia las mujeres en el proceso de construcción de la paz. Las mujeres kosovares además de realizar protestas, manifestaciones y campañas de apoyo a nivel local, emprendieron importantes iniciativas tanto a nivel regional como internacional.

Durante más de 15 años, activistas de Serbia, Kosovo y la antigua Yugoslavia habían colaborado en iniciativas sobre construcción de la paz. Fue una continuación natural de este trabajo lo que lle-

vó a la Red de Mujeres de Kosovo y a las Mujeres de Negro de Serbia a formar la Coalición de Mujeres por la Paz en marzo de 2006 como una iniciativa ciudadana independiente basada en la solidaridad de las mujeres, con independencia de su etnia o religión y superando las barreras geográficas.

La Coalición de Mujeres por la Paz lucha por una paz justa y duradera y trabaja por la inclusión de las mujeres como iguales en los procesos de paz, destacando el hecho de que las mujeres no son víctimas, sino supervivientes de la guerra y agentes dinámicas en los movimientos por la paz. La Coalición de Mujeres por la Paz defiende la aplicación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre Mujeres, Paz y Seguridad y la mejora de la situación económica y social de las mujeres. Se opone a las tendencias y procesos específicos de cada país que van en detrimento de estos objetivos. La Coalición de Mujeres por la Paz colabora con e incluye a todas y todos los aliados importantes para su causa, al tiempo que mantiene su autonomía. Con este fin establece alianzas con quienes aceptan sus principios.

El principal reto común en torno al cual se formó esta coalición fue la exclusión de las mujeres de los procesos de negociación de la paz. De manera más general la coalición busca dirigirse a todos los espacios en los que las mujeres han sido excluidas del poder y la toma de decisiones que afectarán a las futuras generaciones de ciudadanos y ciudadanas.

Para hacer frente a estos retos la Coalición de Mujeres por la Paz ha escrito cartas a quienes han tomado las decisiones a lo largo del proceso de negociación, haciendo recomendaciones sobre los temas en discusión desde una perspectiva femenina. Por ejemplo, en relación a los lugares relevantes para la herencia cultural de Kosovo, la coalición recomendó que no se politizara el uso futuro de los mismos y que todo el mundo los respetara y pudiera hacer uso de ellos. Representantes de la Coalición de Mujeres por la Paz se han reunido también con Marti Ahtisari, jefe de las negociaciones, así como con otros diplomáticos europeos para defender una mayor participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones.

2.7

CONSTRUIR LA PAZ A TRAVÉS DE LA COMUNICACIÓN

Otro reto común del que la coalición quiere ocuparse es la escasa comunicación que existe entre las mujeres de Kosovo y Serbia, debido a los prejuicios dominantes. Tras la guerra, las organizaciones de mujeres muy raras veces organizaban o promovían actividades conjuntas más allá de las fronteras. Los prejuicios étnicos y el fracaso en afrontar el pasado han evitado que la gente superara las barreras y trabajara conjuntamente. El tema todavía no resuelto de las personas desaparecidas ha frenado también los procesos de reconciliación entre la comunidad serbia y albana en Kosovo. Al reunir a organizaciones de mujeres de Serbia y Kosovo, la coalición espera crear más espacios para la comunicación entre las mujeres de ambos países.

En un esfuerzo por afrontar este reto, la Coalición de Mujeres por la Paz organizó una conferencia conjunta en septiembre con una amplia participación de organizaciones miembros, tanto de la

la Red de Mujeres de Kosovo como de la Red Mujeres de Negro. Activistas serbias y albanas se reunieron para hablar sobre el pasado y el futuro. Esta reunión fue considerada una traición por la comunidad serbia y kosovar pero ello no impidió que las mujeres serbias se disculparan por el represor régimen serbio y todos los crímenes, sufrimientos y dolor que causó a la población albaná durante la guerra en Kosovo. Esta disculpa por parte de las mujeres serbias permitió que las mujeres albanas presentes iniciaran por primera vez su propio proceso de curación. Del mismo modo, las mujeres serbias comenzaron un proceso similar, superando su sentimiento de culpa por los crímenes cometidos en su nombre. Las mujeres continúan este proceso de curación a través de encuentros y discusiones abiertas sobre temas como "Enfrentarse al pasado. El enfoque de las mujeres". Estas discusiones han ayudado a las mujeres de la Coalición de Mujeres por la Paz a entender mejor qué sucedió realmente durante la guerra y cuáles deberían ser sus próximos pasos hacia la construcción conjunta de la paz.

Somos conscientes de que tales coaliciones son a menudo frágiles y difíciles. Debemos afrontar muchos retos que con frecuencia limitan los resultados que esperamos, pero creemos firmemente que el trabajo de la Coalición de Mujeres por la Paz es vital para el futuro de nuestros países, nuestros nuevos países democráticos en los que la guerra será sólo un recuerdo para que tengamos presente que nunca debería haber guerra en ninguna parte del mundo.

Gracias.

IZASKUN GUARROTXENA
Euskal Herriko Bilgune
Feminista

Propuestas
para la
construcción
de la paz
en Euskadi

1.

Es innegable que el conflicto político nacional vasco y la necesidad y el deseo de superarlo tienen gran repercusión entre la ciudadanía vasca. En estos momentos se están dando pasos para solucionar el conflicto nacional y poco a poco se ha admitido el conflicto político, y se están dando las condiciones necesarias para solucionarlo. De este modo, se mencionan una y otra vez dos elementos claves para solucionar el conflicto: la aceptación del derecho de territorialidad y el derecho que tenemos las mujeres y los hombres vascos a decidir.

Asimismo, es innegable que dentro del pueblo vasco subsisten diferentes conflictos políticos.

De hecho, las mujeres vascas vivimos la represión del sistema patriarcal y la violación de derechos que se da a consecuencia de ello. Por lo tanto, creemos que es inevitable reconocer el carácter político del conflicto sexo-género.

Para la solución del conflicto nacional vasco, aparte del reconocimiento de los derechos, hay una realidad que nos preocupa especialmente. La carencia democrática que sufrimos las mujeres en la participación y la representatividad en la solución del conflicto. Las mujeres, gracias a la lucha feminista, participamos cada vez más en la vida pública y en la política, pero sigue siendo escaso el número de mujeres que forman parte de los círculos políticos y de la toma de decisión. Además, será tema de discusión el hecho de que los y las representantes de la ciudadanía y los agentes que tienen la clave para cambiar el sistema político tengan o no en cuenta los derechos que nos corresponden a las mujeres. Por lo tanto, cuando hablamos de la solución del conflicto, será necesario tener en cuenta la violación de los derechos de las mujeres e intentar garantizar el derecho de participación.

Por tanto, hay muchas razones que nos impulsan a creer que la participación de las mujeres es necesaria e importante en el proceso de solución del conflicto.

Por un lado, no podemos olvidar que las mujeres tenemos derecho a participar en la vida pública. Creemos que ya es hora de que se reconozca el derecho político que nos corresponde, teniendo en cuenta la parte activa que formamos las mujeres en la organización de esta sociedad. Una de las consecuencias del sistema patriarcal ha sido la opresión estructural hacia las mujeres, convirtiéndonos en seres invisibles y desvalorizados en la sociedad. Ciertamente, los cambios realizados en los últimos años y los esfuerzos de las mujeres para poder participar han cambiado la situación, pero aun así, hoy por hoy todavía nos vemos en la obligación de mencionar los límites y las trabas que tenemos para participar. Además, cabe mencionar que las responsabilidades y los compromisos que se nos atribuyen en el terreno privado dificultan nuestra participación política y pública. Tal como se mencionó ayer, partimos de la exclusión.

Por lo tanto, las mujeres tenemos el derecho y la necesidad de tener nuestra propia palabra y decisión.

Por otra parte, teniendo en cuenta que las mujeres formamos el 50% de la población y que desarrollamos un papel inmensamente importante en la organización de la sociedad, no tendría sentido una solución sin nuestra aportación. Es necesario que las mujeres interioricemos la dimensión que tenemos en la resolución del conflicto y demos pasos en ese sentido.

Por último, opinamos que tanto los movimientos feministas, como nosotras las mujeres feministas, tenemos mucho que opinar sobre la participación, conscientes de la carencia que sufrimos a la hora de ejercer este derecho. Y es nuestra responsabilidad dar los pasos necesarios para posibilitar la participación de las mujeres e identificar a la mujer como sujeto político.

AL FIN Y AL CABO SI NO HAY PARTICIPACIÓN FEMENINA, EL TRABAJO ORIENTADO A LOGRAR NUESTROS DERECHOS QUEDARÁ FUERA DEL PROCESO.

2.

Iniciativas internacionales para cambiar la situación que padecen las mujeres en los conflictos

Los 6 objetivos estratégicos de la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Pekín en 1995, plasmaron las medidas que hay que adoptar para hacer frente a la cruda realidad a la que se enfrentan las mujeres en los conflictos armados, (E. conflictos armados). En el objetivo E.1, se marca la necesidad de ampliar la participación de las mujeres en la solución de conflictos y en el proceso de toma de decisión. Asimismo, se hace un llamamiento para proteger a las mujeres de países en situaciones de conflicto y de aquellos que han sido tomados por la fuerza. En el resto de objetivos se definen las siguientes necesidades: reducción del gasto militar y de la utilización de armas (E.2), impulsar la solución pacífica de los conflictos y disminuir la violación de los derechos humanos (E.3), impulsar la aportación de las mujeres para conseguir una cultura basada en la paz (E.4), dar protección, ayuda y formación a las mujeres refugiadas o exiliadas (E.5), y por último, dar ayuda a las mujeres de países y colonias que no son autónomas (E.6).

También en el punto 18 de la Declaración Pactada se proclama que la paz está estrechamente ligada a la evolución de la mujer, y que las mujeres son una fuerza fundamental tanto para la resolución de conflictos como para impulsar una paz duradera.

En el informe realizado por INSTRAW (Instituto internacional de investigación y capacitación para la promoción de la mujer) denominado *Mujeres y conflictos armados: nuevos retos*, para analizar el grado de cumplimiento de los acuerdos adoptados en Pekín, queda claro que los logros durante estos diez últimos años han sido escasos. El comité internacional de la Cruz Roja también recoge testimonios de mujeres que indican que la situación se mantiene igual.

Por otro lado, en 1998 se acordó crear el Tribunal Penal Internacional, que definió la violación sexual, el embarazo por violación y la esclavitud sexual como «falta grave» de la normativa internacional. El Tribunal Penal Internacional podría cubrir ese vacío legal internacional, pero debería

ser firmado por 60 estados para que pudiera tener vigencia, y hoy en día no lo han hecho más que 12, y de ellos, sólo dos forman parte de la Unión Europea.

El Consejo de seguridad de la ONU aprobó por unanimidad el 31 de octubre de 2000 la resolución (1325) sobre *Mujeres, Paz y Seguridad*. Las peticiones realizadas en la resolución al secretario general de la ONU, a todas las partes del conflicto y a todas las partes implicadas en los procesos de negociación se pueden resumir en los siguientes apartados:

- Impulsar la participación de la mujer en la prevención y gestión de los conflictos y en los foros de toma de decisión.
- Introducir la perspectiva de género en las operaciones para la conservación de la paz.
- Formar al cuerpo de militares, la policía civil y al personal que participa en las operaciones para conservar la paz sobre la protección de las mujeres y sus derechos y necesidades específicas.
- Solicitar que se introduzca la perspectiva de género en las negociaciones para la paz, así como en todos los ámbitos de participación de establecimiento de acuerdos. Entre las cuestiones a tener en cuenta, se mencionan las medidas necesarias para proteger las iniciativas locales para la paz. Estas medidas están realizadas por mujeres y procesos autóctonos para la solución de conflictos.
- Proteger a las mujeres frente a la violencia, y en especial la violencia sexual que suele haber en los conflictos armados. A ese respecto, se resalta la necesidad de no amnistiar los crímenes de violencia sexual contra las mujeres.

Esa resolución debería ser de una importancia capital, ya que se trata de instrumentos de derecho, pero la realidad es bien distinta. Aunque en las conclusiones del informe *Mujeres, Paz y Seguridad* presentado ante el consejo de seguridad de la ONU se mencionen algunos avances al respecto (intensificar el nivel de conciencia acerca de la situación que padecen las mujeres en el conflicto; intentar incluir la perspectiva de género en las políticas, en los programas y en las jornadas para la preparación; realizar esfuerzos en las iniciativas de formación, en los conocimientos específicos sobre el género en el ámbito humanitario, en las nuevas políticas diseñadas para conseguir una paz duradera...), la mayoría de los estados no suelen tener en cuenta las iniciativas recomendadas en la resolución.

El informe subraya los objetivos que no se han conseguido: la perspectiva de género no se utiliza sistemáticamente en los análisis sobre paz y seguridad, son pocas las mujeres que ocupan cargos de responsabilidad en temas de paz y seguridad, es casi imposible que las mujeres participen en procesos de solución de conflictos, los derechos de la mujer quedan en el olvido, las mujeres siguen padeciendo tanto violencia de género y sexual como otros tipos de violencia, los medios económicos asignados para la inclusión de perspectivas de género han sido escasos... El secretario general de la ONU considera imprescindible actuar en unión y rendir cuentas para conseguir los objetivos de la resolución 1325.

3.

El trabajo realizado por las mujeres en los dos últimos años

Una de las peculiaridades de las mujeres del pueblo vasco es vivir en medio de un conflicto, y eso acrecienta la violación de nuestros derechos, ya que además de ser mujeres el hecho de ser vascas acarrea el tener que sufrir otro tipo de opresión. Las mujeres vascas proclamamos la resolución del conflicto existente entre el pueblo vasco y los estados francés y español, ya que solo ese contexto puede garantizar la libertad de las mujeres vascas y poder llevar adelante el proyecto que estamos consensuando, es decir, garantizar todos nuestros derechos y la paz.

En los dos últimos años, el movimiento feminista ha realizado una serie de reflexiones, y ha llevado a cabo algunas iniciativas que se enuncian a continuación de forma cronológica:

La Euskal Herriko Bilgune Feminista celebró el 17 de diciembre de 2005 el III Encuentro feminista de mujeres abertzales bajo el título *La palabra de la mujer en la resolución del conflicto*. Se han guardado las conclusiones de dichas Jornadas. Resumiendo, estas son las propuestas que se plantean:

- Articular el movimiento feminista del pueblo vasco y convertirlo en protagonista político activo en el proceso social que ha de crearse.
- Convertir a las mujeres en sujetos activos. Para ello, se considera imprescindible que las mujeres tomen conciencia de la necesidad de participar.
- Estas son las medidas que se proponen para que el proceso sea paritario:
 - Es imprescindible no emplear un idioma sexista.
 - En caso de que se creara una mesa o foro, la representación será paritaria (una mujer y un hombre).
 - Garantizar la paridad entre portavoces.
 - Tomar medidas para la participación real de las mujeres.
 - Construir mensajes dirigidos a las mujeres y hacer llegar información a los espacios públicos utilizados por las mujeres.

En el 7º párrafo del prólogo del *Acuerdo básico para la resolución del conflicto* se hace el siguiente planteamiento, y al hilo de este acuerdo, se desarrolló este párrafo en el acto realizado por OHD en Bilbao, el 17 de diciembre:

«Debe ser un proceso sin vencedores ni vencidos, en el que los derechos de todos los ciudadanos estén garantizados y donde todas las sensibilidades puedan ser partícipes y beneficiarios de la resolución. Para lograr ese objetivo habrá que trabajar sobre los diferentes factores que producen una participación social diferente de mujeres y hombres, de forma que se garanticen los derechos y la igualdad de oportunidades».

El 8 de abril de 2006 las mujeres de toda Euskal Herria de ideologías diferentes crearon AHO-TSAK. En el documento se plasman los derechos de las mujeres y la necesidad de participación: Sin embargo, y en la medida en que padecemos las consecuencias del conflicto político, queremos reivindicar la participación y protagonismo que debemos tener las mujeres a la hora de buscar soluciones. Debemos ser sujetos activos de la resolución, al igual que hemos sido sujetos de lo acontecido.

En ese sentido, creemos que habrá que hacer frente a las diferentes condiciones de participación que los hombres y las mujeres tenemos en la sociedad, para garantizar los derechos y la igualdad de condiciones inexistentes en la actualidad. Por lo tanto, tendrá que existir un reconocimiento de nuestros derechos (los de las mujeres) y eso sólo será posible si hay un compromiso fuerte por parte de todos los agentes en el proceso.

EL MOVIMIENTO FEMINISTA se adhirió el 22 de julio al documento de AHOTSAK y hemos hecho la siguiente aportación:

Hoy las mujeres que firmamos esta declaración queremos dar un nuevo paso y tomar un compromiso real en cuanto a la participación de la mujer, ya que puede ser una oportunidad para ejecutar la pluralidad política, teniendo en cuenta todas las ideas y opciones políticas.

Puesto que somos mujeres activas en la resolución del conflicto, tomaremos medidas para que la participación se haga en igualdad de condiciones y las elaboraremos con todos los agentes políticos y sindicales, quienes deberán adquirir unos compromisos y considerarlos como objetivo de trabajo.

Las mujeres sabemos que el verdadero camino hacia la paz no vendrá ni de la violencia ni de la nada. Exigirá una exigencia ética firme, la fuerza para hacer frente a situaciones difíciles, la determinación para curar las numerosas heridas del sufrimiento. Únicamente cuando reconozcamos y hagamos desaparecer otros tipos de violencia, es decir, cuando superemos la violencia contra las mujeres, el racismo, la violencia de clases y otros tipos de violencia es cuando estaremos en el camino de la paz verdadera.

Es imprescindible para nosotras que el diálogo se dé entre todas las partes, y que en consecuencia, se tengan en consideración y se saquen a la luz el movimiento de mujeres y las mujeres en general.

Será la sociedad la que con la imprescindible participación de las mujeres deberá hacer el trabajo realmente responsable para superar la situación política, social y económica de hoy en día, y la que conseguirá condiciones de justicia, solidaridad y libertad para todos los hombres y mujeres.

Entonces tendremos las condiciones necesarias para que este pueblo tome sus decisiones futuras.

Después de comprobar las aportaciones realizadas por las mujeres de Euskal Herria se puede deducir que hay suficiente masa crítica para garantizar la participación del movimiento feminista como sujeto político. Las mujeres vascas han dejado claro que quieren participar y que tienen ca-

pacidad suficiente para hacer aportaciones sólidas que ayuden a construir una nueva sociedad basada en la paridad.

4. *Por ahora: propuesta para un proceso igualitario*

PUNTO DE PARTIDA

- Los movimientos feministas y todas las iniciativas y reflexiones realizadas por las mujeres.
- Declaraciones sobre la igualdad de género internacional:
- CEDAW, Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1979), la Declaración de Pekín y la Plataforma para la Iniciativa (y sobre todo el 8º punto), la Resolución 1325 (2000), la Carta de las mujeres del mundo (2004), los derechos de las mujeres de la UE y el informe del comité de la igualdad de género (2005)...

FUNCIONES

- Concretar y analizar la situación sobre la violencia de género en las distintas fases del proceso que está viviendo Euskal Herria.
Concretar para ello un método:
 - introduciendo indicadores de género;
 - y realizando un análisis de género.
- Difundir la sensibilidad hacia la igualdad de género.
- Proponer y evaluar políticas y medidas en favor de la igualdad de género.

Para realizar todo ello será imprescindible acordar una serie de medidas que tendremos que llevar a cabo todas las partes que estamos implicadas.

5. *Fuentes*

He utilizado estos documentos para realizar la reflexión precedente:

- Conclusiones del encuentro realizado por Euskal Herriko Bilgune Feminista.
- Documentos Ahotsak del 8 de abril y 22 de julio de 2006.
- Documento OHD (acuerdo democrático de base).
- La ponencia de Amaia Andrieu: "La dimensión del género en la resolución del conflicto" Mondragon Unibertsitatea y Heis Center. Los documentos realizados en las jornadas del 27 y 28 de abril de 2006 bajo el título *Derechos del pueblo y gobiernos del mundo*.

MARÍA OIANGUREN
Gernika Gogoratuz

*Claves para la
construcción de
la paz en
Euzkadi desde
la perspectiva
feminista*

Introducción

1.

Buenas tardes a todas las mujeres y a todos los hombres que vienen participando en este Congreso. En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento a Emakunde y a las personas que han colaborado en la organización de este Congreso por abordar un tema tan cercano y compartido por Gernika Gogoratuz, también agradecer a Dominique Saillard que hoy modera esta mesa por su doble compromiso con el feminismo y el pacifismo.

Las organizadoras de este encuentro de Sare 2006 "Mujeres generando las paces" nos han pedido a las mujeres que participamos en este panel, que a partir del trabajo realizado por cada grupo e institución, en mi caso, Gernika Gogoratuz (1), planteemos propuestas e ideas para que el proceso de construcción de paz en Euskadi incorpore e integre la perspectiva feminista tanto en mujeres como en hombres.

En ese sentido, intentaremos aprovechar esta oportunidad para acercarnos a la perspectiva feminista, para entrelazar nuestra exposición a la perspectiva del pacifismo a través de lo simbólico. Ayer, Carmen Magallón nos recordaba que el lugar desde donde hablamos es significativo, y estamos de acuerdo con el planteamiento de su propuesta. Nuestro lugar es Gernika, una localidad con sus imaginarios simbólicos, que desde tiempos inmemoriales nos hablan de identidades y libertades vascas, y desde el recién pasado siglo XX de paces y reconciliaciones.

También, ayer, Amelia Valcárcel y Carmen Magallón, tal y como recoge en su última obra recientemente editada (2), nos hablaron de la ligazón simbólica entre la paz y la mujer. Las imágenes simbólicas son importantes no sólo porque transmiten significado sino, también, porque crean nuevos significados llenos de lenguajes de una realidad en constante cambio.

Aquí y ahora estamos para contribuir a la creación de nuevos lenguajes que permitan avanzar hacia el desarrollo de nuevos conceptos que enriquezcan los valores de una cultura de la paz.

Es por ello que desde Gernika Gogoratuz, queremos continuar enriqueciendo los símbolos de Gernika como aportación a la construcción de la paz, tanto a través del respaldo social como científico, en esta tarea que asume su carácter local con una vocación de universalidad.

Dentro de las actividades que desde Gernika Gogoratuz en el ámbito de la investigación hemos coordinado en Colombia, destacamos el estudio "Cambio de roles de género y niveles de empo-

(1) Gernika Gogoratuz es un Centro de Investigación por la Paz creado en 1987 por decisión unánime del Parlamento Vasco en el marco del 50º aniversario del Bombardeo de Gernika.

(2) Magallón, Carmen, *Mujeres en pie de paz*. Madrid, Siglo XXI editores, 2006.

deramiento de las mujeres en el marco del conflicto social y armado en Colombia. Caso Caquetá” (3). El interés científico-académico de esta investigación es dar pasos y avanzar en el estudio en la situación y condición de las mujeres en este departamento de Colombia, acercarnos a las dinámicas de relación y negociación entre hombres y mujeres, así como al impacto del conflicto social y armado sobre estas últimas.

2.

Historia e iniciativa de mujer

La villa de Gernika-Lumo, en el contexto de la Guerra Civil Española, fue bombardeada el 26 de abril de 1937 por la Legión Cóndor alemana, que contó con el consentimiento del General Franco alzado en armas contra la república elegida democráticamente.

Cincuenta años más tarde, en el marco de los actos conmemorativos del Bombardeo de Gernika, uno de los acontecimientos que marca el origen de Gernika Gogoratuz tiene nombre de mujer, Petra Karin Kelly, feminista, ecologista, pacifista y diputada de los Verdes en el Parlamento Alemán. En su viaje a la villa el 18 de abril de 1987 reivindica la necesidad de crear un Centro por la Paz y la Reconciliación en Gernika (4). Para ella, era importante un gesto que partiendo del hecho histórico y su reconocimiento, mirase al futuro en clave de paz reconciliadora (5). Este gesto siempre ha estado presente en la filosofía de Gernika Gogoratuz y ha sido uno de los precursores de su misión (6).

(3) Este proyecto ha sido financiado por los fondos de Cooperación al Desarrollo del Gobierno Vasco (2004-2006).

(4) “Hoy estoy aquí y soy alemana, y siento vergüenza por lo que ocurrió aquí el 26 de abril de 1937. El 26 de abril de 1937, hace cincuenta años, aviones de las Fuerzas Aéreas alemanas, aliadas con Franco, bombardearon esta ciudad de Euskadi. Las bombas de la Legión Cóndor mataron muchas personas –aquí se cometió un gran crimen” Petra K. Kelly, el 18 de abril de 1987 en Gernika.

(5) “¡Aquí en Gernika deberíamos sentirnos obligados a actuar sin violencia ¡ y aquí en Gernika se debería construir un Centro Internacional de Encuentro para la Paz y la Reconciliación” Petra K. Kelly, el 18 de abril de 1987 en Gernika.

(6) Su misión es contribuir a enriquecer el símbolo de Gernika, hacia el pasado recordando y honrando su historia y hacia el futuro con respaldo científico contribuir a generar una paz emancipadora, justa y reconciliadora en el País Vasco como a escala mundial.

Claves desde el pacifismo y el feminismo

En la sesión de ayer por la mañana, Mireia Espiau nos planteaba la siguiente cuestión, ¿de qué hablamos cuándo hablamos de paz? Recogiendo su pregunta nos vamos a atrever con la definición de paz que desde Gernika Gogoratuz proponemos y que se nutre de las distintas propuestas realizadas, entre otras personas, por Johan Galtung, John Paul Lederach, Vicent Martínez Guzmán, Carmen Magallón y Amartya Sen:

La paz es el desarrollo de las capacidades humanas para cuidar la vida, satisfacer las necesidades básicas, tanto personales como colectivas, de bienestar, identidad, igualdad y libertad. La paz se comprende desde las opciones culturales propias en las que se potencia la asunción de responsabilidades personales y colectivas, en relaciones de igualdad, participación, solidaridad e interdependencia para la transformación no violenta y creativa de los conflictos.

La paz, se propone, entonces, como elemento que parte de lo humano para la superación de los ciclos de las violencias y promueve la reconstrucción del tejido social para generar una convivencia en la que su visión se encamina hacia la transformación social constructiva que de respuestas, con efectividad y afectividad, a las desigualdades que marginan, excluyen y provocan violencia en cualquiera de sus manifestaciones (7).

Entre estas, una de las desigualdades más evidentes es la que viene dada por la concepción predominante de las relaciones entre hombres y mujeres. Por ello, entendemos que entre las claves para la construcción de la paz estaría la incorporación de una adecuada perspectiva de género como una de las propuestas fundamentales originadas y reflexionadas gracias a la labor del movimiento feminista.

Los estudios del feminismo a través de sus aportaciones nos han mostrado la importancia que tiene entender el origen y las causas que establecen las diferencias que sostienen y justifican la desigualdad entre personas, por ello y desde ahí se plantea necesario el establecimiento de políticas de igualdad de oportunidades en las organizaciones que promuevan el fomento de la equidad de género como derecho humano fundamental.

En relación con este punto, queremos destacar que el pasado año, desde Gernika Gogoratuz pusimos en marcha un proceso (8) que promueva una política de género en nuestra organización porque es importante incorporarlo dentro de nuestras dinámicas internas para poder incluirlos en los proyectos externos y contribuir de forma efectiva en la construcción de la paz.

(7) Definición propuesta para el término de "Paz" a recoger del diccionario de Educación al Desarrollo de Hegoa (2006).

(8) El proyecto "Las 4 G's de Gernika Gogoratuz (GGG+género)" cuenta con la financiación de la Diputación Foral de Bizkaia en su primera y segunda fase (2005-2006).

4.

La construcción de la paz en el País Vasco

En este panel queremos exponer cuatro propuestas fundamentales para seguir avanzando en la construcción de la paz en el País Vasco.

1. Profundizar en la dimensión cultural de la paz.
2. Superar los ciclos de las violencias para generar la confianza suficiente para poder perder el miedo.
3. Impulsar la participación local y el desarrollo global.
4. Potenciar los ejes simbólicos que unen el recuerdo histórico y el compromiso por la paz.

4.1

PROFUNDIZAR EN LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA PAZ

La investigación por la paz como disciplina científica en el ámbito de la ciencia social aplicada empieza a consolidarse en la década de los años sesenta. En las décadas anteriores, concretamente en el periodo de las dos guerras mundiales, el análisis se centra principalmente en el estudio científico de la guerra, con temas como el desarrollo armamentístico y la teoría de los juegos que nos aproximan al estudio de la *Paz Negativa* (Galtung, 2003).

Desde entonces hasta ahora el estudio de la paz y los conflictos se ha visto enriquecido con aportaciones que provienen, entre otras, del campo de las ciencias empíricas y del ámbito de las expresiones artísticas. A partir del encuentro de estos diversos ámbitos de conocimiento, el desarrollo conceptual de la paz avanza hacia un sentido cada vez más completo propuesto en conceptos como *Paz Positiva* (Galtung, 2003) o *Paz Imperfecta* (Muñoz, 2000).

Estas aportaciones a los estudios de la paz se acercan y combinan con las investigaciones provenientes del ámbito del desarrollo y de los derechos humanos. Nacen, así, propuestas conceptuales como, por ejemplo, el de la *Seguridad Humana*, que comenzó a utilizarse por Naciones Unidas en la década de los noventa, y el *Derecho Humano a la Paz* (9), que ha sido recogido por Asociación Española para el Desarrollo y la Aplicación del Derecho Internacional de los Derechos Humanos en la Declaración de Luarca, (Asturias) el 30 de octubre de 2006.

(9) *Declaración de Luarca (Asturias) sobre el Derecho Humano a la Paz*, Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament, Generalitat de Catalunya y Asociación Española para el Desarrollo y la Aplicación del Derecho Internacional de los Derechos Humanos (AEDIDH), 2006.

A partir de todos estos avances es cuando se plantea necesario, también, profundizar en la dimensión cultural de la paz con el propósito de promover un debate para que se conozcan cuáles han sido las aportaciones a la paz que se han realizado desde otras tradiciones culturales distintas a las nuestras. Con ello, se quiere fomentar una pedagogía de la paz que promueva el diálogo entre personas de distintas comunidades culturales que enriquezca el propio concepto de Paz porque las respuestas en torno a la construcción de paz se encuentran en las claves culturales de la propia comunidad.

4.2

SUPERAR LOS CICLOS DE LA VIOLENCIA PARA PERDER MIEDO Y GENERAR CONFIANZA

Uno de los autores más reconocidos en el ámbito de la construcción de la paz, John Paul Lederach, nos plantea en su última obra (10) cómo podemos romper el ciclo de la violencia. Entre sus propuestas, fruto de una amplia experiencia de trabajo de más de treinta años como mediador en distintos contextos, subraya la importancia de la relación entre las personas. Esta relación incluye tanto a las personas de la misma comunidad como la red de relaciones generada con personas de otras comunidades en escenarios de violencias profundamente enraizados para promover un cambio social constructivo en el que el miedo se pierda y la confianza se genere.

Como este autor expone, para superar el ciclo de la violencia, cada persona debe plantearse las siguientes tres cuestiones, quiénes somos, quiénes hemos sido y quiénes queremos ser en nuestras relaciones de interdependencia con las otras personas.

La clave para superar el círculo de la violencia radica en la interdependencia de las personas que rompe con el pensamiento dual propio del concepto de "imagen enemigo o enemiga" (11). La propuesta de interdependencia contempla a "el otro" o "la otra" no tanto como "adversario" o "adversaria" en una lógica excluyente sino como "aliado" y "aliada" en nuevos espacios de convivencia. Estos espacios se plantean asumiendo responsabilidades personales y colectivas para fomentar la participación de todas las personas.

(10) Lederach, John Paul: *La Imaginación Moral, el Arte y el Alma de la Construcción de la Paz*. Bilbao, Bakeaz y Gernika Gogoratuz, 2006 (en prensa).

(11) "La imagen de enemigo es la imagen estereotipada, deshumanizada del exogrupo. La imagen enemigo proporciona un polo para exteriorizar los temores y amenazas. Además de eso, un montón de percepciones y emociones indeseables se proyecta sobre el enemigo", en Wahlström, Riitta: *Imagen enemigo*. Boletín Gernika Gogoratuz nº2, 1990. p38.

4.3

IMPULSAR LA PARTICIPACIÓN LOCAL Y EL DESARROLLO GLOBAL

El actual escenario internacional post westfaliano (12), como recuerda Martínez Guzmán (2006), nos muestra que los actuales Estados Nacionales ante las grandes amenazas en las que la humanidad se ve inmersa, como son, entre un largo etcétera, la pobreza, el cambio climático, la proliferación nuclear, el terrorismo y la respuesta de “guerra al terror”, requerirían análisis más complejos provenientes de diálogos permanentes entre organismos sociales e instituciones gubernamentales en múltiples escenarios, desde lo más cercano en lo local hasta en lo supranacional, para dar respuestas desde un nivel local y global a los grandes retos de nuestro tiempo.

La gestión de políticas inadecuadas para encontrar soluciones sostenibles y la existencia de mecanismos inmersos en espirales de corrupción cuyo horizonte termina con el comienzo de sus beneficios inmediatos, resultan poco compatibles con el objetivo de encontrar respuestas integrales a problemas globales. Como ocurre con el caso de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU (13) para el 2015. En consecuencia, la desconfianza de la sociedad civil hacia las instituciones se hace cada vez mayor y la confianza de las instituciones en la sociedad civil no se percibe como elemento creativo de cambio.

La propuesta de trabajo de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz realiza propuestas que nos pueden servir para acercar a la ciudadanía a los foros institucionales y viceversa desde un nuevo sentido de ciudadanía en el ejercicio de un nuevo tipo de soberanía desde las claves local y global, para posibilitar nuevas formas de gobernabilidad que impliquen la participación democrática de las personas en la construcción de una educación para una ciudadanía basada en el localismo cosmopolita (Martínez Guzmán, 2006).

Este sentido de la ciudadanía, como menciona Amelia Valcárcel, también recoge aportes de la influencia de la filosofía feminista, al recordarnos nuestra conciencia de ser sujeto histórico y político. De lo que se trata es de abordar las cuestiones que promueven las desigualdades y las relaciones de poder para plantear cómo una sociedad debe ser, en igualdad de derechos y oportunidades para hombres y mujeres. Esta influencia del feminismo también acompaña a las reivindicaciones de los movimientos que promueven un sentido de la globalización más desde lo humano y hacia lo universal, tal y como se recoge en el lema “otro mundo es posible” del Foro Social Mundial.

(12) Paz de Westfalia (1648). Con este acuerdo se pretendía garantizar la gobernabilidad y la seguridad dentro de cada territorio.

(13) <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/>

4.4

POTENCIAR LOS EJES SIMBÓLICOS QUE UNEN RECUERDO HISTÓRICO Y COMPROMISO POR LA PAZ

En la villa de Gernika, la labor por la paz y la reconciliación adquiere gran parte de su sentido en la historia que le precede. Sus ejes simbólicos nos permiten elaborar propuestas desde el recuerdo histórico y el compromiso por la paz.

Las propuestas en el ámbito de la construcción de la paz de Gernika Gogoratuz son fruto del legado de las y los testigos sobrevivientes del bombardeo al haber sido capaces de trascender el recuerdo del mismo a través de la pedagogía de la memoria. Esta ha sido la clave para avanzar en la reconciliación histórica entre Gernika y Alemania. Luis Iriondo, en representación del Colectivo de Sobrevivientes del Bombardeo, lo reflejó públicamente en la lectura de la carta dirigida al Presidente de Alemania Roman Herzog en el marco del 60º Aniversario del Bombardeo de Gernika, “el deseo de que aquello no debía suceder nunca más” (14).

Nuestro compromiso por la paz parte del recuerdo histórico y sabe que el conflicto permanece, que el diálogo en clave constructiva debe de ser permanente, contacto con tacto y que además, resulta necesario que se fomenten redes de trabajo que hagan posible este compromiso a múltiples niveles en la sociedad afectada por las violencias en cualquiera de sus expresiones, para que la transformación de los conflictos, sean cuales fueran, devengan en escenarios con ausencia de violencias.

En este punto y volviendo al título de este panel “Claves para la construcción de la paz en Euskadi desde la perspectiva feminista” y su engarce con la pedagogía de la paz desde Gernika Gogoratuz impulsamos las siguientes acciones,

- Promover la creación de redes, alianzas y encuentros entre personas de comunidades distintas, desde sus mínimos en los consensos y en sus máximos en los disensos.
- Asumir los riesgos de los procesos y sus resultados.
- Aprender a través de las transformaciones personales y colectivas que nos enseñan a dar cuenta y pedir responsabilidades de manera distinta.
- Impulsar el proceso de paz desde las claves de la participación democrática y la creatividad.
- Potenciar el aspecto positivo de la diversidad y fomentar la interrelación como instrumento para el conocimiento y el enriquecimiento mutuo.

El compromiso por la paz, el análisis de los conflictos y la superación de los ciclos de la violencia posibilitarán la construcción y la consolidación de la paz en clave de solidaridad, conquistando así nuevas fronteras paradójicamente en un paradigma, ciertamente en sus albores, post fronterizo.

(14) Kasper, Michael (1998): “Declaración de los testigos sobrevivientes” 27 de abril de 1997 en- *Gernika y Alemania. Historia de una reconciliación*. p86

Finalizaré con una mención al recuerdo. Si este día recuerdo Gernika, recuerdo a mi amona, Rafaela Bilbao que hoy cumple 96 años, ella me enseñó que una cuestión es valorar el ámbito doméstico y otra cosa es estar "domesticada".

Zorionak amona!

Referencias bibliográficas

Barón, Marvel; Ramírez, Roberto (coords.): *Cambio de Roles de género y niveles de empoderamiento de las mujeres en el marco del conflicto social y armado en Colombia. Caso Caquetá. Informe de Investigación en el marco del Proyecto MANIGUA Programa de Transformación de conflicto y Derechos Humanos, financiado por Universidad de Amazonia, Cormujer y Gernika Gogoratuz. Junio 2006.*

Cava Mesa, María Jesús: *Memoria colectiva del Bombardeo de Gernika*. Bilbao, Bakeaz y Gernika Gogoratuz, 1996.

Declaración de Luarca (Asturias) sobre el Derecho Humano a la Paz, Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament, Generalitat de Catalunya y Asociación Española para el Desarrollo y la Apliación del Derecho Internacional de los Derechos Humanos (AEDIDH), 2006.

Galtung, Johan: *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, Bakeaz y Gernika Gogoratuz, 2003.

Gernika Gogoratuz: *The reconciliation horizon in- UNESCO and Culture of Peace. Promoting a Global Movement*. Paris, UNESCO. 1995.

Gernika Gogoratuz: *Gernika y Alemania Gesto de Reconciliación*, Gernika-Lumo, Fundación Heinrich Böll y Gernika Gogoratuz, 1997.

Kasper, Michael: *Gernika y Alemania. Historia de una reconciliación*, Bilbao, Bakeaz y Gernika Gogoratuz, 1998.

Lederach, John Paul: *Construyendo la Paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao, Gernika Gogoratuz y Bakeaz. 1998.

Lederach, John Paul: *La imaginación moral, el arte y el alma de la construcción de paz*. Bilbao, Gernika Gogoratuz y Bakeaz. 2006 (en prensa).

Magallón, Carmen: *Mujeres en pie de paz*. Madrid, Siglo XXI editores, 2006.

Martínez Guzmán, Vicent: *El Derecho Humano a la Paz: elementos del proyecto de declaración como instrumento para la Educación para la Paz*, Madrid: *Tiempo de Paz*, nº80 primavera 2006, pp94-101.

Muñoz, Francisco: *La Paz imperfecta*. Granada, Instituto de Paz y Conflictos. Universidad de Granadas, 2001.

Oianguren Idígoras, María: Paz, en *Diccionario de Educación al Desarrollo*. Bilbao: HEGOA, 2006 (en prensa)

Sen, Amartya K.: *Desarrollo y libertad*. Barcelona, Planeta, 2000.

Wahlström, Riitta: *Imagen enemigo*. Boletín Gernika Gogoratuz nº2, 1990.

ASUN URBIETA
Plazandreok

*Propuestas
para la
construcción
de la paz
en Euskadi*

Voy a contar brevemente el recorrido de Plazandreak:

En el mes noviembre 1998 organizamos "Jornadas contra la violencia". Una de las ponentes fue Carrie Hamilton, de la Coalición de Mujeres de Irlanda del Norte. Mujeres que se unieron superando la diferencia unionistas-nacionalistas, en la complicadísima y conflictiva Irlanda del Norte. Consiguieron 2 diputadas y por ello pudieron participar en las conversaciones de paz. Vinieron a contarnos su experiencia.

Otro intento vía carta a organizaciones (desde asociaciones de víctimas hasta gestoras pro-amnistía), en 1999, pero no pudo ser.

Otro intento vía mujeres Elkarri al que solo acudimos mujeres de Plazandreak. Año 2000.

1.

El papel de las mujeres en el conflicto. Sobre el mito

A) En el reparto roles del patriarcado. Las mujeres hemos estado alejadas del poder político y económico. No hemos estado en el ejército ni en las diferentes organizaciones armadas organizadas. Así se aseguraban de que no las utilizaríamos contra ellos.

B) Hemos permanecido encerradas en lo privado, en el hogar. Dicen que como somos madres somos pacíficas por naturaleza. Pero las que no somos madres tampoco hemos participado. Y algunas madres han arengado las guerras.

El feminismo desde sus orígenes ha tenido fervientes defensoras de la paz. Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, Virginia Wolf. Todas ellas hablaban de "dejad las armas". Todas ellas coincidían en que las mujeres odiamos las armas porque los hombres las utilizaban contra nosotras y porque siempre somos las más perjudicadas.

Pero tanto si es elegido, como impuesto, lo consideramos muy positivo:

- El no haber participado ni en la gestación de los conflictos, ni como elementos militares en momentos de guerra. Aunque también las ha habido y las hay.
- Esta experiencia histórica acumulada de no participación en la utilización de la fuerza la consideramos imprescindible a la hora de participar en la resolución de los conflictos.
- No utilizamos la fuerza bruta para solucionar nuestros problemas y es más, hemos sido las víctimas y seguimos siendo las víctimas de toda esa violencia.

La propia idea de la eliminación física del "enemigo"; la utilización de la fuerza es impropia si queremos un mundo civilizado, basado en el respeto a las personas y apostando por la convivencia.

Si justificamos la utilización de la violencia en determinadas situaciones, como ha pasado en este país, los hombres se seguirán matando entre ellos y también nos matarán a nosotras. Siempre habrá determinadas situaciones que utilizar como justificación.

Como decían las feministas bolivianas "Mujeres creando": "cuidado con el presente que construyes, tiene que parecerse al futuro que sueñas". Los medios y el fin tienen que parecerse.

Históricamente hemos sido las mujeres las que más hemos participado en organizaciones a favor de la paz y las que hemos desarrollado métodos y estrategias no violentas y reivindicando la paz como un bien a preservar.

Buena prueba de ello son las "Mujeres de Greenham Common", con sus 10 años de acampada hasta conseguir que cerraran esa base militar, mediados del 80 hasta mediados de los 90. Las "Mujeres de Negro" en la ex Yugoslavia. "Mujeres de Negro" en Israel y Palestina; las mujeres de "Bat Shalom", también en Israel y Palestina, en Latinoamérica, en Irlanda, las "Madres de la Plaza de Mayo", etc. Etc.

Estas mujeres que han denunciado la verdadera naturaleza de las guerras. Las guerras no son los dos ejércitos enfrentados (a veces ni los hay), sino la población civil. Los derechos desaparecen. Si ya de por sí los hombres son peligrosos para las mujeres... Imaginároslos armados.

Estas organizaciones de mujeres han conseguido, por ejemplo, que la ONU considere las violaciones como crímenes de guerra. Esto es importantísimo.

Sin embargo, también sabemos que nuestra experiencia en la no violencia no está valorada en la mesa de negociación. Seguimos careciendo del poder político suficiente. Ellos (los unos y los otros) seguirán negociando las cosas a su manera.

Ya somos víctimas de los conflictos. Tenemos que ser sujetos de la resolución de los conflictos, pero no solo por víctimas también por ciudadanas.

ACUERDOS MÍNIMOS EN LA RESOLUCIÓN

Hay que visibilizar las consecuencias del conflicto en la vida de las mujeres. Realizar un análisis de género en lo que se refiere a las vivencias de las mujeres.

- La verdad sobre el conflicto en ambas partes. El estado jamás reconoce su violencia. Las torturas, la guerra sucia, los asesinatos, etc., etc.
- Justicia y reconocimiento de las víctimas. Ambas partes.
- Reubicación de las personas desplazadas.

Por eso es importante que entre nosotras hagamos estos análisis y lleguemos a acuerdos. Los llamados pactos entre mujeres. Luego en las mesas mixtas expondremos nuestras cuestiones.

Ahotsak es la plasmación práctica de que los pactos entre mujeres son una estrategia política más que conveniente para todas las mujeres. Para consensuar y ponerle una velocidad de crucero a todas las cuestiones que tenemos pendientes. Los pactos son necesarios y posibles.

La cultura del diálogo y del consenso. Frente a la utilización de la fuerza, la fuerza de la razón. Las feministas tenemos esto por bandera.

La necesaria colaboración entre feministas y las denominadas “políticas” para ley de cuidados, ley de igualdad, violencia, pobreza, techo de cristal, etc., etc. Los derechos de las mujeres.

Y por supuesto la denuncia a la violencia específica que padecemos las mujeres en todo el mundo. Este tiene que ser objetivo prioritario para todas.

Para eso necesitamos estar en el poder, y participar de él. Es desde ahí desde donde se hacen y se deciden las políticas y sobre todo para que haya partidas presupuestarias para políticas sociales, solidarias, para acabar con tanta desigualdad.

En Plazandreok apostamos por romper con los actuales bandos políticos. Lo que Stasa Zajovic (Mujeres de Negro) llama romper los consensos nacionales.

Centrarnos más en nuestros intereses como mujeres, en nuestras vidas y en nuestros derechos. Es mucho lo que nos une.

Por ultimo, Cuidado con la palabra “paz”. Ahora dicen que en Euskalerrria se va a acabar la violencia. Ya nos gustaría a las mujeres que se acabara la violencia machista, la que sufrimos específicamente. Esa que es muy superior a esa violencia que tanto preocupa (200 mujeres asesinadas por hombres en los últimos 3 años).

La violencia en Euskalerrria y en el mundo solo acabará cuando desaparezca el patriarcado.

ZURIÑE DEL CERRO

Partido Feminista

*Aportaciones
al proceso de
paz desde el
Partido
Feminista /
Alderdi
Feminista*

En este foro donde se están exponiendo diferentes aportaciones y estrategias diseñadas por mujeres apostando por el proceso de paz, la aportación del Alderdi Feminista/Partido Feminista quiere llamar la atención sobre la necesidad de partir de una nueva ética, que contando con las aportaciones positivas de mujeres y hombres, construirá un nuevo modelo de sociedad, en la que de verdad será posible convivir con criterios de paz.

Las mujeres estamos capacitadas para hablar del proceso de paz y hacer aportaciones novedosas y referenciales. Sin embargo, no aportaremos algo diferente solo por el hecho de ser mujeres, de haber nacido mujeres, no son razones biológicas, sino el contenido ideológico, la filosofía feminista la que nos posibilitará analizar la realidad desde otras claves, convertir la cultura femenina en otro punto de referencia del comportamiento humano, dar autoridad a lo creado, dicho y vivido por las mujeres, y dar autoridad a “la palabra” de mujer como expresión de la rebelión al patriarcado modelo de organización social estructuralmente violento, es decir, que el soporte fundamental que lo mantiene es la violencia.

Precisamente la aportación que el feminismo político puede hacer al proceso de paz, es la introducción de nuevos códigos éticos políticos, crear otras formas de hacer política, forzar que toda decisión política se haga pensando en el desarrollo humano de las mujeres y los hombres.

El feminismo se presenta hoy como una ideología globalizadora, que cuestionando la base de este modelo social patriarcal, examina todas las demás explotaciones y opresiones que se han dado y apuesta por la solución de todas ellas.

Afirmamos que del proceso de socialización de las mujeres (diferente del de los hombres) se puede extraer lo humanamente positivo que ellas han aportado para el desarrollo personal y colectivo y convertirlo en un modelo de referencia para el avance de las mujeres y los hombres hacia su libertad.

A partir de la recuperación de lo positivo de la cultura femenina, planteamos que la lucha por la igualdad de oportunidades con el mundo masculino no es suficiente, porque no consideramos a este, modelo de referencia al que aspirar. El modelo económico, social y político actual, predominantemente masculino, y el acceso a él, por sí mismo, no lo consideramos un paso de liberación para las mujeres, sería igualarnos en la pobreza.

El recuperar lo positivo de la cultura femenina como un nuevo punto de referencia para el comportamiento humano de las mujeres y de los hombres es una forma concreta de valorar la existencia de la mitad de la humanidad y una esperanza de que sea posible la construcción de un nuevo país, que pueda ser compartido por las mujeres y los hombres.

Las mujeres rechazamos la lógica de la violencia porque somos la primera tierra invadida por la fuerza.

A través de los siglos, hemos aguantado el abuso de poder, ejercido primero por la fuerza física, después por sus armas y bélicos pactos.

Ha llegado la hora de que las mujeres nos pongamos en pie de paz.

Pero nuestra paz, no es la paz basada en la injusticia y el conformismo.

No es la paz de las religiones, ni la que cacarean los Estados políticos “democráticos”, porque las mujeres sabemos que la paz es otra cosa.

BUSCAMOS UNA PAZ

BASADA EN:

1. El destierro de la violencia como forma de relación humana. La violencia es el arma utilizada por el patriarcado para perpetuar su base de explotación: la jerarquización del colectivo de los hombres sobre el de las mujeres para mantener todas las explotaciones de otros grupos y personas que han ido derivando a partir de esta.
Solo cuando cuestionamos la legitimidad de este modelo social y tenemos la audacia de pensar en utopías posibles, podemos crear códigos nuevos para pensar el “desarrollo humano” desde claves éticas diferentes. Y es cuando se hace posible la descalificación de la violencia como forma de relación humana y como método de resolución de conflictos sociales, a partir de aquí se puede empezar a adquirir otras actitudes y buscar otras fórmulas más complejas y evolucionadas para conseguir los objetivos propuestos, que los comportamientos basados en la violencia.
2. La eliminación de toda estructura de poder de los hombres sobre las mujeres.
3. El reconocimiento de que la comunidad humana debe estar gestada por hombres y mujeres, tanto en su vida privada como en su vida pública.
4. La anulación de toda dominación de un colectivo sobre otro: Norte-Sur, personas adultas-menores, razas, pueblos.
5. Una convivencia humana regida por una ética de solidaridad con la naturaleza, con todas las personas y con los animales.

A MODO DE CONCLUSIÓN:

El no reconocer el modelo masculino como modelo liberador para las mujeres, nos pone a las mujeres en la difícil tarea de buscar otras formas de pensar y vivir. Nos exige la investigación de otras formas de organizar la convivencia de la colectividad humana, escudriñando en lo positivo que los seres humanos han hecho a través de todos los tiempos y salvando la riqueza diferencial que ofrecen tanto las mujeres como los hombres, para extraer de estas diferencias positivas, pautas de conducta, que sean la base de una nueva ética desde la que podamos diseñar una nueva sociedad.

Puesto que las mujeres estamos capacitadas para hacer la PAZ, decidamos la PAZ.

**Plataforma de mujeres políticas
AHOTSAK:**

- **GEMMA ZABALETA (PSE-EE)**
- **GEMMA GONZÁLEZ DE
TXABARRI (EAJ-PNV)**
- **KONTXI BILBAO (EB-Berdeak)**
- **JONE GOIRIZELAIA
(Batasuna)**
- **ITZIAR GÓMEZ (Aralar)**
- **AINHOA AZNAREZ (PSN)**
- **NEKANE ALZELAI (EA)**

*Propuestas
para la
construcción
de la paz
en Euskadi*

Buenas tardes. Muchísimas gracias por darnos voz a las voces que nosotras representamos, quizá comenzar diciendo que prácticamente todas las mujeres que estamos aquí somos miembros de Ahotsak, porque Ahotsak que es un movimiento, una plataforma de mujeres, de ciudadanas que ejercemos la política, el sindicalismo, el feminismo, las tres cosas a la vez, ninguna de ellas, otras profesiones, es decir, un movimiento por lo tanto abierto que se dio a conocer el 8 de abril de este año y que después se enriqueció con la aportación del movimiento feminista, y yo lo definiría simplemente como un movimiento en construcción, como en construcción también está este interesante, apasionante, pero sin ninguna duda, difícil también proceso de paz.

Yo voy a comenzar diciendo cuáles han sido las razones por las cuales estoy en Ahotsak: en primer lugar, porque cada día me preguntaba qué más podía hacer en la política, y en la sociedad y en mi vida para que las cosas no fuesen así de mal como iban, porque también hay que decir que este movimiento viene de atrás, que este movimiento tiene su tiempo, que comenzó en el año 2001-2002, eran tiempos muy difíciles para la política, para la política vasca, para el debate político, eran tiempos en los que no se reconocía al adversario o adversaria política, en los que el diálogo estaba condenado, en donde no había el reconocimiento de ningún problema de naturaleza política en todo el Estado español, donde sólo había un problema y era la existencia de ETA y una única manera de acabar con él y de combatirlo; por cierto, no parecía que era tampoco demasiado eficaz, después de tantos años de mantenimiento del mismo. Por lo tanto, mi primer compromiso era responderme cada día, qué podía hacer más allá de seguir la militancia de mi propio partido, de seguir las consignas de mi propio partido, por eso pensé que participar en un movimiento en el que pudiéramos estar además a título personal con menos ataduras, no siendo correa de transmisión de mi partido político, podía contribuir, yo creo que contribuye de hecho, a ayudar a la puesta en marcha en su momento, ahora, a la consolidación del proceso de paz. Segundo compromiso, cuando yo digo "tenemos que hablar con quien piensa de manera diferente", pensé que tenía que hacerlo con quien estaba más alejada de mis posiciones políticas, con quien seguramente me separaban no solamente líneas que nos dividían a todos los partidos políticos sino a veces nos separaban profundos abismos, profundas diferencias y pensé que mi proximidad y mi acercamiento fue en primer lugar a la izquierda abertzale Jone Goirizelaia, porque también pensaba que si era capaz de ponerme de acuerdo con ella, en contenidos y en principios seguramente me sería mucho más fácil ponerme de acuerdo con quien ya era más fácil ponerme de acuerdo, y por lo tanto iniciamos un diálogo que estaba condenado, un diálogo que estaba anatemizado, un diálogo que tenía, en fin, sufría muchos avatares en la opinión pública y yo creo que todavía los sufre. Alguien decía esta mañana ¿por qué nos ponen las siglas políticas al lado de nuestros nombres? Porque nosotras estamos a título personal, pero las siglas políticas tienen morbo, y ya para qué vamos a contar si las siglas políticas del partido socialista de Euskadi se alían o se ponen junto a las siglas de la Izquierda Abertzale, pues ahora tiene morbo y hace cinco años ni os quiero contar lo que tenía.

Tercer principio o tercera convicción personal, que sólo sobre el diálogo y sobre la confianza mutua se puede construir en política. Creo que hemos podido comenzar a desbrozar un camino y además un camino tratando de buscar, no lo que nos separa en la política, porque normalmente hacemos la política basándonos en lo que nos separa, hacemos bandera política de las diferencias y no hacemos causa común de lo que nos une y, por lo tanto, lo que modestamente hemos tratado de impulsar y de hacer a través de Ahotsak ha sido buscar y compartir más allá de los intereses políticos, mucho más allá de los intereses partidistas. Ya sabemos que eso es bastante difícil en la política porque todo se mira con el corto plazo del interés, pero he dicho antes y vuelvo a insistir, nosotras no somos, no queremos ser correa de transmisión de nuestras fuerzas políticas, para eso ya tenemos nuestra militancia en nuestras propias organizaciones y sólo de esa manera tenemos esa libertad para poder compartir y para hacer causa común. Por tanto, cuando hacemos causa común y vamos construyendo discurso político sobre lo que nos une, estamos contribuyendo a crear una causa común más allá de las causas de nuestro propio partido. Por eso yo suelo decir que el documento de Ahotsak a unas personas les parecerá que es demasiado poco lo que hemos conseguido acordar y a otras nos puede parecer que hemos llegado demasiado lejos, pero es la causa común, es lo que a día de hoy podemos compartir, sobre eso creo que hemos construido y sobre eso creo que podemos construir en el futuro. Y voy a terminar diciendo que quizá estos principios nos han ayudado a contribuir a dos aspectos que creo que pueden ser interesantes o útiles en el futuro, en el presente y en el futuro del proceso de paz. Uno desde el punto de vista de contenido, de fondo y otro desde el punto de vista de la forma. De contenido porque hemos hecho creíble de cara a la sociedad y de cara a la opinión pública la idea de que es posible un acuerdo, porque también hemos hecho un documento con contenido político, no es un documento vacío de contenido, y es posible alcanzar un acuerdo cuando siempre se ha pensado que estábamos mucho más alejados de poder conseguirlo. Por lo tanto, aspectos de carácter de fondo, de contenido político y también aspectos de forma, porque también creo que hemos hecho visible que el diálogo es posible y nos sentamos en una mesa cuando las formaciones políticas no lo hacen, y hacer visible que las cosas son posibles también significa reducir el trecho de entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo que pensamos en privado y lo que debemos hacer públicamente porque también de esta manera se va construyendo el proceso de paz. Y por último voy a terminar porque no puedo callarme eso a este respecto, yo creo que hay una frase que nos ha perjudicado extraordinariamente en el debate político y que nos sigue perjudicando porque yo creo que además hacemos causa de esa frase todas las formaciones políticas y es la de que la paz no tiene precio político. Yo creo, y voy a decir una cosa que es bastante heterodoxa pero también creo que no hay proceso de paz sin heterodoxia, que no hay construcción de política sin heterodoxia, en el sentido de que remover los obstáculos para conseguir la paz, lo decían ayer muy bien las ponentes, claro que tiene un precio, claro que tiene un coste; un coste que yo creo que las mujeres estamos dispuestas a asumir, pero para ello necesitamos, y termino ya definitivamente, el apoyo de todas las mujeres del País Vasco, de Euskal Herria, de todas las mujeres del resto del estado, desde luego de todas las mujeres que han trabajado por los procesos de paz en el resto del mundo.

GEMMA GONZÁLEZ DE TXABARRI

Buenas tardes, yo también quisiera dar las gracias a Emakunde por habernos invitado y darle la enhorabuena por haber organizado este congreso y por haberlo puesto en marcha en un momento tan importante, y un saludo a todas estas mujeres que han venido de fuera, para todas estas mujeres que serán ejemplo para nosotras.

Nos dicen que nos coloquemos, nos decía la moderadora que como tenemos poquísimo tiempo, voy a ir al grano directamente, nos dicen que nos coloquemos desde lo que somos. Y yo me voy a colocar a mí misma, como una mujer perteneciente a una plataforma como es Ahotsak, pero una mujer política, nosotras, la mayoría de las mujeres que estamos en este turno de intervención somos mujeres políticas en una iniciativa que surgió en el parlamento y por lo tanto tenemos esta doble condición: mujeres que tenemos un deseo de trabajar por la paz entre nosotras en un foro de estas características pero que a la vez tenemos con nosotras una sigla que nos ven como pertenecientes y portavoces de nuestros respectivos partidos políticos. Pienso que Ahotsak tuvo una importancia grande cuando surgió en marzo de este año, por diversas razones. Voy a señalar algunas. Fuimos capaces de poner en un documento una serie de cuestiones claves que a nosotras nos parecían fundamentales, que iban a servir para la resolución del conflicto político vasco en un momento en que todavía los partidos estaban elucubrando sobre cuál iba a ser la forma, el formato de, cómo se iban a reunir, nosotras obviando la forma, fuimos directamente hasta el fondo y concretamos nuestra aportación en tres puntos en los que pensamos que reside la resolución al conflicto político vasco. Eso lo hicimos y fuimos capaces de hacerlo en un foro plural como este. También conseguimos el mayor consenso que ha habido en un documento tanto a nivel territorial porque mujeres de partidos y de otras organizaciones firmamos este documento desde la comunidad autónoma del País Vasco, desde Navarra y desde el País Vasco Francés que es lo que se puede considerar Euskal Herria, el País Vasco cultural, el País Vasco para unas personas, uno el que existe y para otras en sus diversas partes. Conseguimos que mujeres de partidos, de todos estos territorios a nivel territorial firmaran un documento de estas características compartiendo unas claves para la resolución del conflicto. Pienso que es una iniciativa muy valiosa por diversas cuestiones además de por las claves que contiene el documento, porque visualiza que en este país existen mujeres y que están dispuestas a aportar y a tener una participación en esta cuestión y en otras cuestiones, hace conscientes a otras mujeres del papel y de la importancia que podemos tener las mujeres, da la posibilidad de organizarse, y establece como un camino en el que otras mujeres que tengan energía puedan empezar también a reunirse entre ellas y a elaborar agendas que podrían ser comunes. Veo que tiene también algunos inconvenientes esta doble singularidad que tenemos las mujeres que fuimos las que iniciamos el movimiento de Ahotsak; que a la vez que ser mujeres que estamos trabajando por la paz, a la vez que se nos mira, a nosotras se nos mira y miramos desde la condición política en la que estamos, esto nos da un inconveniente en el trabajo diario que no tienen otras mujeres, como algunas que han venido aquí de las organizaciones que nos han ofrecido sus ponencias en el sentido de que a nosotras no se nos ve como mujeres por la

paz sólo, se nos ve como mujeres por la paz y además pertenecientes a un partido político, y así vemos nosotras también a las demás mujeres: Competimos en otros aspectos de nuestra actividad, pues en el parlamento, en los foros en los que estamos, en las elecciones y luego tenemos que compartir espacios y compartir diagnósticos y soluciones en este otro formato. Este es un inconveniente que yo, mi punto de vista, es que podemos hablar desde lo personal y desde el demostrar el compromiso de cada una de las que estamos y de las que podemos estar por compartir cuestiones que afectan a las mujeres y que en este caso pueden ayudar a resolver el conflicto. Ahora mismo yo pienso que además del documento que hemos firmado y que ha sido doblemente importante tanto por lo que contiene que como por lo que aporta, que las mujeres puedan entrar a la participación también en estos asuntos. Pienso que estamos en un momento no tanto de denunciar discriminación o de pedir participación sino crear estrategias de intervención, crear nuestras propias agendas e inventar nuestras propias fórmulas para coger participación. Yo creo que las mujeres tenemos la suficiente capacidad y suficientemente conocimiento de cómo funciona esta sociedad para que en aquellos foros en los que no estemos, poder organizar para que podamos estar de una forma u otra. Y yo creo que lo que se ha expuesto en estos días de congreso por otras mujeres es un modelo que para nosotras es óptimo para ir cogiendo formas de actuación de cómo podemos pasar de este punto de haber presentado un documento y mostrar nuestras ganas de participar, pasar a una fase de organizar otras cosas, pedir participación a otras mujeres, interrelacionarnos con mujeres de otras organizaciones y realmente ir al fondo de las cuestiones que se estaban comentando esta mañana mismo. A mí me daba mucha envidia lo que decía Patricia Buriticá, creo que era de Colombia, cuando decía que consiguieron ponerse de acuerdo entre 400 puntos en general en 12 cuestiones importantes de forma prioritaria clara y sencilla nos une a las mujeres y queremos pelear por ello. Creo que el reto de las mujeres que formamos esta plataforma y de todas las que se han adherido y participan ahora con nosotras en adelante, es precisamente construir esta agenda, decidir qué es lo que nos importa de verdad y pelear por ello cada una desde los foros en los que estamos. Esta elaboración de estas propuestas, creo que es nuestro camino más importante e implicar de verdad a otras asociaciones y las mujeres en general que tengan ganas de participar y conseguir que esto funcione. Pienso también que este foro, y acabo con esto, es óptimo para que mujeres que tienen interés en estas cuestiones y en el proceso de paz, y por eso están en este congreso hoy, pudieran tener un poco de tiempo al final para que expongan cómo ven ellas lo que se está haciendo desde este lado de la mesa en Euskadi y cómo piensan ellas que se podría participar también del otro lado de la mesa. Nada más, gracias.

Buenas tardes a todos y a todas, yo milito en Ezker Batua Berdea y soy miembro de la Mesa del Parlamento Vasco. Pero aquí, en esta mesa, soy Conchi Bilbao, solamente Conchi Bilbao de Ahotsak. Como han dicho mis compañeras, efectivamente, nosotras somos mujeres que nos sumamos a esta iniciativa, que debatimos, que negociamos, que consensuamos esta iniciativa a título personal, es decir, muy claro, no pedimos permiso a nuestros partidos de procedencia para estar en esta iniciativa. Y además tenemos una doble, triple, cuátruple militancia. En esta militancia, me vais a entender perfectamente gráficamente, lo he dicho en alguna otra ocasión, pero es gráfico, es verdad lo que decía Gema con el tema de que pertenecemos efectivamente a partidos políticos, que cuando estamos en el parlamento, debatimos, incluso tenemos posiciones diferentes porque cada una tiene su programa propio, pero esto es exactamente igual que en el fútbol, es decir, cada una tiene su partido nunca mejor dicho, pero en esto, en el tema de la paz nosotras somos una selección, nosotras jugamos todas por la paz. Quizá esto sea lo importante que hemos puesto sobre la mesa, el que se visualice que las mujeres hemos sido capaces de llegar a unos consensos, como decía también Gema, ni los mayores, ni los menores, los que hemos podido compartir entre todas nosotras, y que alguna vez, de alguna forma dan visibilidad a acuerdos, a dialogar, a debatir, a consensuar y a caminar, a aportar en este proceso de paz. Nosotras creo que hemos sido muy conscientes de que teníamos una responsabilidad y que había mucha gente, muchas mujeres que querían participar en el proceso, y tengo que decir algo porque se nos define como mujeres políticas que hemos hecho una plataforma. Es cierto que somos mujeres que venimos de la política pero no hemos hecho una plataforma para nosotras, para tener un trampolín político ni electoral, ningún rédito de ese tipo. Hemos creado un foro para abrir la brecha para que las mujeres de Euskadi puedan participar. Por lo tanto, tenemos que decir que si bien es verdad que nosotras hemos puestos nuestras caras y nuestros nombres para abrir paso, no es un tema de que nosotras queramos hacernos con el copyright de Ahotsak, no somos nosotras las propietarias de Ahotsak, lo abrimos a los sindicatos y fue un gran triunfo el poder presentar el 8 de abril, un texto conjunto como no hay otro antecedente en la historia de Euskadi y del Estado. Porque hasta este momento no había habido nunca un texto donde la mujeres, mejor dicho, personas de distintas sensibilidades políticas y sindicales de todo el arco –político y sindical– excepto la derecha, firmaran un documento, y posteriormente se incorporó el movimiento feminista plural también porque creíamos que era esencial que ellas entrasen en el debate y en la aportación, y creemos que esto se tiene que seguir socializando, y que esto es un trabajo en red, y que éste no es un tema para nosotras, es un tema para vosotras, es para vosotras. Es decir, nosotras queremos la corresponsabilidad social, queremos las corresponsabilidad de todas las mujeres de Euskal Herria y de fuera de Euskal Herria, y de ahí el pedirnos el apoyo, y de ahí pedirnos que nos ayudéis con esta iniciativa, y de ahí pedirnos que todas juntas caminemos hacia delante. Bien, yo creo que Ahotsak tiene contenido en sí mismo, el documento, un fuerte contenido político y un fuerte contenido de género, lo hemos dicho en muchas ocasiones pero yo os brindo el que podáis leerlo y que lo podáis co-

nocer quienes no lo conozcáis, y también queremos ir avanzado, queremos ir teniendo nuevas iniciativas y entre las nuevas iniciativas, sólo nos planteamos el ir presentándolo por los distintos pueblos, por los distintos municipios para ir creando plataformas de Ahotsak allí donde viven las mujeres, y que las mujeres estén presentes donde se cuece la historia, ya está bien de que la historia nos la vendan, nosotras queremos participar y queremos que en este reto estemos todas. Yo he dicho en alguna ocasión que entré en política para estar sentada hoy en esta mesa. Y es cierto, cuando yo llegué al parlamento me llamaban ingenua, cuando decía que a mí me gustaría participar en el proceso de paz, ingenua por el momento que se vivía porque además era mujer, con lo cual era la última de la lista para estar en una mesa de negociación, evidentemente donde estén los hombres, no voy a estar yo, no me iban a dejar sitio. Pero sí que me parecía que tenía una responsabilidad en este tema, yo creo que se me ha brindado una gran oportunidad al poderme comprometer con Ahotsak, y una oportunidad ilusionante, y eso es lo que quisiera transmitir a todas y a todos. Esta es una propuesta ilusionante, tenemos futuro, la paz tiene futuro y la paz se va a construir con todas y todos los ciudadanos de este país y de fuera de este país, pero nosotras las mujeres no podemos en este momento histórico quedarnos atrás. Aquí tenemos que seguir teniendo complicidades, complicidades como las que hemos generado muchas mujeres muy distintas, con pensamientos muy distintos, con muchas diferencias pero que hemos sido capaces de sumar y de no restar, y sobre todo hemos sido capaces de unirnos desde lo que nos une. Muchas gracias.

JONE GOIRIZELAIA

Yo soy Jone Goirizelaia, miembro de Batasuna, miembro de la izquierda abertzale. Las compañeras que han hablado hasta ahora han explicado cómo nació Ahotsak, quiénes participamos y a mí me toca explicar cuáles son los puntos más importantes de ese documento. Yo creo que, ya lo habéis escuchado una y otra vez, nuestro origen está unido a un documento, y en ese documento hay dos puntos de vista, por un lado, los tres principios fundamentales, que son totalmente políticos, y por otro, desde el punto de vista del género, la participación de la mujer como sujetos activos. A mí me corresponde, sobre todo, de forma muy breve pues nos han comentado que queda muy poco tiempo y detrás de mí tienen que hablar otras tres personas, explicar muy brevemente cuáles son para nosotras los temas centrales o principales y luego, si hay tiempo, explicar algo más sobre ello. También habéis visto que Kontxi se ha marchado, porque ya sabéis que mañana hay un debate muy importante en el Parlamento Europeo acerca de Euskal Herria, y Kontxi va a participar allí junto con otras personas. Por eso se ha marchado y me ha pedido que me excuse ante vosotros pero que salía a las cinco hacia Estrasburgo.

Yo he estado diciendo que voy a tratar de concentrar los tres puntos básicos que nosotras planteamos en el documento que firmamos el día 8 de abril. Nosotras planteamos y decimos siempre

que nuestro argumento tiene importancia porque consigue hacer y reflejar en tres puntos lo que para nosotras sería fundamental de cara a iniciar un proceso de diálogo entre todas las partes y de qué manera pensamos que se debería de iniciar ese proceso. Nosotras hemos dicho muchas veces, y también queremos manifestarlo hoy así aquí, que sería fundamental que se tuvieran en cuenta estos puntos que nosotras ponemos encima de la mesa en ese documento, que evidentemente nos ha costado mucho trabajo hacer y que ha sido fruto de una reflexión importante y debate, porque no es el documento que yo quisiera, que seguramente iría más allá, igual tampoco es el documento que Ainhoa quisiera porque igual iría a menos o que Gemma o Itziar quisiera, pero sí es el documento que nosotras, entre todas, hemos consensuado. Por eso damos mucha importancia y siempre subrayamos que nuestro documento está hecho desde lo que nos une, y que nuestro documento está hecho para avanzar y trabajar desde lo que nos une. Este documento tiene dos partes fundamentales; nosotras hacemos un análisis de la situación, planteamos que en estos momentos, en Euskal Herria, la sociedad está demandando que se inicie un proceso que es una demanda social importante y que ante esa demanda, nosotras que hemos sido parte, parte pero no muchas veces como sujetos activos sino como consecuencia de lo que sucedía, del conflicto político que había, queremos ser parte ahora de la solución. Y como queremos ser parte de la solución planteamos que ha llegado la hora de que las mujeres de Euskal Herria seamos sujeto activo. Y cuando decimos sujeto activo, lo planteamos en unos términos muy claros, si se va a construir una nueva sociedad, si se va a construir una nueva Euskal Herria, si se va a hacer algo diferente a lo que tenemos, sea de la forma que sea, nuestros derechos tienen que ser respetados, y cuando hablamos de nuestros derechos hablamos de los derechos de las mujeres en todos los ámbitos. Si queremos una sociedad diferente, nosotras planteamos que en esa sociedad las mujeres tenemos que ser parte y tenemos que conseguir que efectivamente la igualdad de oportunidades de participación no sea algo que esté en la letra y no esté en la realidad, y esa es una de las partes de nuestro documento, y sobre eso hacemos una serie de reflexiones. Pero evidentemente nosotras decimos para llegar ahí hay que poner en marcha el proceso, y ¿cuáles son los tres puntos que planteamos como básicos para poner en marcha ese proceso? El primero que planteamos es que la paz no es única y exclusivamente ausencia de violencia, de toda clase de violencia, nosotras lo que decimos es que la paz tiene que estar llena de contenidos, y que los contenidos tienen que ser derechos y libertades de las personas. Ese es el primer punto que ponemos encima de la mesa. El segundo punto que ponemos encima de la mesa tiene que ver con el diálogo, y el diálogo como herramienta, y el diálogo como medio, y hablamos del diálogo sin condiciones, del diálogo sin ningún tipo de obstáculo, y del diálogo sobre todo. Y de crear un marco que haga posible que todos los proyectos políticos, sean de la clase que sean, se puedan defender y se puedan llevar a la práctica, y esa es otra de las cuestiones que ponemos encima de la mesa. Y el tercer punto que ponemos encima de la mesa como fundamental es que si fruto del diálogo la sociedad decide cualquier cosa y fruto del acuerdo que se llega a través de ese diálogo, lo que la sociedad vasca decida, tiene que ser respetado y tiene que tener garantía suficiente de materialización, es decir, lo que se decida se tiene que poder materializar, y nosotras planteamos que se tendrán que

remover los obstáculos que sean, sean cuales sean, para que eso que la sociedad decida pueda llevarse a la práctica, incluso si es necesario planteamos la modificación del marco jurídico existente por los mecanismos o los medios que sean necesarios. Esos son los tres puntos que tienen que ver o tienen ese contenido -evidentemente político- y el otro punto tiene que ver con el género, y nosotras decimos una cosa más, que es con lo que yo quiero terminar para que mis compañeras puedan seguir. Nosotras decimos que estamos abiertas al diálogo, que estamos abiertas al consenso y que estamos abiertas a la participación y que queremos escuchar las opiniones del resto de las mujeres de Euskal Herria, y eso que decimos en nuestro documento es trasladable perfectamente al foro en el que estamos hoy aquí. Nosotras no tenemos un texto cerrado, nosotras somos conscientes de que nuestro texto puede tener carencias, pero somos conscientes de que sirve para avanzar, y creemos que la mejor forma para poder avanzar y seguir adelante en este camino es que las mujeres que nos oigan nos trasladen sus ideas, nos trasladen sus sugerencias, nos trasladen sus opiniones para enriquecer el texto para avanzar y para que este camino que hemos iniciado se convierta en algo irreversible.

ITZIAR GÓMEZ

Buenas tardes. La verdad es que no nos quedan minutos para hablar. Simplemente, una vez que han quedado bastante claros los contenidos y las formas, lo que es, cómo surgió Ahotsak, lo que ha significado y lo que significa, yo quiero recuperar una pincelada, recuperar dos palabras claves que han salido a lo largo de este congreso, tanto en la jornada de ayer como en la jornada de hoy, y creo que han salido de la voz de diferentes representantes, y hablábamos de confianza y de respeto. Yo creo que la confianza entre las personas que hemos llegado al acuerdo de Ahotsak y el respeto por las diferentes ideas, el respeto por la persona que piensa diferente de lo que piensas tú, han sido las palabras clave o los principios que han hecho posible llegar a un acuerdo a través de un diálogo abierto y de un diálogo empático, no por orden natural pero sí por esa empatía que yo creo que es algo que se queda de manifiesto encima de la mesa. Y luego quería también decir rápidamente, la verdad es que no nos queda tiempo, Ahotsak que son voces y yo creo que desde Ahotsak no pedimos apoyos sino que pedimos seguir sumando voces, lo importante es seguir sumando voces desde la aportación de nuevas ideas que hay mucho por hacer y medidas concretas que nos permitan ir avanzando un poco más de lo que ha sido un punto de partida.

Hola, buenas tardes, soy Ainhoa Aznárez, concejala de Pamplona por el PSN, por el Partido Socialista. Primero quiero agradecer a Emakunde el haberme invitado, el haber ido a Iruña a buscarme.

Aparte de agradecer a Emakunde por la invitación que me ha llevado hasta Iruña (Pamplona) mi localidad, pues decir que todo lo que han dicho mis compañeras lo comparto porque soy un miembro más de Ahotsak además de ser concejala del Ayuntamiento de Iruña, Pamplona. Decir que yo no sé a vosotras pero a mí me queda una sensación de que estamos en una sociedad de pantalla plana, que estamos creando como personas planas, el televisor pantalla plana, el ordenador pantalla plana, el vídeo que tenemos en las casas pantalla plana, detrás de mí pantallón plano y yo me niego a ser una persona plana. ¿Por qué? Porque tengo pensamiento crítico y desde ese pensamiento crítico quiero avanzar. Y ¿cómo puedo avanzar yo? Pues como la plataforma Ahotsak que me ha dado esta oportunidad, ¿por qué esta oportunidad? Porque somos personas, mujeres en este caso, que no nos quedamos en la epidermis, no nos quedamos en la piel, esta capa fina que tenemos en el cuerpo porque eso es lo superfluo, lo superficial, al final es una capa fina, nosotras avanzamos más y vamos más adentro, profundizamos más. ¿Por qué? Porque buscamos la realidad y esa realidad como bien decía Itziar, como bien decía Jone, Gemma, Gema y como dirá Nekane está basada en la confianza, porque han sido horas y horas de diálogo para redactar un documento que lo hicimos público allá por abril. Somos también con conocimiento, todas tenemos nuestra profesión aparte de dedicarnos al mundo público, salimos del mundo privado, de la esfera privada que tantas veces se ha unido a las mujeres y salimos a la esfera pública. Estamos en diferentes organismos públicos defendiendo nuestros programas como bien decía Kontxi Bilbao, pero somos mujeres por lo tanto con conocimiento: hemos aprendido, hemos aprendido sabiduría, somos ilustradas, leídas pero aparte nos une una característica que es que somos mujeres que hemos sabido arriesgar. Y en este mundo ¡qué difícil es arriesgar!, no todo el mundo se atreve a arriesgar, y saber arriesgar es importantísimo porque si no las oportunidades pasan por delante nuestra y no sabemos aprovecharlas, así que gracias a que todas teníamos en mente que teníamos que arriesgar, hemos redactado este documento. ¿Y qué es saber arriesgar? Saber hablar sin complejos de tú a tú, utilizando la escucha activa porque tampoco en esta sociedad en la que vivimos, la escucha parece que está un poco dejada de la mano de no sé quién, pues nosotras nos escuchamos porque cada una tiene una aportación diferente, porque todas somos diferentes pero esa diferencia nos ha hecho redactar un documento común que para mí será de máximos, como bien decía Jone, para ella será de mínimos pero avanzaremos porque seguiremos sabiendo arriesgar, y eso es lo que nos corresponde, y además no solamente por nosotras, porque yo como política, como concejala, como zinegotzi de Iruña Pamplona lo que tengo que hacer es defender la paz, arriesgar por la paz y no solamente por mí, sino que se lo debo, tengo la obligación de hacerlo por la ciudadanía y por mis descendientes, que yo quiero que tengan una Euskal Herria, una Euskadi, una Navarra, una Europa, un Mundo en paz y que todos y todas podamos trabajar en

igualdad de oportunidades. Como esto de ser de las últimas siempre me pasa lo mismo, pero me da igual, me da igual, porque ellas me entienden, le paso ahora el turno a Nekane y muchas gracias, luego atenderemos a diferentes preguntas.

NEKANE ALZELAI

Soy la última, me ha tocado así esta vez. La verdad es que no tenemos un orden preestablecido entre nosotras y a veces me toca ser la primera, pero hoy soy la última. En mi turno, además de subrayar y de repetir todo lo citado anteriormente por mis compañeras, diría 3-4 cosas que no se han mencionado. Gemma Zabaleta ha comentado que empezamos a trabajar en el año 2001, son muchas las horas que hemos pasado, muchos los documentos que nos hemos intercambiado. En aquella época, y creo que nos corresponde a nosotras confesarlo en este foro, Elkarri organizó una Conferencia de Paz y en ella convocó una mesa redonda de mujeres. En aquella mesa redonda se consiguió lo que nunca hasta entonces se había conseguido: que mujeres de distintos partidos políticos se sentaran juntas. Allí, salvo el PP, participamos mujeres de todos los partidos políticos de la Comunidad Autónoma Vasca. Y tal y como lo confirmó Elkarri aquella fue una de las reuniones más importantes de la Conferencia de Paz, si no la más exitosa. Aquello nos animó muchísimo y aquél fue el principio para decir o pensar que íbamos por el buen camino y que las mujeres de Euskal Herria esperaban algo de nosotras, y que por lo tanto era nuestra obligación hacerlo. El resultado ha llegado en 2006, el resultado ha sido el primer documento presentado el 8 de abril en el Palacio Miramar. Pero debemos decir que Ahotsak ha elaborado más documentos desde aquella fecha. En julio, nos reunimos con el Partido Feminista y con el resto de grupos feministas y ellas se adhirieron a nuestro documento, pero también hicieron su aportación y nosotras aceptamos así su participación, ya que es fundamental que cooperen en esta participación activa. También es importante destacar que el 6 de septiembre aceptamos un tercer documento y lo presentamos en rueda de prensa. De hecho, en aquel momento creíamos que el proceso estaba sufriendo una interrupción y siendo críticas con esa situación, publicamos un tercer documento. Todos estos documentos los hacemos con la idea de conseguir apoyo por parte de todas las mujeres de Euskal Herria. Cuando decimos mujeres de toda Euskal Herria, también nos referimos a las de Iparralde. Hoy estaban invitadas, y aunque no les ha sido posible venir, me gustaría recordar que coinciden con nuestras ideas. Una de las discusiones de la política general es el número de mesas a constituir, pero yo creo que nuestra mesa tiene mucha simbología, nosotras hemos creado una única mesa para toda Euskal Herria, y eso también es digno de mención. Y quisiera terminar diciendo que tenemos una web y en ella podréis encontrar nuestros documentos en euskara, castellano, francés e inglés. También está en gallego, impulsado y publicado por las mujeres de Galicia. También en catalán. Está en muchos idiomas. Ahí está Elisabet P., que es quien gestiona nuestra web. Ella diría cuál es nuestra dirección, es difícil de decirla, pero en todo caso podéis entrar en Google y escribir "Ahotsak". Y si hoy aquí queréis expresar vuestra adhesión, fuera en el mostrador hemos puesto hojas para recoger firmas. También podréis recoger nuestro primer manifiesto, tanto en euskara como en castellano. Sin más, muchas gracias.